



UNIVERSIDAD ALZATE DE OZUMBA
INCORPORADA A LA UNAM CLAVE 8898-25

**“CONTEXTO SOCIOCULTURAL, DESARROLLO DE
LA PERSONALIDAD Y SU VINCULACIÓN CON LAS RELACIONES
DE PAREJA EN ADOLESCENTES”**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:
ALVARADO PINEDA SAMANTHA
BORGES MARTÍNEZ VALERIA
SÁNCHEZ MEDINA PATSY JOSSELIN

ASESORA:
LIC. EN PSICOLOGÍA SOCIAL IVONNE CARREÓN CÁZARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**EL ÉXITO NO PROVIENE DEL RECONOCIMIENTO AJENO, ES EL
RESULTADO DE LO QUE SEMBRASTE CON AMOR.**

PAULO COELHO.

AGRADECIMIENTOS SAMANTHA

A mi papá, le dedico esto que también es suyo y que me ha mostrado lo que se puede lograr con esfuerzo en esta vida siendo el un ejemplo de dicho esfuerzo te amo mucho, gracias sé que no fue fácil para ti y para mi mamá darme esta oportunidad haciéndote sentir feliz y que siempre estarás y me estarás apoyando como lo has dejado claro infinidad de veces.

A mi mamá, quien siempre me ha dicho que “cuando quieres algo hasta el universo conspira para que lo obtengas”, eres un pilar fuerte e importante para mí que siempre me impulsa a seguir adelante, este trabajo es tuyo, gracias por aguantarme en mis ratos de mal humor, te amo mucho.

A mi hermano, te admiro mucho por lo que has logrado, y que juntos hemos vivido etapas que nos permitieron ser quienes somos ahora, teniendo los dos pilares importantes en nuestro camino, te amo mucho, aunque suene difícil creerlo, eres la otra parte de mí.

A mis amigos que son y serán los compañeros de vida que me mostraron y que siguen haciéndolo, lealtad, fidelidad y agradecimiento, pero sobre todo amor en su más pura expresión siendo un corazón que habita en dos almas, una amistad sincera que es difícil encontrar, acompañándome en diferentes etapas de mi vida. (M, B, M, M, N, B; L, B, N, K, K y T).

A mis abuelos y abuelas que de alguna manera me impulsaron para que fuera alguien en mi vida, sabiendo que se sienten orgullosos de estos grandes logros.

A Mónica que me has motivado e impulsado en esta etapa creando nuevos proyectos, te quiero mucho.

A Patsy y Valeria por haber emprendido este viaje y logrando pasar las barreras que nos impedían llegar a nuestro objetivo, gracias las quiero mucho.

A los pequeños compañeros que me hicieron ver un hermoso lado del porqué amo lo que estudié, dejando en mí, una experiencia que siempre recordaré.

A la profesora Ivonne, por la paciencia mostrada en este trabajo en el que nos ha orientado y apoyando para la culminación de este proyecto.

A los profesores y alumnos de la preparatoria Ricardo Flores Magón, por permitir compartir esta experiencia.

A la Universidad Alzate de Ozumba y a la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme estudiar y crear la mejor versión de mí.

AGRADECIMIENTOS VALERIA

El camino no ha sido nada fácil, pues en el transcurso de este viaje para lograr mi meta he tenido que enfrentar diversos obstáculos, convirtiendo dichos obstáculos en experiencias y nuevos aprendizajes, los cuales me han ayudado a mi crecimiento profesional, pero sobre todo en mi crecimiento personal.

Para poder alcanzar el día de hoy esta meta han existido diversas personas las cuales me han dado su apoyo, compañía y palabras de aliento para poder enfrentar y aferrarme a mi sueño.

En primera instancia tengo que agradecer a Dios por la extraordinaria vida que me ha permitido llevar, por todas las experiencias que he tenido que afrontar y por todas las personas que me ha puesto en mi camino pues de ellas he aprendido demasiado y sin importar la distancia y las circunstancias cada una de estas personas las llevo siempre en mi corazón.

A mis padres por ser la fuerza y el amor que necesito en cada momento de mi vida.

Mamá: sabes que eres mi vida entera, gracias por las enseñanzas, por tu comprensión y compañía, pero sobre todo por tu gran amor desbordado hacia mí, sabes que te admiro en todos los sentidos, eres una gran mujer, gracias por darme las mejores herramientas para afrontar la vida, ésta es una de ellas.

Papá: siempre lo he dicho, tú eres mi más gran héroe, gracias por todas las enseñanzas y ejemplos para poder lograr mis más anhelados sueños y por ser mi hermosa compañía en toda mi vida.

A mi esposo Omar: el gran amor de mi vida, nunca terminaré de agradecerte todo lo que has hecho por mí, gracias por ser mi mejor amigo, aliado, y confidente en todo momento, por tu amor incondicional, por darme motivos para seguir en este camino y por enseñarme a seguir teniendo más sed de nuevos conocimientos, tú mi mejor apoyo. Te amo.

Liz, hermana gracias por enseñarme a tener fe, a ser perseverante ante cualquier situación y a no rendirme tan fácilmente.

A mis sobrinos por darme tantas experiencias nuevas, porque con ustedes he aprendido un poco el significado de ser mamá, saben que los amo y adoro.

Patsy y Sam: gracias por ser con quienes comparto este gran logro, que a pesar de las dificultades nunca perdieron esa gran visión conmigo, gracias por tantas alegrías, por tantos secretos compartidos al llevar a cabo este hermoso trabajo.

Profesora Ivonne gracias por todas sus enseñanzas dentro y fuera del aula, gracias por la inmensa ayuda en todo momento, por explicarnos una y mil veces nuestras dudas. Y por aguantarnos nuestros diversos disparates.

Y finalmente gracias a todas las personas que aceptaron ayudarnos a este gran proyecto, a las instituciones que nos brindaron su apoyo y nos abrieron sus puertas para poder llevar a cabo un trabajo de calidad.

A todos y cada uno de ustedes nunca podre de terminar de expresar mi sentir solo puedo decirles:

¡GRACIAS!

AGRADECIMIENTOS PATSY

Agradezco la confianza y el apoyo brindado por parte de mi mamá, que sin duda alguna en el trayecto de mi preparación académica me ha demostrado su amor, corrigiendo mis faltas y celebrando mis triunfos. Por sus consejos que me han ayudado a afrontar los retos que se me han presentado a lo largo de mi vida.

Gracias a mi papá, por ser el pilar principal y fundamental en todo lo que soy, quien me ha apoyado en cada decisión y ha dado lo mejor para que pueda cumplir con cada una de mis metas, su amor incondicional. Por enseñarme a no rendirme ante nada y seguir siempre hacia adelante.

A mis hermanos, por aguantar mi mal humor a lo largo del camino y a pesar de eso siempre estuvieron apoyándome en cada nuevo proyecto, agradeciendo el que me hayan reprendido en los momentos que era necesario.

Señora Conchita (abuelita), muchas gracias por todos tus consejos y gran sabiduría que me has brindado a lo largo de mi vida y sé que lo seguirás haciendo con todo tu amor.

En general, quiero agradecer a toda mi familia, que a pesar de las dificultades que hemos tenido, siempre están cerca, brindándome su apoyo y amor para seguir adelante en mi vida.

Agradezco Vale y Sam, por la paciencia que me tuvieron, por esos ratos agradables de confesiones y consejos. Compañeras y amigas, que, a pesar de todos los contratiempos, hoy nos encontramos aquí concluyendo una de nuestras metas, para así poder enfrentar los verdaderos retos de la vida, poniendo en práctica todo lo aprendido en nuestro camino académico.

A mis amigos, que son esa familia que la vida me dio la dicha de conocer, que con cada consejo y aventura que hemos pasado, me han ayudado a seguir adelante y seguir creciendo como persona (A. M. A. R. T.).

A la universidad y profesores por la colaboración y apoyo brindado en la adquisición de nuevos conocimientos a lo largo de mis estudios. Principalmente quiero agradecer a nuestra asesora, que, a pesar de tardar tanto tiempo, nos apoyó con cada revisión y consejos.

Gracias a la escuela “Ricardo Flores Magón” y maestro que nos dieron la oportunidad de trabajar con sus alumnos, contribuyendo en la elaboración del estudio ya que sin su apoyo no lo habríamos logrado.

A él, por hacerme ver que no siempre tenemos lo que queremos, pero que si podemos luchar por conseguirlo.

Todo este trabajo ha sido posible gracias a ellos.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	13
JUSTIFICACIÓN.....	14
OBJETIVO GENERAL.....	18
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	18
CAPITULO I. ADOLESCENCIA.....	19
1.1. Características psicológicas de la adolescencia.....	21
1.2. Socialización.....	23
1.2.1 <i>Familia</i>	23
1.2.2 <i>Amistad</i>	25
1.2.3 <i>Relaciones de pareja-Noviazgo</i>	27
1.3. Conductas y necesidades de los adolescentes.....	29
1.4. Factores de riesgo en la adolescencia.....	31
CAPITULO II. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD.....	35
2.1. Identidad.....	36
2.2. Desarrollo de la personalidad	38
2.2.1 <i>Características de la personalidad</i>	40
2.2.2 <i>Teorías de la personalidad</i>	41
2.3. Desarrollo de la personalidad en la adolescencia	45
CAPITULO III. CONTEXTO CULTURAL.....	50
3.1. La sociabilidad y la socialización	54
3.2. Amistad	58
3.3. Grupo de pares.....	59
3.4. La función de los amigos y familiares en problemas de pareja.	60
CAPITULO IV. RELACIONES DE PAREJA.....	62
4.1. Relaciones de pareja.....	62
4.1.1 <i>Cuatro niveles de interacción en las relaciones afectivas</i>	64
4.2. Noviazgo Entre Adolescentes.....	66
4.2.1 <i>Mitos socioculturales sobre la pareja</i>	69
4.3. Conflictos e infidelidades en la pareja.....	69

CAPITULO V. RELACIONES DESTRUCTIVAS DE PAREJA	73
5.1 Características de las relaciones destructivas.	74
5.2 Psicopatología de las relaciones de pareja en adolescentes.	76
5.3 ¿Por qué es difícil concluir una relación destructiva?.....	98
5.4 Programa de intervención.....	100
CAPITULO VI. METODO	105
6.1 Pregunta de investigación.....	105
6.2 Hipótesis de trabajo	105
6.3 Variable independiente	105
6.4 Variable dependiente.....	105
6.5 Tipo de estudio	106
6.5.1 <i>Diseño</i>	106
6.5.2 <i>Población</i>	106
6.5.3 <i>Tipo de muestra</i>	106
6.6 Definición conceptual y operacional de variables.....	106
6.7 Instrumentos.....	112
6.7.1 <i>Descripción de los instrumentos</i>	112
6.8 Procedimientos de recolección de datos.....	116
CAPITULO VII. RESULTADOS.....	118
7.1 Encuesta “Adolescencia y relaciones destructivas”	118
7.2 Inventario de personalidad de Cattell (16 FP).	124
7.3 Test de la figura humana de Karen Machover (Machover).....	129
7.4 Entrevista Semiestructurada Aplicada a Grupo Focal.	131
CONCLUSIONES.....	134
ANEXO 1. ENCUESTA: ADOLESCENCIA Y RELACIONES DESTRUCTIVAS.....	138
ANEXO 2. CUESTIONARIO 16 FP	140
ANEXO 3. TEST DE LA FIGURA HUMANA DE KAREN MACHOVER	141
ANEXO 4. GUIA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA.....	153
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	157

INTRODUCCIÓN

El aula es un escenario social idóneo que puede favorecer la comunicación interpersonal entre el profesor y los adolescentes, permitiendo que estos últimos construyan su identidad personal y sus relaciones sociales las cuales ocupan la mayor parte del tiempo. La aceptación social y el grado en que son queridos por sus iguales es un importante índice de ajuste y de adaptación actual y futura. Del mismo modo, el contexto familiar también ejerce una influencia social en los adolescentes y en ocasiones se ve afectado en el desarrollo de este ámbito y en el de personalidad.

Desde hace mucho tiempo la adolescencia se ha venido considerando como el periodo de desarrollo más difícil a comparación de los años de la niñez media, sin embargo, el concepto de adolescencia como etapa psicológicamente compleja digna de estudio científico, no apareció sino a finales del siglo XIX y recibió nuevo impulso gracias a la obra precursora de STANLEY HALL, a principios del siglo XX.

Por otra parte, Rolando Loving (2009) citado por DGC UNAM (2009), menciona que en menor proporción los hombres se encuentran inmersos en relaciones víctimas de abuso y maltrato constante, así mismo argumenta que la mayoría de las personas no saben con claridad qué es una relación saludable, cómo se construye y cómo desarrollarse alrededor de ella. Es decir, si se tiene un bagaje mal construido y la necesidad de ser parte del otro para lograr una identificación propia, entonces el pronóstico es complejo, más aún si estando inmersos en la relación no se sabe cómo mantenerla, pues se empieza a volver dañina.

Las relaciones de pareja algunas veces llegan a ser destructivas, Rolando Loving (2009) citado por DGC.UNAM (2009), precisó porque laceran a los involucrados, no hay una posibilidad de desarrollo ni crecimiento. La persona se vuelve esclavizante, obsesiva, celosa y si su pareja no le presta la atención suficiente para mantener su ego y autoestima a buen nivel, la contraparte se torna violenta y grosera. Entonces se piensa que no hay amor sin sufrimiento y frecuentemente el vínculo termina en

tragedia; pero los implicados no superan la situación porque no encuentran la forma de explicarle al resto del mundo que no tuvieron éxito para lograr un lazo estable y duradero.

Con frecuencia los conflictos se presentan en el noviazgo, pero se piensa que con el matrimonio o la unión libre cambiará la situación; no obstante, hoy en día se sabe que la mejor predicción de la conducta futura es actuar en el presente. Es así como se inicia una relación destructiva: se crea un círculo vicioso de donde no se puede escapar y se pretexta el tiempo invertido (Loving, 2009 citado por DGC.UNAM ,2009).

En este trabajo de investigación fue necesario hacer un compendio de información de diferentes aspectos que envuelven al joven adolescente, en el capítulo uno la investigación gira en torno a los cambios físicos, psicológicos y conductuales que experimenta los adolescentes, cómo el ser humano es un ser social por naturaleza, también se incluye cómo es que los adolescentes interactúan con su entorno social incluyendo padres, amigos y por supuesto el noviazgo.

En el capítulo dos, se describe el desarrollo de la personalidad, y sus características, mencionando algunas teorías de la misma, sin olvidar el desarrollo de la personalidad enfocado en la adolescencia.

Dentro del capítulo tres se habla del contexto cultural y sus componentes principales tales como: la sociabilidad y socialización, la importancia de la amistad y la familia.

Los capítulos cuatro y cinco son de vital importancia para el desarrollo de nuestra investigación ya que se hace mención de las relaciones de pareja; así como las relaciones destructivas, su comportamiento y las afectaciones que tienen los adolescentes dentro de ellas respectivamente.

Para finalizar, en el capítulo seis y siete, se menciona el método utilizado dentro de la aplicación de la investigación, el tipo de muestra, instrumentos utilizados, procedimiento de la investigación y el tipo de análisis que se utilizó; así como el

análisis general de los resultados de manera gráfica, que por lo tanto genero las conclusiones de la investigación.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La adolescencia es una etapa que para algunos sujetos resulta compleja, donde hay diversidad de cambios, ya que conlleva enormes variaciones fisiológicas y psicológicas; además se define la personalidad y se construye la independencia.

En esta etapa de la vida se rompe con la seguridad de lo infantil, el sujeto corta con sus comportamientos y valores de la niñez y surge la necesidad de su propio espacio para poder crear su identidad; estos cambios implican un proceso de duelo que habrá de vivir el adolescente respecto a las distintas pérdidas y separaciones que se presentan en esta etapa, para transformarse en un adulto.

Los adolescentes en este periodo buscan aceptación y estabilidad fuera del vínculo familiar y por ende, algunos forman relaciones de pareja, si no son sólidas en algunas ocasiones éstas pueden llegar a ser destructivas; las relaciones destructivas se caracterizan por la presencia constante de agresión emocional, psicológica y física que conlleva el menosprecio de sí mismos, donde se observa la influencia del contexto cultural, como el lugar donde se vive e interactúa, debido a que es una construcción social que involucra la forma en que un adolescente vive sus vínculos afectivos y en específico sus relaciones de pareja.

Por lo que se mencionó anteriormente surge una gran interrogante, ¿cómo se relacionan estos diferentes aspectos?, lo cual nos llevó a desarrollar la siguiente pregunta de investigación.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo influye el contexto sociocultural en el desarrollo de la personalidad?

¿De qué forma los rasgos que se obtienen en esta influencia se vinculan en las relaciones de pareja destructivas?

JUSTIFICACIÓN

Una persona atraviesa por varias etapas en su vida, y la adolescencia es considerada una de ellas, diversos aspectos de esta etapa se desarrollaran, por ejemplo, características psicológicas, relación de microsistemas y macrosistemas y algunas situaciones de riesgo para los adolescentes, es decir, se incrementará en complejidad funcional; dicha etapa puede ser promovida, estimulada o incluso deteriorada, debido a los diferentes cambios físicos y las características de la personalidad con los que afrontan los procesos de cambio Krauskopf (1995) citado por González, (2017).

Para lograr una identidad madura, el adolescente tendrá que pasar por tres duelos básicos, según Aberastury y Knobel (1984), citado por Weissmann (2007). Estos son: el duelo por el cuerpo infantil, el duelo por el rol y la identidad infantil y el duelo por los padres de la infancia.

En la actualidad los adolescentes se ven afectados por su contexto, la cultura ha estereotipado su conducta, la manera en que debe comportarse e incluso la manera de percibirse a sí mismo, en donde su única estabilidad es tener relación con otros adolescentes. En este sentido establece vínculos afectivos con amigos y tienen sus primeras relaciones de pareja.

Existen diversas fuentes en donde se pueden encontrar espacios dedicados a los adolescentes, dependiendo “la problemática o situación” que presenten. Tales son los casos de las revistas dedicadas a dicha población, las cuales dedican artículos, cuestionarios y test que hablan de las situaciones que se presentan en la actualidad, en ciertas circunstancias lo importante para los adolescentes es la apariencia física y sus relaciones con los otros, en especial las relaciones de pareja. Sin embargo, esta problemática no solo la manejan las revistas, sino que hay una gran diversidad de información que se puede encontrar en redes, espacios o en sitios sociales, blogs, foros, etc.

Por ejemplo, el Dr. Ernesto Lammoglia (2003) menciona en su artículo “El amor no tiene por qué doler”; que en nuestra sociedad son muchas las decisiones que se deben de tomar a lo largo de la vida: cuando se es niño, adolescente y adulto, pero quizá una de las más importantes es que tipo de persona es con la que se va a relacionar. Es muy cierto que no podemos escoger a nuestros padres, y en algún momento a los hijos, lo único que se puede escoger en esta vida es a la pareja.

Hay diferentes tipos de relaciones que se puede dar entre dos personas, una relación se inicia como algo muy emocionante, puede convertirse en una carga agotadora, temible, vergonzosa y peligrosa. Al decir “relación de pareja” se hace referencia a cualquier relación amorosa entre dos personas que se atraen física y emocionalmente, llámense novios, pareja, esposos o amantes.

El proceso que se sigue en una relación destructiva es lento al principio y está totalmente enmascarado. En la etapa del cortejo, todo parece muy normal: dos personas comunes y corrientes que se enamoran una de la otra. Pero no es así, se trata de dos individuos enfermos que, en lugar de enamorarse, se están enganchando. Lo más usual es que se trate de una mujer con predisposición a la dependencia y de un misógino.

Una de las señales que pasan inadvertidas en la etapa del cortejo es que la futura víctima siente un intenso deseo de ayudar al otro en cualquier problema que parece tener: si vive solo, se ofrece a limpiar su departamento, o si se saca malas calificaciones le hace la tarea, creyendo que con estas actitudes va a cosechar la felicidad, cuando lo único que está haciendo es ponerse en el centro del tiro al blanco.

En México y Latinoamérica miles de personas tanto hombres como mujeres son víctimas de relaciones destructivas y, lo que es peor, son adictos a ellas. En su mayoría, difícilmente reconocen que su relación es disfuncional y mucho menos aceptan recibir ayuda para salvarse a sí mismos. El maltrato, por más cotidiano que sea, no es normal. Cuando uno de los integrantes de la pareja se dedica a abusar emocional y/o físicamente del otro, se trata de una relación enferma.

Frecuentemente la violencia en una pareja inicia desde el noviazgo manifestándose de diferentes formas, como el jaloneo, las manipulaciones y los chantajes. Más tarde, empiezan las escenas de celos, luego se pasa a los insultos y en algunos casos acaba con golpes, aunque éstos suelen empezar hasta que se vive juntos.

Las relaciones destructivas son más comunes de lo que imaginamos; se dan en todos los niveles socioeconómicos y culturales. Es un error pensar que solo entre los pobres o los ignorantes hay agresividad. Sin importar dónde naciste ni la educación que hayas recibido, puedes estar en medio de una relación de abuso.

En México en el 2001, se registraron 422 intentos de suicidio (170 hombres y 252 mujeres) y 3mil 89 suicidios. Las causas por las que más se realizan este tipo de actos son diversas; los problemas amorosos y disgustos familiares son dos de éstas. La causa amorosa fue motivo de casi 10 de cada 100 intentos de suicidio.

De igual forma los motivos de amor fueron causa de 7.7% de los suicidios; 7.6% de hombres y 7.9% de mujeres. (Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI).

Es importante considerar que de acuerdo con el instituto de mujeres del DF (Inmujeres DF), en la ciudad de México tres de cada cinco mujeres y hombres jóvenes han reportado algún tipo de violencia durante su noviazgo. El 50% de hombres y mujeres celan a sus parejas, lo que provoca discusiones constantes que en la mayoría de los casos terminan en violencia física, por este motivo el Inmujeres DF impulsa acciones para orientar a jóvenes a fin de que puedan identificar y prevenir este tipo de situaciones que causan daños a la salud emocional, física y que, además, provocan depresión, deserción escolar, lesiones y aislamiento social. Sánchez.E. (2012,12 de febrero) tres de cada cinco hombres y mujeres sufren violencia en el noviazgo. *Excélsior*.

Cabe mencionar que de acuerdo a la problemática se han realizado indagaciones por ejempló: la investigación “Tipos de violencia en el noviazgo” que realizó el

Centro Universitario UAEM Zumpango, de la Universidad Autónoma del Estado de México, sobre “la violencia en las relaciones de noviazgo”.

De acuerdo a Castro (2007) citado por Olvera (2015), los resultados de la encuesta “Amor...es sin violencia” muestran que cinco de cada 10 mujeres han vivido violencia en sus noviazgos; así mismo, el 30% dijo optar por el silencio cuando tiene un conflicto con su pareja para no molestar al compañero o novio; 16% declaró haber sufrido agresiones verbales y/o físicas cuando tuvo algún conflicto con la pareja y 15 % manifestó que tuvo contactos físicos no autorizados en el cuerpo por parte de su pareja, o bien que ha sido presionada para tener relaciones sexuales. En el Estado de México la situación no es más alentadora, pues según Delgadillo (2005) citado por Olvera (2015), las estadísticas sobre violencia de género presentan una tendencia de crecimiento en el número de denuncias realizadas en las Agencias del Ministerio Público Especializadas en Violencia Intrafamiliar y Sexual (AMPEVIS). Cabe señalar que esta violencia intrafamiliar no tiene su origen en el momento mismo en que se contrae matrimonio o que se inicia la vida conyugal, sino que tiene un antecedente inmediato como lo es la elección de pareja y noviazgo.

Por lo anterior, resulta congruente suponer que toda relación de noviazgo violenta derivará a futuro en una relación conyugal con las mismas características y que se le añadirán otro tipo de patrones de comportamiento aún más violentos que los experimentados en ésta. Dicha situación es a futuro un factor determinante en la desintegración del núcleo familiar, o bien del empoderamiento o perpetuación de este modelo de conducta. Se reconoce entonces que es necesario intervenir en la modificación de esas pautas de comportamiento violento y que las personas en edad de contraer matrimonio no inicien o sigan inmersas en relaciones de pareja destructivas.

En el año 2014, el INEGI reveló que el 35.6% del total de los jóvenes en el país tienen entre 15 y 19 años, es por ello que nos interesamos en este sector, y en ocasiones se ve puede ver afectada por la relación que tiene con sus semejantes;

por ejemplo, sus relaciones de pareja. Surgiendo un gran interés por saber cómo influyen estas relaciones en los adolescentes.

OBJETIVO GENERAL

Conocer de qué manera el contexto sociocultural influye en el desarrollo de la personalidad de los adolescentes y de qué manera se vinculan con las relaciones de pareja destructivas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las características socioculturales y de personalidad que se vinculan con las relaciones de pareja.
- Recolectar datos sobre la personalidad de los adolescentes ante una relación de pareja.
- Analizar de qué manera influye el contexto sociocultural en la personalidad del adolescente.

CAPITULO I. ADOLESCENCIA

En la actualidad se cree que el concepto de adolescencia es muy complejo y perturbador, pero parece ser exagerado, debido a que es un periodo de cambios psicológicos, emocionales y sexuales a los que tiene que ajustarse el adolescente. De acuerdo a la idea tan compleja de lo que significaba ser adolescente, se comenzaron los estudios acerca de las características principales que se presentaban en este periodo, hasta la fecha estos siguen evolucionando de acuerdo a su entorno.

Definición.

A lo largo de la historia muchas teorías desde la primitiva hasta las más avanzadas, tanto historiadores como antropólogos han tratado de definir el término adolescente, ya que tiene una larga historia que se remonta al latín *adolescere* que significa “crecer hacia” o “crecer”, diferentes enfoques han tratado de ampliar este conocimiento basándose en las características y conductas que presentan estos individuos que no se pueden considerar niños, pero a su vez tampoco como adultos (Muuss, 2007).

Etimológicamente, adolescencia proviene del latín *ad*: a, hacia y *olescere*, de *oleré*: crecer. Significa la condición y el proceso de crecimiento. La adolescencia se define como la etapa del desarrollo humano, que tiene un comienzo y una duración variable, la cual marca el final de la niñez y crea los cimientos para la edad adulta. Esta evoluciona por cambios interdependientes en las dimensiones biológicas, psicológicas y sociales del ser humano.

La adolescencia es un periodo de la vida que transcurre de la infancia a la edad adulta, lo que caracteriza fundamentalmente a este periodo son los profundos cambios físicos, psicológicos, sexuales y sociales que tienen lugar en esos años, es imposible establecer la franja exacta en la que transcurre la adolescencia; la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015) considera que esta etapa va desde los 10 a los 19 años.

Desde el punto de vista de la biología, la persona se convierte en adolescente cuando es capaz de reproducirse, por lo general se le conoce como inicio de la pubertad, y en realidad inicia con la acción de las hormonas sexuales, se produce la aparición de las características sexuales secundarias, en la mayoría de las niñas generalmente ocurre entre los 9 y 14 años, y después en los varones. La adolescencia también es un fenómeno cultural estudiado por psicólogos, comprenden aspectos como la crianza de los niños y su perspectiva emocional, así como el momento y las condiciones en que termina (Horrocks, 2008).

Sociológicamente la adolescencia es un periodo de transición que medía entre la niñez dependiente, la edad adulta y autónoma. Psicológicamente han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que dentro de una sociedad dada, distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto. Cronológicamente, es el lapso que comprende desde aproximadamente los doce o trece años hasta los primeros de la tercera década, con grandes variaciones individuales y culturales (Muuss, 2007).

Según señala Kuhlen, la adolescencia es el periodo durante el cual tiene lugar la adaptación sexual, social, ideológica y vocacional, se pugna por independizarse de los padres. De ahí que, desde el punto de vista psicológico, el criterio para fijar el fin de la adolescencia no responda tanto a una edad cronológica determinada sino al grado que esa adaptación haya alcanzado (Citado por Muuss, 2007).

Según la Secretaria de Salud (1995), la adolescencia implica un proceso de crisis vital, en el cual es necesario distinguir, elegir, decidir y resolver, para lograr la identidad personal. En esta etapa el contexto cultural ejerce una influencia profunda. Dicho contexto está conformado por distintos elementos, entre ellos la familia, la educación, el empleo, el desarrollo espiritual, las organizaciones comunitarias, las políticas y la legislación, la migración, el turismo, la urbanización, los medios masivos de comunicación, los servicios de salud, de recreación y el medio socioeconómico.

Las manifestaciones generales del proceso psicológico del adolescente son; Identidad: sentido coherente de “quién soy”. Intimidad: capacidad para las

relaciones maduras y responsables con otras personas, incluyendo las sexuales. Integridad: sentido claro de lo que está bien y lo que está mal, incluyendo actitudes y comportamientos socialmente responsables. Independencia psicológica: sentido suficientemente fuerte de sí mismo que permite tomar decisiones y desempeñarse sin depender excesivamente de otros (Álvarez, 2009).

En general, la adolescencia es: El periodo del crecimiento y desarrollo humano que transcurre entre la pubertad y la edad juvenil. Su inicio está señalado por la pubertad, pero la aparición de este fenómeno biológico es únicamente el comienzo de un proceso continuo y más general, tanto sobre el plano físico como el psíquico, y que continua por varios años hasta la formación completa del adulto además de los aspectos del fenómeno los cambios psíquicos están completamente influidos por el contexto cultural, de manera que las transiciones entre la pubertad y la edad adulta pueden presentar las variables más insólitas, Diccionario de psicología y pedagogía, (Euroméxico, 2004). Así, convirtiendo al adolescente en: la o el muchacho salido de la infancia que físicamente y mentalmente, está en pleno periodo de crecimiento después del cual será un(a) joven, pero aún no un adulto.

1.1. Características psicológicas de la adolescencia.

La adolescencia es un periodo de cambios psicológicos, donde se afianzan como personas y establecen sus relaciones con los demás y con su familia. Es un periodo muy crítico donde el adolescente puede tomar caminos diferentes, en función de la educación que reciba. Dentro de dichas características podemos observar según J. L. Iglesias Diz (2013), que el adolescente atraviesa por cuatro aspectos, los cuales son fundamentales para un desarrollo óptimo.

➤ La lucha dependencia- independencia.

En la adolescencia la relación con los padres se hace más difícil, existe mayor recelo y confrontación; el humor es variable y existe un vacío emocional, conforme a su crecimiento estos conflictos llegan a su apogeo para ir declinando posteriormente,

con una mayor integración, mayor independencia y madures, con una vuelta a los valores de la familia y una especie de regreso al hogar.

➤ Preocupación por el aspecto corporal.

Los cambios físicos y psicológicos que acompañan la aparición de la pubertad generan una gran preocupación en los adolescentes, sobre todo en los primeros años, con rechazo del propio cuerpo, inseguridad respecto a su atractivo, al mismo tiempo que crece el interés por la sexualidad. Conforme al crecimiento se produce una mejor aceptación del cuerpo, pero sigue preocupándoles mucho la apariencia externa, y el aspecto interno ya tiene una menor importancia, con mayor aceptación de la propia corporalidad.

➤ Integración en el grupo de amigos (relación de pares).

Es vital para el desarrollo de aptitudes sociales y la amistad es lo más importante, se desplaza el apego que se sentía hasta entonces por los padres, las relaciones son fuertemente emocionales y aparecen las relaciones con el sexo opuesto, de acuerdo a su crecimiento las relaciones se hacen intensas, surgen las pandillas, los clubs, el deporte, se detectan los gustos por la música, salir con los amigos, se adoptan signos comunes de identidad (el piercing, tatuajes, moda, conductas de riesgo, etc.) después la relación con los amigos se vuelve más débil centrándose en pocas personas y/o en relaciones más o menos estables de pareja.

➤ Desarrollo de la identidad.

Existe poco control de los impulsos y dudas, sienten la necesidad de una mayor intimidad y rechazan la intervención de los padres en sus asuntos, posteriormente aparece una mayor empatía, creatividad y un progreso cognitivo con un pensamiento abstracto más acentuado y aunque la vocación se vuelve más realista se sienten omnipotentes y asumen en ocasiones como ya se mencionó conductas de riesgo, con el paso del tiempo los adolescentes suelen ser más realistas, racionales y comprometidos con objetivos vocacionales prácticos, consolidando sus valores morales, religiosos y sexuales así como comportamientos próximos a los del adulto maduro.

1.2 Socialización.

Desde el punto de vista de las relaciones sociales, es necesario lograr un buen entendimiento porque esto permite desarrollar habilidades necesarias para la vida en comunidad. Entre las más importantes se encuentra la empatía, intereses y motivaciones de las personas con las que nos comunicamos (Ávila, 1999).

Para Álvarez (2009), las características de la cultura, tradiciones, creencias, valores y costumbres varían según la familia en la que vivimos; incluso cuando viajamos y conocemos a otras familias llevamos lo que somos con nosotros, porque nos distinguimos por la ropa, la comida, el idioma hablado y por otras costumbres. La sociedad permite aprender unos de otros, enriquecernos con distintas ideas, intereses y formas de vida.

Por lo normal, un adolescente tiende a atribuirles una gran importancia a las actitudes y opiniones de otras personas, en especial a las que tienen su misma edad. La adolescencia es una época de interés creciente y urgente por las personas del sexo opuesto, como personas y como organismos biológicos. Es una época en la que se buscan un papel social apropiado y relaciones sociales satisfactorias que concuerden con los conceptos de sí mismo. Por encima de todo, es una época en que el ajuste personal, presente y futuro, se relaciona estrechamente con el éxito social y con la habilidad para desempeñar el papel social que el individuo desea (Horrocks, 2008).

1.2.1 Familia

Pueden escoger las amigas, el novio, la escuela, pero no a la familia. En el mejor de los casos la familia es una fuente de amor, apoyo y consuelo. En el peor de los casos es la fuente de dolor, frustración y gran pena. A veces es la combinación de ambas. Cuando se es pequeño se ve a los padres casi perfectos; se cree que como son ellos con el chico respecto a su educación, a los valores que viven en familia, a cómo se tratan entre sí, o la manera de tratar al joven y sus hermanos, así son los papás de todas las casas. Pero cuando crecen se dan cuenta que los padres son

personas como cualquiera, llenas de cualidades y defectos. A sí mismo, en todas las familias los hermanos se pelean, se odian y se adoran. En este proceso de cambios que se viven en familia la relación con los hermanos y con los padres pueden tener varias etapas y altibajos, pero los autores mencionan que es normal, todo el mundo los tiene (Rosado y Vargas, 2005).

Para empezar a explorar la libertad del mundo adulto, los adolescentes tienen que contar con una familia en la cual puedan encontrar comprensión, seguridad y ayuda en todo momento; unos padres en los que pueda confiar, que los entiendan y que le ofrecen una estructura sólida y un poco firme para alcanzar sus metas. Necesita experimentar ideas, opiniones, intereses distintos a los que ha vivido en familia, saber que se siente ser diferente. Como parte del anhelo de independencia, el adolescente busca un estilo de expresión personal; abandona las formas de comunicación familiar, y adopta el lenguaje de los jóvenes de su edad: inventa o desecha palabras; ensaya otra manera de caminar y de bailar, así como otros gustos en la ropa, el peinado o la música. El adolescente vive en ambivalencia, pues aún requiere del apoyo de los padres y orientación y por otro lado el de ser alguien independiente pero diferente (Romero, 2003).

Horrocks (2008), describe que el hogar desempeña dos papeles: el de una agencia que define el estatus, y el de una agencia que define la experiencia. En el primer caso, el hogar identifica el estatus del adolescente en la sociedad y el papel que puede desempeñar para mantener ese estatus o tal vez para evitarlo, ya que es la familia quien lo impone. Incluye al adolescente como miembro de una unidad familiar continua. Su pertenencia familiar le proporciona un motivo de orgullo personal en una empresa en marcha de la cual forma parte, esto conduce al joven a un sentimiento de pertenencia, aceptación y seguridad, esa es la importante función psicológica del hogar. El adolescente deberá sentirse libre para poder explorar el mundo adulto, tener la seguridad de que en caso de necesidad tiene a quien recurrir. Así el hogar de un adolescente le proporciona la clave para comprender la etapa de su desarrollo hacia la edad adulta, y, de hecho, para entender cabalmente al adolescente mismo. Por lo tanto, la persona que trabaje con

jóvenes y que desee la psicología de un adolescente deberá estar consciente de la psicología de los adultos que viven con él, incluidos su padre, su madre, y cualquier otro adulto que habite en la misma casa, desde hermanos, parientes, sirvientes, hasta inquilinos y huéspedes.

Para Craig (2001), la forma en que los padres interactúan con los adolescentes influye de modo decisivo en la forma en que éstos avanzan a la adultez. Los sistemas familiares son más dinámicos: los cambios conductuales de un miembro de la familia inciden en los demás. Por ser la adolescencia un periodo de modificaciones trascendentales y a veces radicales, la familia también cambia como sistemas sociales. En ocasiones llegan a existir conflictos con los mismos integrantes de la familia, casi todos giran en torno a cosas tan simples como los quehaceres domésticos la hora de dormir, el noviazgo, las calificaciones escolares, el aspecto personal y los hábitos de alimentación. El padre por tradición estimula el desarrollo intelectual y con frecuencia participa en la discusión de resolución de problemas familiares. Mientras que la relación con la madre suele darse en áreas como los quehaceres domésticos, la responsabilidad, la disciplina dentro y fuera de casa y las actividades recreativas. Por lo general, en los primeros años de la adolescencia se presentan más conflictos que en los últimos, cuando los adolescentes y sus padres son mayores, logran superar los arduos problemas de autonomía y separación.

1.2.2 Amistad

A medida que los individuos se independizan de su familia, necesitan más a los amigos para obtener apoyo emocional y probar sus nuevos valores. Para aceptar su identidad, el adolescente necesita sentir que la gente lo integre y le tenga simpatía. Los adolescentes buscan el apoyo de otras personas para enfrentar los cambios físicos, emocionales y sociales de esta etapa. Es lógico que recurran a quien está viviendo las mismas experiencias. Las redes de compañeros son esenciales para la adquisición de habilidades sociales. La igualdad recíproca que caracteriza a las relaciones en esta etapa favorece el aprendizaje de respuesta positivas a las crisis que sufre el adolescente. La mayoría de los adolescentes dicen

tener uno o dos “mejores amigos” y también “buenos amigos”. Estas amistades suelen ser estables y durar un año por lo menos. Los muchachos suelen escoger amigos basándose en intereses y actividades comunes, y en su decisión influyen mucho la igualdad, el compromiso y, en especial, la lealtad. La traición es una de las razones principales por las que terminan las amistades en esta etapa de la vida (Craig, 2001).

Para Romero (2003), a los jóvenes les es imprescindible relacionarse e identificarse con muchachos y muchachas de su edad y con otros adultos ajenos a la familia. Los amigos del adolescente son sus compañeros de aventuras y de desgracias; juntos inventan sus propias reglas, códigos y sus anhelos, juntos construyen una solidaridad que puede convertirse en verdadera amistad. Ser rechazado por sus amigos o excluido del grupo puede ser una de las experiencias más perturbadoras para él. El adolescente busca ante todo pertenecer y ser aceptado. Se preocupa constantemente por la forma en que lo ven los demás y lo compara con el concepto que tiene de sí mismo. El joven adolescente se debate entre el deseo de ser igual a los demás compañeros y la necesidad de diferenciarse y encontrar su propio yo (identidad personal).

En todas las relaciones, la comunicación abierta y honesta, será la clave para que la amistad dure mucho tiempo y sobrepase los conflictos que inevitablemente tendrán, ya que entre dos o más amigos siempre habrá situaciones externas o internas que pongan a prueba a la amistad.

En esta etapa de la adolescencia puede que se experimenten diferentes tipos de sentimientos que se darán, como, por ejemplo: admiración, posesión, indignación, envidia, competencia, celos, solidaridad, decepción, afinidad, amor incondicional y traición. Es normal, pero lo importante es reconocer que la amistad influye de muchas maneras en la vida del adolescente. La amistad es como una calle de doble sentido: dar y recibir es la regla del juego (Vargas y Rosado, 2005).

De acuerdo con Romero (2003), la amistad es un aspecto fundamental en la vida de todo adolescente, un impulso a su desarrollo y un motivo de felicidad. Los padres

no pueden cubrir todas las necesidades sociales, educativas y afectivas del joven. Los amigos se convierten en un punto de apoyo y una referencia definitiva en el proceso de encontrarse a sí mismo. A través de la amistad, despliega sus habilidades sociales, aprende a compartir, a respetar, a ser sensible, adquiere confianza, fortalece su autoestima, a tomar en cuenta las necesidades, los deseos y los puntos de vista del otro.

1.2.3 Relaciones de pareja-Noviazgo

Al mismo tiempo que aumenta la intimidad de las amistades con personas del mismo sexo, se establecen amistades con los del sexo opuesto, que empiezan primero en las mujeres, una tendencia que puede deberse a que la pubertad aparece primero en ellas y más tarde en los varones (Craig, 2001).

Romero (2003), explica que los primeros encuentros entre chicas y chicos se inician cuando se reúnen en grupos y buscan una manera de impresionarse mutuamente. Al principio sus relaciones son superficiales, se coquetean como una manera de probar y probarse, de experimentar y aproximarse. Por lo general, les da vergüenza aceptar su atracción por alguien del sexo opuesto, así que los contactos se reducen a risas, sonrojos, confidencias y miradas. Pero tarde o temprano surge el enamoramiento: que es una especie de revolución, una experiencia maravillosa.

El o la adolescente vive su primer amor con intensidad y pasión, como todo lo demás. No puede pensar en otra cosa, pierde o aumenta su apetito, experimenta ansiedad, palpitaciones, enrojecimientos; le cuesta trabajo concentrarse y trabajar, ya que la pareja es el foco de atención todo se proyecta hacia él o ella y lo demás pasa a segundo término, pero todo esto lo motiva y relaciona con su ser amado.

Vargas y Rosado (2005), califican al noviazgo como una relación amorosa oficial. En el noviazgo se pueden dar diferentes tipos de emociones como: amor, emoción, diversión, entrega e ilusión. Pero también tiene su lado difícil; quizá exista confusión, enojos, truenos y celos. Los celos son aceptables cuando son normales; cuando son enfermizos hablan de una persona insegura. En esta edad, los sentimientos

cambian todo el tiempo sin avisar. Además, si hay mucha diferencia en edad, cultura, educación, valores o costumbres el asunto se complica un poco más. Pero al final las relaciones maduran cuando se encuentra a la persona correcta.

En las investigaciones que realizó Craig (2001), encontró que dentro del noviazgo se cumplen ciertas funciones como:

- La recreación: es la oportunidad de divertirse con una persona del sexo opuesto.
- Socialización: oportunidad de que dos personas de sexo opuesto se conozcan y aprendan a interactuar.
- Estatus: oportunidad de mejorar el estatus al ser visto con alguien a quien se le conozca como buen partido.
- Compañía: es la oportunidad de tener un amigo del sexo opuesto con quien interactuar y compartir experiencias.
- Intimidad: referente a experimentar con el sexo o de obtener satisfacción sexual.
- Elección de un compañero: es la oportunidad de relacionarse con miembros del sexo opuesto en búsqueda a escoger a una pareja.

En el noviazgo los adolescentes encuentran sensaciones nuevas que los hace sentir especiales; disfrutan una intimidad hasta entonces desconocida. Se echan de menos si se separan, manifiestan su amor por medio de cartas, besos, palabras, caricias, y ansían expresar físicamente la ternura a medida que crece su atracción sexual.

Dentro del noviazgo se pone a prueba la capacidad que tiene las chicas y los chicos de dar y recibir, de practicar los valores, que le fueron inculcados en el hogar y de respetar los de su pareja. Para los padres el concepto no es el mismo, el noviazgo es una muestra clara de que su hijo ya creció, al verlo enamorado, les asaltan sentimientos de toda clase: preocupación, alegría, dudas y miedos. Los padres deben tomar la responsabilidad de guiarlo y poner límites y llegar a acuerdos, a través de un dialogo acerca de los permisos, horarios y circunstancias en las que

es prudente encontrarse con su pareja, lo llevará gradualmente a ganar más independencia y seguridad (Romero, 2003).

Estas son algunas características y conductas dentro del noviazgo que se dan frecuentemente: En las relaciones suele haber altas y bajas, deben respetar su espacio, platicar sobre lo que les gusta y lo que no, hay peleas constantes y estas a su vez apagan el amor y suelen ser normales si son de vez en cuando pero nunca con agresión verbal y física, si hay engaños es mejor terminar con la relación (Vargas y Rosado, 2005).

1.3 Conductas y necesidades de los adolescentes.

En los primeros años de la adolescencia se encuentra la necesidad de pertenecer a un grupo de amigos o mantener una relación de noviazgo, ya que para ello podría significar un factor de supervivencia y hasta una razón de vida. La mayoría de los adolescentes se comportan de cierta manera por la ausencia de alguna necesidad, ellos lo hacen porque “todo el mundo lo hace”, no importa si se trata de mentir, irse de pinta, tomar unos tragos, vestir a la moda, fumar, tener relaciones o no.

Sentir angustia por no pertenecer a un grupo puede llevar al adolescente a realizar cosas que ni él tenía planeado, además de la manera de pensar y de actuar. A veces la presión del grupo lleva a los adolescentes hacia una dirección que los hace sentir incómodos, hasta en lo más mínimo, porque van en contra de los valores y principios, los obligan a hacer cosas que no quieren y que además ponen en peligro su vida, la libertad o incluso causa problemas con la familia, la escuela o con otras personas (Vargas y Rosado, 2005).

Conforme avanza la etapa de la adolescencia, ellos muestran una tendencia a adoptar una referencia personal más codependiente.

A medida que pasan los años entran áreas nuevas de actividad, los cambios y las expectativas se aceleran cada vez más. Mientras que en los adolescentes es una

necesidad particularmente representar roles de autoafirmación característico de los adultos, tanto con los compañeros del sexo opuesto como con los adultos, y a evidenciar suficiencia y efectividad en las actividades de mayor interés personal como conducir un automóvil, bailar y dedicarse a empresas ocupacionales (Horrocks, 2008).

En la actualidad, la investigación de las necesidades se centra en la necesidad de afiliación o en la de logro, y esta última es la que recibe mayor atención, en las niñas hay una definitiva tendencia cronológica hacia una mayor obtención de afecto. Aunque cuando las niñas crecen muestran menos interés que los niños en pertenecer a un grupo, parecen más ansiosas por mantener un estatus personal favorable frente a los grupos que respetan o a los que desean unirse. En sus relaciones de grupo, las muchachas parecen más egocéntricas que los varones y más propensas a utilizar al grupo para el engrandecimiento personal. En sus relaciones con sus compañeros, las jóvenes expresan una gama más amplia de necesidades emocionales que los varones, y por tradición han mostrado una necesidad más fuerte de conformidad que a veces llega a la dependencia (Álvarez, 2009).

También encontramos necesidades La adolescencia, desde el punto de vista biológico, es una época de desarrollo físico y crecimiento corporal; desde el punto de vista psicosocial, es una época de búsqueda de estatus, de expansión y desarrollo cognoscitivo, en la que las relaciones de grupo adquieren importancia, en la que surgen los interés heterosexuales, homosexuales o bisexuales, y en la que se desarrollan una escala propia de valores.

Las necesidades en la adolescencia y en la juventud en relación con la salud sexual y reproductiva varían según la edad. Así, el adolescente temprano tiene necesidad de contar con información acerca de los cambios que está teniendo su cuerpo y los roles que debe desempeñar. Un adolescente tardío necesita información acerca del comportamiento sexual responsable, así como estrategias para conservar la salud reproductiva. Un joven necesita prepararse para la vida en pareja o matrimonio, así como para la paternidad e informarse sobre planificación familiar (OMS, 1993).

Si no se dan respuestas a estas necesidades, entonces surgirán los problemas. En la adolescencia temprana aparece una excesiva preocupación por los cambios corporales; infecciones de transmisión sexual, VIH y SIDA, además de problemas psicológicos. En la juventud se da el matrimonio forzado, los divorcios, hijos no deseados, el maltrato infantil y un desarrollo deficiente de los padres (OMS, 1993).

1.4 Factores de riesgo en la adolescencia

El concepto de riesgo en el periodo juvenil, se ha destacado por la posibilidad de que las conductas o situaciones específicas conduzcan a daños en el desarrollo que pueden afectar tanto en el conjunto de sus potencialidades como deteriorar su bienestar y salud Weinstein, (1992), citado por González (2007).

La adolescencia puede ser un periodo crítico por los diversos cambios. Se considera factor de riesgo a la característica o cualidad de una persona o comunidad que va unida a una mayor probabilidad de daño a la salud, en el cual pueden darse las bases para la aparición de síntomas y enfermedades, así como también de alteraciones de la personalidad.

Dentro de los principales factores de riesgo a los que frecuentemente se enfrentan los adolescentes (Ensayostube, 2015) son:

- Consumo abusivo de alcohol
- Dependencia al tabaco
- Alteraciones permanentes del humor (ansiedad, tristeza, aislamiento y mal humor).
- Alteraciones del estilo de vida (trastornos del sueño, fatiga frecuente, falta de interés y motivación).
- Factores de riesgo psicológicos
 - Insatisfacción de las necesidades psicológicas básicas (autoafirmación, de independencia, de relación íntima personal y la aceptación por parte del grupo).

- Patrones inadecuados de educación y crianza.
 - a) Sobreprotección o ansiedad (provoca rebeldía y desobediencias).
 - b) Autoritarismo
 - c) Agresión
 - d) Permisividad
 - e) Autoridad dividida
- Ambiente frustrante
- Sexualidad mal orientada.

La adolescencia es una etapa de gran vulnerabilidad, y más para las mujeres, pero ambos pueden estar expuestos a circunstancias que pueden poner en riesgo su bienestar, su salud e incluso la vida. La búsqueda de identidad, la revisión de las normas familiares para encontrar sus propios valores y la necesidad de aceptación por parte de sus amigos, los hacen sumamente sensibles a las influencias del entorno. Durante esta etapa experimentan con el alcohol, tabaco u otras drogas por curiosidad, para pertenecer a un grupo de pares o sentirse adultos. Es normal que a esta edad se sientan indestructibles y poderosos, no suelen prever las consecuencias a futuro de sus acciones ni admiten el riesgo de una adicción (Romero, 2003).

Craig (2001), explica que el adolescente se entrega a conductas de alto riesgo por varios motivos. Puede meterse en problemas porque no percata el riesgo que corre. Tal vez disponga de muy poca información; las advertencias que recibe del adulto no siempre son eficaces o quizá opte por ignorarlas. Cita la fábula personal de David Elkind (1967), que menciona que el adolescente piensa no sufrirá daño, que no se enfermará o no se embarazará como resultado de su conducta (Craig, 2001). Por mencionar solo algunos, los más significativos en los cuales, la mujer adolescente es más propensa a caer como consecuencia de la mala toma de decisiones o presiones sociales.

El enfoque de riesgo, aplica a la adolescencia, destacando particularmente las conductas riesgosas de los propios jóvenes como factor que conduce a la morbilidad-mortalidad. Como lo señala Irwin: “los comportamientos asociados a la

mortalidad y morbilidad predominante a la adolescencia comporten un tema común; la toma de riesgos” (Rojas, 2001 p. 57).

Existen numerosos factores en el universo adolescente que estarían disparando ciertas conductas de riesgo e influenciando, en parte, en algunas de las patologías más frecuentes de esta edad. Estos factores tendrían un origen tanto interno como externo, y estarían implicados en ellos aspectos personales, familiares y sociales. Kazdin (2003), citado por Paramo (2011), plantea que durante la adolescencia hay un incremento en el número de actividades consideradas como comportamientos problemáticos o de riesgo; como, por ejemplo, el uso ilícito de sustancias, ausentismo escolar, suspensiones, robos, vandalismo y sexo precoz y sin protección.

Los factores comunes que determinan las conductas riesgosas de la juventud de alto riesgo, también han sido revisados por Florenzano Urzúa (1998), citado por Paramo (2011), quien señala como más importante la edad, expectativas educacionales y notas escolares, comportamiento general, influencia de los pares, influencia de los padres, calidad de la vida comunitaria, la calidad del sistema escolar y ciertas variables psicológicas (el diagnóstico de depresión, junto con el de estrés excesivo, es el que aparece más frecuentemente asociado con las diversas conductas de riesgo adolescente).

También la autoestima baja es mencionada como predictor de las conductas problema). Donas Burak (2001), citado por Paramo (2011), hace una distinción en factores de riesgo de amplio “espectro” y factores o conductas de riesgo que son “específicos para un daño”. Entre los primeros encontramos: familia con pobres vínculos entre sus miembros; violencia intrafamiliar; baja autoestima; pertenecer a un grupo con conductas de riesgo; deserción escolar; proyecto de vida débil; locus de control externo; bajo nivel de resiliencia. Los factores o conductas de riesgo específicos serían: portar un arma blanca; en la moto, no usar casco protector; tener hermana o amigos adolescentes embarazadas; consumir alcohol (emborracharse); ingesta excesiva de calorías; depresión.

Concordamos con Jessor (1991), citado por Lobo y Castro (2012), cuando sugiere diferencias entre:

1) Conductas de riesgo que son las que comprometen aspectos del desarrollo psicosocial o la supervivencia de la persona durante su desarrollo juvenil e incluso, en ocasiones, buscan el peligro en sí mismo.

2) Conductas que involucran riesgos, que son propias de los y las jóvenes que asumen cuotas de riesgo (no muy diferentes de los adultos) conscientes de ello y como parte del compromiso y la necesidad de un desarrollo enriquecido y más pleno.

El autor, considera infortunada la tendencia a considerar a todos y las adolescentes como personas que tienen conductas de riesgo, por cuanto la generalización lleva a que las conductas de riesgo se expliquen por darse en adolescentes y no permite profundizar en aquellos jóvenes que realmente tienen un estilo de vida consistente en conductas de riesgo (verdaderos factores de riesgo), cuya vulnerabilidad los constituyen en importantes grupos meta para la promoción de su salud, bienestar e inserción social (Jessor, 1991 citado por Lobo y Castro 2012).

CAPITULO II. DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Existe una cierta divergencia entre los distintos psicólogos en cuanto al significado del concepto de personalidad. Casi todos están de acuerdo en que la palabra “personalidad”, procede del término latino= persona, que hacía referencia a la máscara teatral que llevaban los actores romanos en sus representaciones de las tragedias griegas. Estos actores clásicos romanos llevaban una máscara (persona), para proyectar hacia el público un papel o una apariencia falsa (Jess, 2006).

Aunque no existe una definición aceptada por todos los teóricos de la personalidad, podemos decir que la personalidad es un patrón de rasgos permanentes y de características singulares que confiere coherencia e individualidad al comportamiento de una persona. Los rasgos contribuyen a las diferencias de comportamiento, la coherencia a lo largo del tiempo de dicho comportamiento y la estabilidad del mismo en distintas situaciones. Los rasgos pueden ser individuales, comunes a todos los miembros de un mismo grupo o comunes a todos de una especie, pero el patrón es diferente para cada individuo, por tanto, aunque en ciertos aspectos muestre semejanzas con otros individuos, cada persona tiene una personalidad única. Las características son cualidades exclusivas de un individuo que incluyen atributos como el temperamento, el aspecto físico y la inteligencia (Jess, 2006).

La personalidad de un individuo es el modo de ajuste adaptativo o de supervivencia que resulta de la interacción de sus demandas orgánicas (impulsos sentimentales) con un medio que es al mismo tiempo acogedor y hostil para estas demandas, interacción que tiene lugar por intermedio de un sistema nervioso plástico y modificable (Johnson y Young, 1997).

H. C. Warren y L. Carmichael (1930), hacen mención que la personalidad es la organización mental total de un ser humano en uno o cualquiera de los estadios del desarrollo. Comprende todos los aspectos del carácter humano: intelecto,

temperamento, habilidad, moralidad y todas las actitudes que han sido elaboradas en el curso de la vida del individuo.

Luis Haro (1973) citado por Quieroapuntes (2015), menciona que “la personalidad es el conjunto de rasgos físicos, psíquicos o culturales que hacen a cada ser humano diferente de los demás”. Señalando que en la adolescencia aún no se tiene en concreto dichos aspectos que integran a la personalidad, el adolescente se ve inmerso en la adquisición, modificación y desarrollo de la misma por medio de sus modelos; no es posible concebir una personalidad si no está en relación con su medio físico y social.

2.1 Identidad

Romero (2003), menciona que la tarea principal del adolescente es la búsqueda de su identidad, ya que tiene que descubrir quién es, aún no tienen claro que quiere ser. Los padres son sus principales modelos al igual que las costumbres y reglas familiares, que fueron aceptadas durante años y ahora son puestas en tela de juicio. La adolescencia es la etapa más conflictiva y contradictoria, pero también la más prometedora, es un momento de estar centrado en sí mismo, de ser egoísta, intolerante, exigente y calculador, pero también es un tiempo de generosidad, entrega, de esfuerzo y pasión. Es una etapa en la que surgen con fuerza los ideales, en la que se cree firmemente en la posibilidad de realizar los sueños y se enamoran por primera vez.

Por definición, la identidad es la sensación de ser uno mismo, es lo que nos permite diferenciarnos de los demás y reconocernos como una persona única, ya que somos un conjunto articulado de rasgos específicos como individuos. La identidad supone la percepción de que seguimos siendo la misma persona, aunque se transformen nuestras emociones, apariencia, conductas o circunstancias. Asumir una identidad nos permite saber quiénes somos, hacia donde nos dirigimos y qué queremos hacer

con nuestra vida; nos hace reconocernos en un cuerpo físico y sentir que somos parte de una familia, un grupo, una comunidad y una época (Romero, 2003).

También constituye un sistema de símbolos y de valores que permite afrontar diferentes situaciones cotidianas. Frente a tal situación un individuo con su modo de pensar, de sentir y de actuar reaccionara probablemente de una manera definida.

James E. Marcia (1979), define identidad como “una organización interna, autoconstruida, dinámica de impulsos, habilidades, creencias e historia individual”, estableciendo cuatro estatus de identidad para los adolescentes (citado por Coleman y Hendry 2003):

1. Difusión de la identidad. Aquí, el individuo no ha experimentado todavía una crisis de identidad ni ha establecido un compromiso con una vocación o conjunto de creencias. Tampoco hay indicación de que se esté intentando activamente establecer un compromiso.
2. Hipotética de la identidad. En este nivel, el individuo no ha experimentado una crisis, pero no obstante está comprometido con sus metas y creencias, en gran parte como resultado de elecciones hechas por otros.
3. Moratoria. Un individuo en esta categoría no ha resuelto todavía la lucha por la identidad, pero busca activamente alternativas en un intento por llegar a una elección de identidad.
4. Consecución de la identidad. En este estadio, se considera que el individuo ha experimentado una crisis, pero la ha resuelto en sus propios términos, y ahora está firmemente comprometido con una ocupación, una ideología y con roles sociales.

Por lo que a la adolescencia se refiere, la tarea implica el establecimiento de una identidad coherente, y la anulación del sentimiento de difusión de la identidad. Erikson creía que la búsqueda de identidad se hace especialmente aguda en este estadio como resultado de varios factores. Así, destaco el fenómeno del rápido cambio biológico y social durante la adolescencia y señalo especialmente la importancia para el individuo de tener que tomar en esta época decisiones

importantes en casi todas las áreas de la vida. En muchos de sus escritos, Erikson afirmaba o suponía que es necesaria alguna forma de crisis para que el joven resuelva la cuestión de la identidad y venza la difusión de la identidad (Coleman y Hendry, 2003).

Según Erikson (1968), citado por Coleman y Hendry, (2003), la difusión de la identidad tiene cuatro componentes principales. En primer lugar, está el reto de la intimidad. Aquí, el individuo puede tener el compromiso la implicación en relaciones interpersonales íntimas a causa de la posible pérdida de su propia identidad. En segundo lugar, existe la posibilidad de una difusión de una perspectiva temporal. Aquí el adolescente encuentra imposible hacer planes para el futuro, o conservar cualquier sentido del tiempo. Después, esta una difusión de la laboriosidad, en la que el joven encuentra difícil aprovechar sus recursos de manera realista en el trabajo o el estudio. Por último, Erikson esboza el concepto de una identidad negativa. Se hace referencia con esto a la selección por el joven de una identidad exactamente opuesta a la preferida por los padres u otros adultos importantes (Coleman y Hendry, 2003).

La pérdida de un sentido de la identidad se expresa a menudo en una hostilidad despreciativa o presuntuosa hacia el rol ofrecido como adecuado y deseable en la propia familia o comunidad inmediata. Cualquier aspecto del rol requerido o todo él sea la masculinidad o la feminidad, la nacionalidad o la pertenencia de clase se puede convertir en el principal foco de menosprecio del joven. (Erikson, 1968, citado por Coleman y Hendry, 2003).

2.2 Desarrollo de la personalidad

La personalidad no es una entidad estática e inamovible, sino que, por el contrario, está sometida a continuos cambios y transformaciones. La personalidad se elabora y se construye, en una gran parte, a lo largo del proceso del desarrollo (Erikson, 1974; Luria 1979, citado por Morales, 2014).

Existen diversas teorías de la personalidad las cuales difieren en la importancia que conceden a los distintos factores que determinan el desarrollo. De hecho, algunas de ellas dedican grandes esfuerzos a explorar las posibles interacciones entre lo que podríamos llamar factores biológicos, factores culturales o ambientales, sociales, familiares y escolares. Es decir, la personalidad que cada uno tiene es consecuencia de numerosos factores: la herencia, el lugar donde se nace, la educación recibida, la cultura con la que el niño se encuentra al nacer, etc.

El proceso de desarrollo de la personalidad se encuentra dividido en 3 grupos, de acuerdo con Polaino, Cabanyes, y Pozo (2003).

- Primer grupo, estaría constituido por el conjunto de rasgos dados en un individuo desde su nacimiento, es decir, la suma de los factores genéticos y biológicos que hacen de él un organismo único, original y en cierto modo distinto de los demás. Este conjunto constituye el punto de partida, lo que condicionara su despliegue futuro en una determinada dirección.

Estos factores, también llamados factores ontogénicos, hacen referencia a los determinantes biológicos (crecimiento) y ambientales (familia), los cuales, correlacionados con la edad cronológica, explican el proceso de desarrollo como la adquisición individual de una serie de competencias ordenadas cronológicamente y dependientes de la interacción entre el ritmo madurativo intraindividual y ciertos aspectos del medio sociocultural.

- Segundo grupo lo forman los factores históricos que integran acontecimientos muy diversos de un determinado medio cultural. Son factores asociados a cambios constantes del entorno que afectan de forma universal a toda una generación o a grupos sociales concretos. Hacen referencia a acontecimientos generales que afectan a un ámbito cultural determinado y que se manifiestan como efectos generacionales.

- Tercer grupo, formado por los caracteres que modelan el ambiente más íntimo de cada sujeto: esa especie de perímetro envolvente que la acompaña a lo largo de toda la vida y que llamamos familia. Naturalmente que la configuración de la familia cambiara a lo largo del tiempo, pero siempre dejara sentir su poderosa

influencia, cualesquiera que sean las modificaciones circunstanciales que en ella se produzcan.

2.2.1 Características de la personalidad

De acuerdo con Johnson y Young (1967), “Las diferencias que existen entre miembros de una misma cultura, pueden apoyarse casi enteramente en las diferencias de conocimiento (especialmente durante la primera infancia) y ese condicionamiento se halla determinado culturalmente”, las cuales las enlista de la siguiente manera.

1) La mayor parte de la personalidad, tanto su contenido como su estructura es condicionada por las configuraciones socioculturales.

2) Cada sociedad presenta lo que ha sido llamado su personalidad social básica, correspondiente a lo que comúnmente tienen los miembros de una determinada cultura.

3) Además de una personalidad social básica peculiar de la cultura, deben tenerse en cuenta las personalidades básicas típicas correspondientes a los distintos grupos dentro de una sociedad, lo que Ralph Linton llama personalidad de estatus social que no debe pensarse que corresponde únicamente a la clase social, sino a cualquier tipo de agrupación dentro de la sociedad capaz de moldear en algo la personalidad de sus miembros.

4) Hay una notable variabilidad individual con respecto a los patrones básicos de la personalidad tanto total como de estatus, y esta variabilidad es diferente a distintas sociedades y diferente grupo dentro de la misma sociedad.

5) A pesar de la diferencia que existe entre las personalidades básicas de las diferentes culturas, también deben reconocerse ciertas semejanzas en todos los tipos de personalidades, esto se expresa a veces diciendo que a pesar de que varía estadísticamente la frecuencia de los tipos de personalidad encontrados en cada cultura (y es esto lo que hace posible identificar la personalidad básica), siempre es posible encontrar en todas partes, con distinta frecuencia, los distintos tipos de personalidades. Esto se explica generalmente atribuyéndolo a los factores universales implícitos en la interacción social, así como los tipos universales de

situación a que está sometido el desarrollo de la persona; más breve a lo que de universalmente puede tener la existencia humana.

6) El mecanismo por el cual se imprime, en la psique del individuo en desarrollo, la configuración cultural correspondiente a la personalidad social básica y a la personalidad estatus social, depende fundamentalmente de las peculiaridades culturalmente establecidas que rigen el aprendizaje y la formación de hábitos en el seno de la familia durante la niñez temprana.

7) Las variaciones individuales con respecto a la personalidad social básica y la personalidad de estatus, conduce a plantear dos problemas: a) el del cambio social, que dependen en definitiva de la evolución de las personalidades típicas de los grupos; b) el de la desviación (criminalidad y enfermedades mentales) y de los problemas teóricos y prácticos conexos.

2.2.2 Teorías de la personalidad

La importancia que el estudio de la personalidad tiene dentro del campo de la psicología, puede explicarse en función de varias razones: primero, nos permite entender en forma aproximada los motivos que llevan al hombre a actuar, opinar, sentir, ser, etc. en determinada manera. Segundo, integra en un solo concepto los conocimientos que podemos adquirir por separado de aquellas que podríamos considerar facetas, experimental y didácticamente abstraídas de una totalidad (la personalidad), como son la percepción, la motivación, el aprendizaje y otras. Tercero, aumenta la probabilidad de poder predecir con mayor exactitud la conducta de un individuo. Cuarto, nos ayuda a conocer cómo se interrelacionan los diferentes factores que integran la personalidad.

Según Grimaldi (2009), las teorías que hablan sobre el desarrollo de la personalidad las divide en tres: endógenas, exógenas e interaccionistas.

Para las teorías endógenas, la personalidad viene determinada por características innatas de esa persona, en cambio para las teorías exógenas, el ambiente social y cultural, va a ser el factor determinante en el desarrollo de la personalidad. Las teorías interaccionistas consideran que el ambiente determina la manera de

comportarse y la personalidad que cada individuo desarrolla y viceversa, es decir la personalidad de cada uno va a ejercer una influencia en el ambiente que lo rodea, estas consideran que la personalidad está determinada por la interacción entre los aspectos internos y externos, existiendo siempre una interacción entre la mente (interno) y lo social y cultural (externo).

Campos (2006), retoma la clasificación que hacen Cueli y Redl (1976), en referencia a la agrupación las teorías de la personalidad en cinco clases:

1. Teorías tipológicas: su característica común consiste en tratar de diferenciar “tipos de la personalidad”. Dentro de ellas, se pueden reconocer dos tendencias.

Una primera tendencia, de origen muy antiguo en la inspiración, pretende establecer tipos constitucionales o biotipos. Es decir, determinar relaciones entre las características de constitución física de las personas y sus características psicológicas.

2. Teorías de los rasgos: en contraste con las teorías tipológicas, que “tratan de describir la personalidad según un número muy limitado de características, las teorías de los rasgos utilizan gran número de dimensiones que se supone son, en su mayor parte, comunes a todos los hombres”.

Hilgart y Atkinson (1971), citado por Campos (2006 p. 218), decían que: “Las teorías tipológicas usualmente agrupan a las personas en categorías discretas (como introvertidos-extrovertidos). Las teorías de los rasgos dan por sentado que las personas varían a lo largo de ciertas dimensiones continuas, o escalas (cada una de estas dimensiones constituye un rasgo). De este modo, es posible ubicar a un individuo sobre una escala de estabilidad emocional, de agresividad, etc. Para llegar a una descripción global de su personalidad, se necesita saber cómo queda clasificado en un variado número de tales rasgos”.

3. Teorías del aprendizaje social: esta denominación refleja una cuestión de énfasis; “los teóricos del aprendizaje social enfatizan la importancia de los factores ambientales o situacionales en la formación de la personalidad”.

4. Teorías psicoanalíticas: constituyen un gigantesco sistema teórico, de fundamental importancia en el desarrollo de la psicología. Este sistema fue fundado por Sigmund Freud (S. F.), citado por Campos, (2006).
5. Teorías fenomenológicas: se trata de varias teorías que, aun cuando difieren en algunos aspectos, coinciden en un énfasis común sobre las experiencias subjetivas del individuo. Les interesa determinar como el individuo percibe e interpreta los fenómenos que lo rodea, es decir la fenomenología individual. Dentro del enfoque fenomenológico de la personalidad se ubican teorías que se han denominado “humanísticas”, a raíz de su énfasis sobre las cualidades que diferencian al hombre de los animales (auto-dirección y libertad de elección).

En su mayoría, las teorías fenomenológicas acentúan la naturaleza positiva del ser humano, su impulso al crecimiento y a la autorrealización.

Dos de sus más destacados exponentes son Carl Rogers y Abraham Maslow.

La personalidad suele confundirse con otros términos en cuanto a temperamentos, carácter entre otros; el cual hace una herencia biológica, característica adquirida formando una estructura permitiendo así los temperamentos y caracteres que se expresa psicológicamente en cada una de nuestras acciones. Sin embargo, se puede decir que la teoría, es un conjunto de hipótesis de postulaciones y modelos que relacionan datos empíricos de un sistema permitiendo comprender y diferenciar, por otra parte, los supuestos filosóficos explican diferentes metodologías bien sea de su origen, evolución hasta incluso cambios de la personalidad (Psicología General, 2012).

Cada abstracción que explica estas teorías psicológicas y de la personalidad, presumen el comportamiento de los seres humanos desde sus instintos hasta la energía que disponen las personas, de una manera continua inclusive el termino opuesto del otro enfatizando la experiencia subjetiva y la relevancia de la motivación humana basándose en las conexiones entre los estímulos y las respuestas (Psicología General, 2012).

Dentro de las múltiples teorías son destacadas cuatro perspectivas que son consideradas más influyentes entre éstas son (véase la tabla 1.1):

AUTOR	TEORÍA PSICOANALÍTICA	TEORÍA DE RASGOS	TEORÍA HUMANISTA	TEORÍA CONDUCTISTA
Sigmund Freud (1856-1939)	Primera sociedad psicoanalítica representada por los psicólogos: Carl Jung, Erik Erickson y Jacques Lacan	Hans Eysenck (1916-1997)	Carl Roger (1902-1987)	Julian Rotter (1916-2014) Albert Bandura (1925)
TRABAJO REALIZADO	Terapia de conducta (Destacando su libro fundamento biológicos de la personalidad)	Comprender y mejorar la personalidad	El individuo y en ambiente incluyendo las cogniciones	Cambios observables y medibles de la conducta (hábitos).
ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD PLANTEADA	Ella, yo y el superyó. (Pensar, sentir, intuir y percibir).	Rasgos, tanto de comportamiento y disposición estable.	Desarrollo de la imagen de sí mismo.	Aprendizaje, plan de instrucción, estímulo enseñanza, o imitación o identificación.
ETAPAS DEL DESARROLLO	Psicosexuales y funciones psicológicas	Efectos combinados de la herencia y del ambiente	Sujeción en la autorrealización del ser humano.	Se basa en las conexiones entre el estímulo y las respuestas.
REFLEXION PERSONAL	Explica el comportamiento humano, desde los instintos hasta la energía que disponen las personas.	Que cada rasgo estaría presente en cada persona de manera continua hasta el término opuesto del otro.	Enfatizar la experiencia subjetiva y la relevancia de la motivación humana.	

Tabla 1.1 Cuadro comparativo de la teoría psicológica y de la personalidad con sus características y autores (Psicología General, 2012).

2.3 Desarrollo de la personalidad en la adolescencia

Sealy y Cattell (1966), citado por Horrocks (2008), formularon el cuestionario de personalidad para estudiantes de bachillerato, los cuestionarios CPEB y 16- FP miden doce rasgos utilizados de personalidad, los rasgos utilizados para el análisis en el estudio de Sealy y Cattell, junto con una descripción de cada uno de ellos. Los investigadores realizaron el análisis de tendencias de cada factor, por edades y por sexos, con el objeto de determinar la naturaleza y el grado de cambios ocurridos desde los 11 hasta los 23 años. Tal estudio demuestra que, según las mediciones realizadas con los instrumentos y los factores utilizados, los aspectos más importantes de la personalidad cambian durante el periodo de la adolescencia, y en estos cambios se observan importantes diferencias según el sexo.

El rol de una mujer se hace cada vez más central en su vida conforme avanza a la adolescencia, se llega a percibir a la adolescencia como un periodo durante el cual aumenta la sociabilidad, la autosuficiencia o dominancia y en la mayoría de los casos, una mejor adaptación. Por lo menos los varones fortalecen su razonamiento, y tanto las mujeres como los hombres están cada vez más conscientes de las demandas de la realidad (Horrocks, 2008).

La adolescencia es una época de gran energía y actividad, que con toda probabilidad no podrán mantenerse en la edad adulta, la adolescencia temprana está llena de estrés y es seguida por el periodo de la adolescencia medida en la cual la tensión disminuye cada vez más. Por lo menos en el caso de los estudiantes universitarios, la adolescencia tardía tiende hacia un menor estrés, muchos varones estudiantes de universidad se vuelven poco a poco menos egocéntricos. Sin embargo, debe observarse que la discusión gira en torno a las tendencias, el desplazamiento hacia un menor estrés que parte de un alto grado del mismo, no implica necesariamente que las condiciones de estrés desaparezcan por entero en la persona (Horrocks, 2008).

Polaino, Cabayanes y Pozo (2012), mencionan que el desarrollo de la personalidad no acaba en la infancia, sino que se extiende y prolonga durante la etapa adolescente. En realidad, el desarrollo, desde el ámbito de la psicología evolutiva,

se considera que no acaba nunca. Continúa hasta la vejez. Sin embargo, en lo relativo a la adolescencia se considera que la duración media de esta etapa del ciclo vital varía desde los 12-13 años a los 19-20 aproximadamente, y engloba el conjunto de transformaciones y cambios (tanto en los aspectos somáticos como en la dimensión psicológica y social) que acontecen en el paso de la infancia en la edad madura.

Toda personalidad tiene factores que la ocasionan, por lo tanto, es importante conocerlos para poder orientar al adolescente, ya que a esta edad lo que más le preocupa es su apariencia física.

Los cambios que observamos actualmente en el ambiente socioeconómico afectan considerablemente el desarrollo, el comportamiento del hombre de su familia y de todo grupo social.

La familia es como el modelo en miniatura del mundo personal, el escenario donde se actualizan las relaciones interpersonales primeras, que dejarán un sello imborrable en el área biográfica individual. Todo cuanto acontece en el horizonte familiar influirá en mayor o menor grado en la formación de la personalidad (Actiweb, 2015).

En la escuela, algunas situaciones desconciertan al educador que debe enfrentar y manejar estudiantes que evidencian trastornos de personalidad. Estos adolescentes poco a poco se van convirtiendo en seres apáticos, descontentos, agresivos, tímidos, exhibicionistas, nerviosos; y hasta llegan a sufrir ciertos defectos físicos (visuales, auditivos) y desajustes emocionales con limitadas posibilidades de aprendizaje presentando en el aula problemas de conducta (Actiweb, 20015).

Debemos ser muy cautelosos al formular juicios valorativos sobre el comportamiento del ser humano procurando que los mismos no posean valoraciones prejuiciadas desde distintas perspectivas.

La personalidad está arraigada en el medio social, el tipo de sociedad en el que un individuo haya nacido tendrá una influencia profunda en el desarrollo y la estructura de su personalidad.

El adolescente perfilará su personalidad respondiendo a la pregunta ¿quién soy yo?, para ello, adoptará posturas de carácter ideológico, religioso, elegirá una profesión,

un estilo de vida, una imagen, definirá su orientación sexual, asumirá valores morales, etc. (Aulafacil, 2015).

Si el adolescente es capaz de dar respuesta a la mayoría de estas cuestiones habrá dado sentido a aspectos de su personalidad que estaban ausentes en la infancia, dando como resultado la formación del carácter (Aulafacil, 2015).

La personalidad es un rasgo relativamente estable a lo largo de la vida, por ello, los años de la infancia son cruciales en la formación.

Podemos observar en niños y niñas aspectos que nos darán pistas sobre cómo será la personalidad del futuro adolescente, sin embargo, el periodo de la adolescencia será definitivo para el afianzamiento de ésta. Son demasiados los cambios que sufre el joven a lo largo de la pubertad y adolescencia como para ver inalterada su personalidad (Aulafacil, 2015).

Retomando las teorías de la personalidad se hace hincapié en autores como Erik Erikson y Sigmund Freud. De los cuales se hará una breve descripción de su aportación en el desarrollo de la personalidad. En la perspectiva freudiana el desarrollo está casi completo en la adolescencia, descrito en cinco fases (Jess y Feist, 2007):

- 1) Fase oral: los niños obtienen el alimento que necesitan para vivir a través de la cavidad oral, además de esto, también experimentan placer durante el acto de mamar. El objetivo sexual de la primera fase oral es incorporar o tener dentro del propio cuerpo el objeto elegido, es decir, el pezón de la madre.
- 2) Fase anal: los impulsos agresivos, que durante el primer año de vida adoptan la forma de sadismo oral, alcanzan un mayor desarrollo durante el segundo año, cuando el ano aparece como una zona sexualmente placentera.
- 3) Fase fálica: esta fase, es un periodo en el que los órganos genitales se convierten en la zona erógena más importante.
- 4) Fase latencia: tanto los niños como las niñas atraviesan un periodo de desarrollo psicosexual latente. Esta fase de latencia se produce en parte debido a los intentos de los padres de castigar o desalentar toda actividad sexual en sus hijos.

- 5) Fase genital: la pubertad marca un renacimiento de impulso sexual, durante esta etapa la vida sexual de la persona entra en una segunda fase que muestra diferencias fundamentales con el periodo infantil. En primer lugar, los adolescentes renuncian al autoerotismo, y orientan su energía sexual hacia otra persona en lugar de hacia sí mismos. En segundo lugar, en este periodo es posible la reproducción. En tercer lugar, finalmente la vagina obtiene el mismo estatus que tenía el pene durante la infancia, en esta fase los niños consideran el órgano femenino como un objeto codiciado más que una fuente de ansiedad. En cuarto lugar, el impulso sexual presenta ahora una organización más completa y sus distintos componentes, la boca, el ano y otras partes del cuerpo desempeñan un papel auxiliar en relación con los genitales, que alcanzan la supremacía como zona erógena. La capacidad reproductora de la actividad sexual y la capacidad para orientar la libido hacia el exterior más que hacia uno mismo, representan las diferencias más importantes entre la sexualidad infantil y adulta. Las zonas erógenas secundarias también siguen siendo un medio de placer erótico.

En cambio, Erik Erikson (S. F.) citado por Kail y Cavanaugh (2008, p. 16), estaba convencido que el desarrollo es continuo a lo largo de la vida. El tomó las ideas fundamentales de Freud y las amplió a la adultez y a la etapa final de la vida.

En su teoría psicosocial propuso que el desarrollo de la personalidad se basa en la interacción de un plan interno de maduración y en las exigencias sociales externas, señaló que el ciclo vital se compone de ocho etapas que siguen un orden biológico fijo, que se muestran a continuación (Kail y Cavanaugh, 2008):

- 1) Confianza básica versus desconfianza: la cual abarca del nacimiento al primer año, su desafío es adquirir que el mundo es seguro, un “buen lugar”.
- 2) Autonomía versus vergüenza y duda: abarca del primer al tercer año de vida, su desafío es darse cuenta que uno es una persona independiente capaz de tomar decisiones.
- 3) Iniciativa versus culpa: abarca de tres a seis años de vida, su desafío es adquirir la capacidad de intentar cosas nuevas y de enfrentar el fracaso.

- 4) Industria versus inferioridad: abarca de los seis años a la adolescencia, su desafío es aprender las destrezas básicas y trabajar con la gente.
- 5) Identidad versus confusión de identidad: abarca la adolescencia, su desafío es desarrollar un sentido integrado y duradero del yo.
- 6) Intimidad versus aislamiento: abarca adultez joven, su desafío es comprometerse con otro en una relación de amor.
- 7) Productividad versus encantamiento: abarca adultez intermedia, su desafío es ayudar a personas más jóvenes mediante la crianza, el cuidado del niño u otras labores productivas.
- 8) Integridad versus desesperación: abarca los últimos años de vida, el desafío es considerar que la vida es satisfactoria y que vale la pena.

Erikson (S. F.) citado por Kail y Cavanaugh (2008), comprendía que la conducta presente y futura ha de tener sus raíces en el pasado porque una etapa se basa en los cimientos puestos en las anteriores. En la perspectiva de Erikson hay unos cuantos problemas que encararemos durante la vida y en forma periódica los retomaremos a fin de resolverlos mejor. Los resultados del desarrollo reflejan la maneja y la facilidad con que los niños superan las barreras de su vida.

CAPITULO III. CONTEXTO CULTURAL

En este capítulo se pretende proporcionar información sobre el contexto cultural en las relaciones de pareja de los adolescentes, así como describir y analizar dichas relaciones.

El contexto sociocultural es todo el cumulo de conocimientos que tiene el hablante por el simple hecho de vivir en cierta comunidad. Tiene conocimientos históricos; conocimientos adquiridos en la escuela; conocimientos que su propia experiencia le ha dado, etc. Todo esto nos ayuda constantemente a interpretar lo que oímos (Ávila, 1997).

Erikson (2000) citado por Issuu (2016), decía que “un ciclo vital individual no puede comprenderse satisfactoriamente fuera del contexto social en el que se realiza. El individuo y la sociedad están íntimamente entrelazados, interrelacionados dinámicamente en un intercambio continuo”. De esta manera, cada ser humano recibe en el proceso de socialización, que acontece a lo largo de toda su existencia, las pautas y principios inherentes a cada institución del orden social al cual pertenece; mediante el diálogo y la interacción recíproca entre todas las generaciones que constituyen la trama de la red social.

El ser humano es sujeto a las estructuras de un orden construido por reglas que responden al ordenamiento cultural que regula las interacciones de los sujetos entre sí en el marco de los sistemas sociales, cuyos representantes autorizados lo constituyen los modelos de organizaciones sociales en los cuales la persona participa en los diferentes momentos de su vida.

Los ideales de la cultura¹ signan, designan y asignan las posibilidades y restricciones de los sujetos en diferentes edades de la vida. En esta operación de designación, el entramado cultural ha ido significando el ciclo vital en categorías

¹ El conjunto de formas y expresiones que caracterizarán en el tiempo a una sociedad determinada

amplias a las que les ha otorgado un significado y un valor colectivo. A lo largo de la historia han aparecido categorías culturales como infancia, adolescencia y vejez. Estas categorías contienen asignaciones de roles, de modos de ser, de valores y responsabilidades sociales, de actitudes y disposiciones consideradas propias de quienes transitan ese periodo; y finalmente, espacios socialmente legítimos para cada grupo. En definitiva, los ideales de la cultura estructuran el curso vital al proponer modelos para poder identificar quienes atraviesan cada fase de la existencia humana.

La teoría de los sistemas ecológicos de Bronfenbrenner (1979; 1989; 1993) proporciona un análisis detallado de las influencias ambientales. Además, en vista de que también acepta que las características biológicas influyen en una persona interactúan con las fuerzas ambientales para moldear el desarrollo, es probable que sea más preciso describir esta perspectiva como una teoría bioecológica (Bronfenbrenner, 1995 en Shaffer, 2000).

Bronfenbrenner se basa en el supuesto de que los ambientes naturales son la fuente principal de influencia sobre las personas en desarrollo, la que a menudo es pasada por alto (o tan solo ignorada) por los investigadores que eligen estudiar el desarrollo en el contexto muy artificial del laboratorio. Procede a definir el ambiente (o la ecología natural) como “un conjunto de estructuras anidadas, cada una dentro de la siguiente” Bronfenbrenner (1979) citado en Shaffer, 2000).

En otras palabras, se dice que la persona en desarrollo está en el centro, inmersa en varios sistemas ambientales, que incluyen desde los escenarios inmediatos como la familia a contextos más remotos como la cultura más amplia (Shaffer, 2000), véase la figura 1.1.

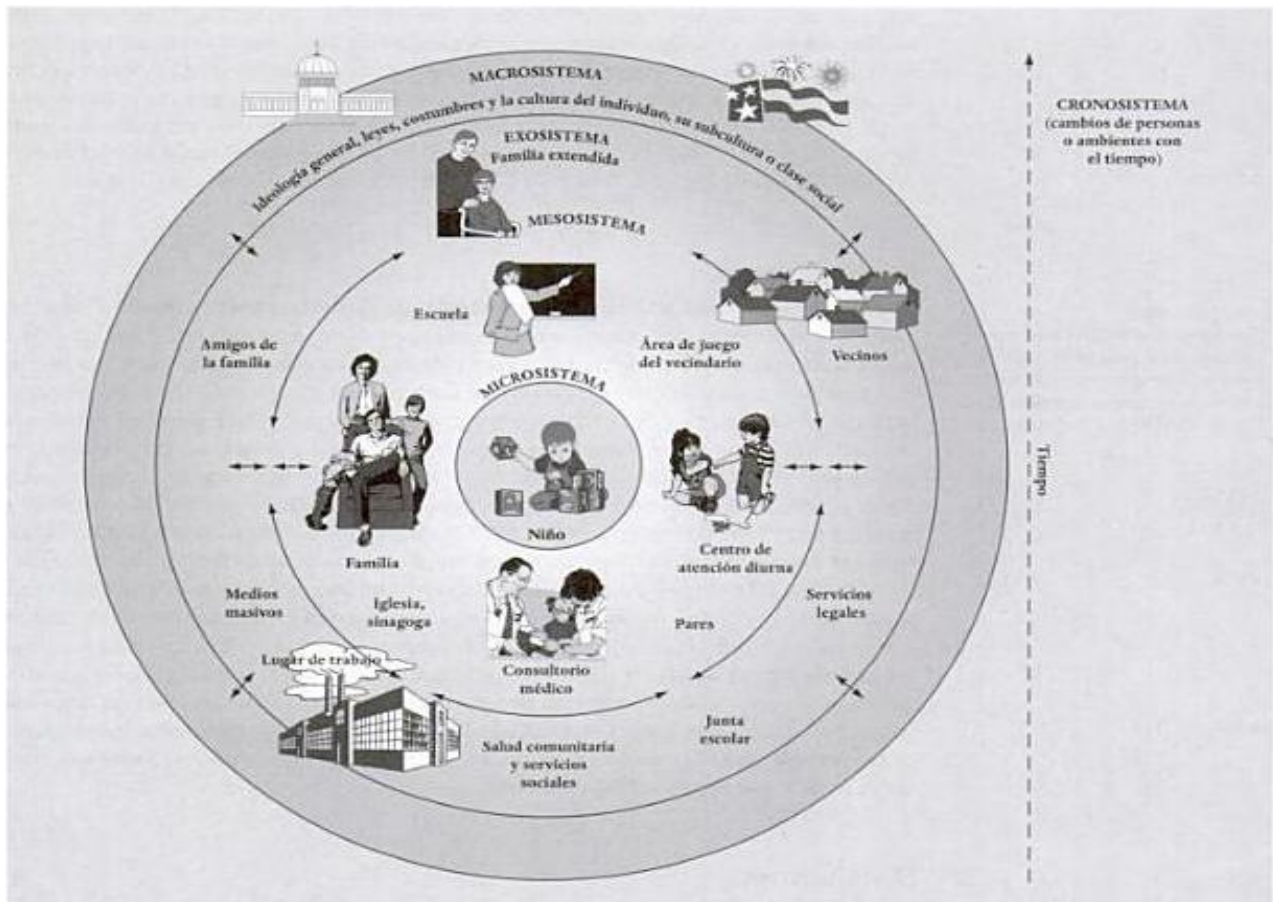


Figura 1.1 Modelo ecológico de Bronfenbrenner del ambiente como una serie de estructuras anidadas.

El microsistema se refiere a las relaciones entre el niño y el ambiente inmediato, el mesosistema a las conexiones entre los escenarios inmediatos del niño, el exosistema a los escenarios sociales que afectan, pero no contienen al niño y el macrosistema a la ideología general de la cultura. Basado en Bronfenbrenner 1970, en Shaffer 2000.

En su teoría de los sistemas ecológicos, Urie Bronfenbrenner (1995) describe la forma en que los niveles múltiples del ambiente circundante influyen en el desarrollo del niño y el adolescente (en Shaffer, 2000).

Los contextos de Bronfenbrenner para el desarrollo mencionados en el esquema, son los siguientes:

Microsistema, escenarios inmediatos (que incluyen las relaciones y actividades de su función) que encuentran en la realidad la persona; la más interna de las capas.

Mesosistema, interconexiones entre los escenarios inmediatos o microsistemas de un individuo; segunda de las capas.

Exosistema, sistemas sociales que no experimentan en forma directa los niños y adolescentes pero que no obstante pueden influir en su desarrollo; tercera de las capas.

Macrosistema, contexto cultural o subcultura mayor en el que ocurre el desarrollo; capa externa.

Cronosistema, en la teoría de los sistemas ecológicos, a lo largo del tiempo ocurren cambios en el individuo o el ambiente que influyen en la dirección del desarrollo.

En nuestro mundo contemporáneo observamos que las ritualizaciones propias de la infancia se acortan y que los niños asumen comportamientos adolescentes a edades más tempranas. Por otra parte, la adolescencia se ha prolongado para la mayoría de los autores por lo menos hasta los 25 años; la juventud ha quedado atrapada entre el final de la adolescencia y la primera adultez. La adultez es un periodo amplio en el que se observan fases diferenciadas; al igual que la vejez que ya no se plantea como el último estadio del desarrollo, sino que la ancianidad se recorta como una categoría psicosocial definitiva.

El tradicional lema “hay una edad para cada cosa” para relajarse, difuminándose los límites de lo que le corresponde a cada edad. Esto no quiere significar que la edad haya dejado de ser un marcador importante en relación a los ideales culturales, lo que sí ha ocurrido es la pérdida de sincronización entre los ideales culturales, la edad cronológica y la asignación de roles fijos y normativos en función de esa edad.

3.1 La sociabilidad y la socialización

Friteen (2003), menciona que las relaciones son muchas, como también son muchas las personas con las cuales relacionarse. Todas, sin embargo, tienen un denominador común, que consiste en ser la respuesta a una necesidad humana, es decir la de “ser” y la de “ser-con”.

La *sociabilidad* y la *socialización* son las dos formas básicas de la naturaleza humana que hacen posible la apertura hacia el mundo exterior.

Para Freteen (2003), la **sociabilidad** proviene de la naturaleza de cada uno. Es la necesidad de la comunicación activa y pasiva que se encuentra en el hombre desde su nacimiento. La persona es más o menos sociable, de acuerdo con la facilidad o dificultad que tenga para la comunicación.

Tipos de Sociabilidad (Freteen, 2003):

En la comunicación con los demás, se observan diversos tipos de personas:

- Personalidades abiertas y extrovertidas, que comunican sus impresiones con facilidad y alegría y siempre están dispuestas a recibir con interés los mensajes de los demás. Son las personas que consideramos comunicativas, simpáticas, espontáneas, en una palabra, sociables.
- Tímidas e introvertidas, propensas a reacciones de encierro y reserva. Sienten dificultades para la comunicación por la carencia de expresividad o por deficiencias de carácter. Estos temperamentos a veces sienten miedo de los demás y se encuentran inseguros ante sus propias posibilidades.
- Dinámicas y operativas, se relacionan con facilidad tanto con personas conocidas como con las desconocidas. Poseen dotes especiales de simpatía y cordialidad y se sienten bien en casi todas las situaciones nuevas que aparezcan, se adaptan rápidamente a los cambios que ocurran.
- Selectivas, se bloquean ante los imprevistos y sufren cuando deben tratar con personas aún conocidas. Su sociabilidad se cierra sobre sectores

previamente cultivados y no se desarrolla mientras no logren romper las restricciones o creen hábitos estables de convivencia.

- Docilidad, son asumidas las normas e insinuaciones ajenas, es una sociabilidad que se identifica con el orden y la obediencia.

La **socialización** es el proceso por medio del cual los individuos desarrollan hábitos, habilidades, valores y motivos que los hacen miembros responsables y productivos de la sociedad. Es un hecho claro que vivimos en sociedad, estamos inclinados a ello. Pero para convivir con los demás, no es suficiente con esta predisposición. Debemos dominar toda una serie de habilidades y conocimientos. Hace falta un entrenamiento que nos haga aptos para ello. Este proceso de preparación es lo que en sociología se conoce como socialización.

Es un aprendizaje que nos hace aptos para la vida social y nos permite integrarnos en la comunidad de la que formamos parte. Consiste básicamente, en la adquisición e interiorización de las habilidades, creencias, normas, y costumbres de la cultura en la que vivimos.

Esta asimilación permite que nos identifiquemos con nuestro grupo y nos sintamos miembros reales de él. Gracias a esta socialización, nuestra vida en sociedad puede ser satisfactoria y gratificante.

La socialización depende de las estructuras más o menos cómodas en las cuales se vive. La persona esta socializada cuando participa en la comunidad, es asocial cuando se margina de los demás, son las circunstancias positivas o negativas las que dan la pauta de la socialización. Es un proceso tan largo como la vida misma. El individuo se siente obligado a readaptarse permanentemente e integrarse en un entorno dinámico y cambiante (Freteen, 2003).

A pesar de que no hay una edad límite para el aprendizaje, lo cierto es que éste es mucho más fecundo durante la infancia. En esta edad, parece que el ser humano está particularmente dotado para asimilar y adquirir conocimientos de todos los tipos. Y, aunque esta disposición nunca se pierde, sí queda considerablemente

entumecida con el paso del tiempo. Incluso para algunos autores, existen contenidos con fecha de caducidad, pues superado cierto límite de edad resulta imposible adquirirlos. Así parece ocurrir, por ejemplo, con el lenguaje.

A causa de esta diferencia en el aprendizaje en unas etapas u otras de la vida, se ha hablado de dos tipos de socialización: primaria y secundaria.

- Socialización primaria: comienza en la Infancia (primeros años de vida), inicia con la adquisición de pautas y costumbres del grupo social; por ejemplo: Adquisición del lenguaje. Respeto por las costumbres sociales (saludo, despedida) Asimilación de normas y valores (prohibición de mentir). Mecanismos: Imitación. Concesión de premios y castigos.

No ocurre deliberadamente, ni existe conciencia de este proceso. Se favorece y potencia mediante vínculos afectivos con familiares, amigos, compañeros...

De su éxito depende la formación integral de la persona y su correcta adaptación al entorno. Interferencias o desajustes en este proceso pueden tener consecuencias irreversibles.

- Socialización secundaria: No es exclusiva de una etapa concreta de la vida. Es una socialización menos intensa; en realidad, supone un reajuste de las pautas y creencias ya adquiridas en la primera socialización.
 - Asimilación de las normas y los valores del nuevo entorno (por ejemplo, de la nueva empresa)
 - Mecanismos: los mismos que en la socialización primaria, más la comunicación y la transmisión oral explícita.
 - Puede darse de forma consciente y deliberada.
 - Responde tanto a relaciones afectivas como a intereses de otro tipo (económicos, pragmáticos...)
 - Es más fácil si la primaria ha sido efectiva.

Todos aquellos elementos que intervienen activan y directamente en el proceso de socialización. Es decir, todo aquello que desempeñe la acción de socializar, de introducir en sociedad, será un agente de socialización.

Existen muchos tipos de socializadores: pueden ser personas (familiares, amigos), grupos (sindicatos, asociaciones), instituciones (Iglesia, escuela, medios de comunicación) o también instrumentos (libros, películas), Salonesvirtuales (2015).

A continuación, se retoman los puntos más importantes del proceso de socialización dividido en tres fases los cuales propone Sullivan (1953) citado por Saavedra (2004):

Fases del Proceso de Socialización:

Preadolescencia

- Se caracteriza por la necesidad de intimidad interpersonal.
- Se establecen relaciones de carácter isofílico (con miembros del mismo sexo).
- No se establece una intimidad o relación física.
- Se instaura una intimidad psicológica de tipo colaborativo
- Esta relación interpersonal le permite al adolescente validar su propio valor.
- Se reafirma el valor que el preadolescente se autoatribuye.
- La necesidad de compañero obedece al temor a la soledad.

Adolescencia temprana

- Aparece la concupiscencia, es decir, los sentimientos sexuales asociados con la satisfacción genital.
- Se despierta la necesidad de gratificación sexual.
- Se produce un tránsito de la necesidad de interacciones isofílicas a interacciones heterofílicas.
- Se presentan conflictos entre la necesidad de concupiscencia y la necesidad de seguridad.

- También entre la idea del valor de sí mismo y la necesidad de concupiscencia asociada con atributos inmorales.

Adolescencia tardía

- Grupos unisexuales aislados (fase previa a la multitud).
- Grupos unisexuales en la interacción de un grupo con otro (inicio de la multitud).
- Grupos unisexuales con miembros de la sección superior, formando Grupos heterosexuales (multitud en transición estructural).
- Grupos heterosexuales con asociación muy íntima (multitud plenamente desarrollada).
- Parejas vagamente asociadas (principio de la desintegración de la multitud).

Se ha estudiado el proceso de socialización a partir de las relaciones con los padres, situando estas relaciones durante la adolescencia en dos espacios: la amistad y los grupos entre pares.

3.2 Amistad

Las amistades son vínculos afectivos, son relaciones voluntarias que se mantienen en el tiempo y en las que está presente el afecto, sin embargo, van evolucionando a medida que va avanzando la vida, cambia el significado de amistad, la forma de tratarnos entre amigos, lo que pensamos y les exigimos.

Saavedra (2004), caracteriza la amistad adolescente en tres estadios, descritos a continuación.

- *Primer estadio*

De los 11 a los 13 años, se caracteriza porque se centra en las actividades comunes, más que en las interacciones personales de tipo sentimental.

➤ *Segundo estadio*

De los 14 a 16 años, se caracteriza por la insistencia de los adolescentes en establecer relaciones basadas en la confianza recíproca, en la seguridad y la lealtad, en la necesidad de situarse como relaciones interdependientes e inseparables.

➤ *Tercer estadio*

A partir de los 17 años, se caracteriza por las relaciones basadas en la diferencia interpersonal y en la necesidad del nexo heterosexual. En estos espacios son de la mayor importancia tres dimensiones:

- Intimidad en las relaciones amistosas, entendido como el reparto recíproco de los sentimientos y de la información sobre el otro.
- El yo y el otro, que implica rasgos, comportamiento y sentimientos semejantes y complementarios como necesaria identificación mutua.

Solidaridad y sensibilidad, en el sentido de comportamientos generosos entre sí, de preferencia por la igualdad y no por la competitividad.

3.3 Grupo de pares.

En el siguiente apartado se describe como se da el proceso de socialización en los diferentes grupos de pares en los que interactúan los adolescentes.

- Formales, cuyas motivaciones son esencialmente intereses y objetivos comunes predeterminados, los cuales se formalizan a partir de reglas y a las que, cumpliéndolas, tienen acceso todos los adolescentes que lo deseen y que, del mismo modo, las abandonan (grupo escolar).
- Espontáneos, los que se constituyen motivados por afectos, simpatía, distracciones comunes y objetivos de discusión de temas (grupos de amigos).

- Cuasigrupos, basados en interacciones eventuales y por vínculos de pertenencia amplia, que requieren de una escasa organización (grupos de estudio).
- Bandas, integrados espontáneamente, pero con una estructura sofisticada, motivados porque se reconocen como grupos de edad en condiciones homogéneas de algún tipo de marginalidad; algunos por la posibilidad de realizar conductas antisociales.

3.4 La función de los amigos y familiares en problemas de pareja.

Es un aspecto de creciente atención, la comunicación que los miembros tienen con amigos y familiares puede tener importantes repercusiones en el desarrollo y solución de los problemas de la pareja. Los estudios existentes dejan claro que es usual que los miembros de parejas con problemas hablen de su situación con amigos, especialmente las mujeres. También evidencian que el hecho de tener amigos que te apoyan hace más fácil superar situaciones como la paternidad o el rompimiento de la pareja (Carrasco y Carranza 1994).

Aunque la intensidad y calidad de la relación con amigos pudiera parecer en un principio un elemento siempre positivo para la relación de pareja, los pocos estudios al respecto parecen señalar que esto no es tan sencillo (Dicksen-Markman y Markman, 1988, citado por Carrasco y Carranza 1994). Más bien se sugiere que para las parejas con una relación problemática, un nivel alto de comunicación con los amigos puede tener más impacto positivo, ya que estos pueden resultar de ayuda.

Sin embargo, para las parejas armoniosas, un alto nivel de comunicación con otros puede no tener ese impacto positivo, ya que no necesitan ayuda y los amigos muy cercanos a la relación podrían interferir (Carrasco y Carranza 1994).

Hay también otra posible alternativa, ya que los amigos pueden tomar partido ante los problemas de parejas en conflicto y tener un impacto negativo. Con respecto a

parejas jóvenes o de novios, resulta más difícil aventurar el impacto de la relación con amigos y familiares, pero parece claro que las parejas hablan más de su relación de pareja con amigos íntimos que con la propia familia (Carrasco y Carranza 1994).

Los pocos datos de tipo longitudinal al respecto, indican que el apoyo familiar en las mujeres de pareja felices con su relación sirve para predecir una mejoría futura de su felicidad, mientras que, para los varones de parejas felices, es el apoyo de los amigos el que predice una mejoría futura. Pero para los varones de parejas insatisfechas, el apoyo de amigos predice un deterioro en su satisfacción con la relación. Los varones parecen más reactivos a los amigos y las mujeres a la familia (Carrasco y Carranza 1994).

Los resultados sobre la función de amigos y familiares en la satisfacción de las parejas resultan un tanto contrapuestos cuando se estudian de manera concurrente o longitudinal, lo cual parece sugerir que la relación entre el apoyo externo y la satisfacción interna de la pareja varían con el transcurrir temporal de la relación (Dickson-Markman y Markman, 1988, citado por Carrasco y Carranza 1994).

En las primeras fases de una pareja, se creería que son felices al separarse parcialmente de los demás, tienen una mejor relación que los que se involucran mucho con amigos y familiares; por su parte, para la relación de parejas problemáticas resulta mejor involucrarse y tener el apoyo externo de otros para aislarse. Esta relación podría invertirse para el caso de parejas estables que llevan muchos años de convivencia. No obstante, dado el nivel, aún muy escaso, de atención a este tipo de influencias, los patrones apuntados pueden tomarse más bien como hipótesis que como tendencias confirmadas (Carrasco y Carranza 1994).

CAPITULO IV. RELACIONES DE PAREJA

En nuestra época, la pareja se considera una unión voluntaria entre dos personas que se vinculan por los lazos afectivos y en la gran mayoría de los casos también legales. Se trata de una de las relaciones más intensas y prolongadas que suele establecer voluntariamente un individuo con otras personas o entidades a lo largo de su vida (profesionales, lúdicas, asociativas, etc.). Sin embargo, las relaciones de pareja son muy diversas y complejas en la actualidad, se ven influidas notablemente por la diversidad cultural, sexual, ideológica, económica, por los cambios en el rol. Aun así, puede decirse que en nuestra época hay un consenso casi universal en cuanto a que la relación de pareja está motivada por el deseo libre de los individuos a convivir con otra persona para compartir compañía, ayuda y placer.

Los problemas de pareja, en consecuencia, suelen experimentarse como “fallos” o “errores” del objetivo esencial de la relación. Sin embargo, casi nadie pone en duda que son parte de la relación, en el sentido de que en una mayor o menor medida una relación íntima e intensa pasa por momentos de conflictos. Podría decirse que los problemas son parte de la propia estabilidad de la pareja, aunque esta habrá de afrontar cambios, tensiones, dificultades externas a la pareja que provienen del ámbito social y del propio transcurrir del ciclo vital.

4.1 Relaciones de pareja

Constituyen un tipo especial, particular, de relación interpersonal, caracterizada por su selectividad, reciprocidad e intenso carácter emocional. Es la más íntima de las relaciones humanas y la más difícil de satisfacer. Se trata de un vínculo interpersonal, a través de un atractivo sexual, corporal, comunicativo, moral, cultural y psicológico. Las relaciones de pareja implican la participación de toda la personalidad, el sujeto como totalidad incorpora a esta sus temores, inhibiciones, incertidumbres sobre si, sus deseos y aspiraciones.

Ya que el comportamiento del sujeto hacia la vida amorosa, y el sentido que esta alcanza para él, descansa en una integración de elementos estructurales y funcionales, en la cual se satisfacen múltiples necesidades: sexuales, de afecto, comprensión, apoyo emocional, de compañía, reconocimiento, protección, seguridad, de status, de lo exigido por la cultura, de autoafirmación, autoestima, autorrealización, de reproducción de relaciones parentales, de penetrar en la subjetividad del otro, de ayudar, de amar y comprender.

Estas necesidades se expresan en síntesis de elementos del sentido de la vida, concepción del mundo, procesos autovalorativos, capacidades comunicativas, que, articulados en un sistema integral motivado, tornan posible, necesaria y significativa, la relación de pareja para el sujeto.

La relación de pareja, que alcanza un sentido en la subjetividad individual, se configura en una representación que condiciona la intencionalidad. Sin embargo, esta representación consciente, no agota, en modo alguno, los recursos que se ponen en función de la intencionalidad. Digamos que algunos contenidos motivacionales, asociados a necesidades muy carenciales de afecto, de fortalecimiento del autoestima, de rechazo o repetición de los vínculos parentales, de evasión del sexo, soledad, o aspectos más dinámicos como la inseguridad, la dependencia afectiva y la inmediatez personalógica, inciden en el funcionamiento de la personalidad, en su potencial regulador en esta esfera de la vida, aunque ello no se haya articulado en una representación clara y conceptual en la subjetividad individual.

Una pareja es una sociedad disoluble, sus componentes pueden seguir existiendo fuera de ella; el final de la relación que los une no significa la extinción de ellos mismos. Sin embargo, en el plano de la interacción que los vincula, hay similitudes entre estas personas y los órganos del cuerpo. También ellas son distintas, no se rempazan la una a la otra, tienen funciones diferentes y resultan indispensables para la existencia de la pareja. La variación respecto del organismo reside en que los órganos no reflexionan ni tienen que decidir, elegir o consensuar sus objetivos o sus acciones. Las personas sí.

Cuando formamos una pareja estamos invirtiendo en esa sociedad nuestro capital más sensible y valioso: el capital afectivo. Elegimos hacerlo con alguien a quien queremos, en quien confiamos como compañero de ruta existencial, con quien aspiramos a la realización de sueños, proyectos o esperanzas. Ambos miembros de la pareja piden en una actitud similar, más allá de la intensidad de compromiso inicial. Si dos personas nos proponemos construir una sociedad afectiva, es esencial tener en cuenta que tal sociedad no es, en sí misma, ni un objetivo ni un fin común.

4.1.1 Cuatro niveles de interacción en las relaciones afectivas

Sinay (2005), expone que nuestras relaciones afectivas comprenden, al menos, cuatro niveles de interacción. Uno de esos niveles es el de las **coincidencias** aquellas en el cual nos adaptamos el uno al otro con simplicidad y naturalidad, como si hubiéramos estado destinados desde siempre a encontrarnos y convivir. En este nivel no hay acuerdos ni desacuerdos.

Otro nivel es el de las **diferencias complementarias**, y engloba aquellas divergencias que, lejos de generar malestar y disconformidad, enriquecen el espacio en común. Entre dos personas se pueden encontrar innumerables manifestaciones de esta complementación, (tanto materiales - espirituales, domesticas - sociales, intimas - públicas).

Un tercer nivel es el de las **diferencias acordables**, que incluye aquellas discrepancias que pueden generar un espacio de trabajo, transformación y consolidación para la pareja. Es lo que ocurre cuando una persona siente que la otra toma decisiones unilaterales que la dejan fuera y la hacen sentirse sometida e ignorada. Si el otro reconoce esa característica de sí mismo y, a su vez, quiere cambiarla porque ve que lo afecta en su relación de pareja y en otros aspectos de su vida, la discrepancia se convierte en un punto de partida para un trabajo en común.

Por supuesto, el dominante será el eje de ese proceso, el realizara su proceso interior de transformación; sin embargo, tendrá en su pareja a un asistente dispuesto

y accesible cuando necesite añadir herramientas externas a las internas. Cuando esta dinámica se reforma a partir de una divergencia se hace habitual en la pareja, se convierte en un cambio de poderosa fertilidad. Sus frutos alimentarán y fortalecerán constantemente la convivencia.

Es natural que dentro dos personas -distintas de por sí- se vayan registrando, como parte de la vivencia común, diferencias e irregularidades que molestan, que disgustan o que crean malestar. En tanto haya instrumentos y predisposición para trabajar en su armonización, esas diferencias no significaran el fin de la ruptura de algo, sino su enraizamiento a través de una <<tarea amorosa>>. Es un arte cuyo aprendizaje requiere de dos presencias, de dos voluntades armonizadoras, de dos actitudes comprometidas.

Los tres niveles que se han descrito son estadios naturales de una relación. Basta una mirada atenta, una autopercepción cuidadosa, para detectarlos en acción. El cuarto nivel, a diferencia de los tres anteriores, no es universal ni inherente al hecho de convivir. Se trata de las **diferencias antagónicas o incompatibles**. Y se incluye en este nivel las escalas de valores, las perspectivas existenciales, los proyectos de vida.

Para algunas personas que tienen la firme y fundada decisión de ser fieles durante la relación, es una condición necesaria de su realización ya que les permite tener una relación sólida, y por el contrario otras personas que creen que no es necesario una fidelidad para la estabilidad; esto es uno de los tantos ejemplos de diferencias incompatibles en las relaciones. También entran aquí las configuraciones estructurales de las personas: con diferentes orientaciones/ necesidades sexuales, características físicas/raciales, habilidades /incompetencias naturales, orígenes sociales, familiares o religiosos; es decir todo aquello que viene dado y que no tiene posibilidad real ni potencial de cambio.

Muchas veces las personas, cegadas por la chispa de la pasión inicial. Ignoran las diferencias incompatibles o creen poder superarlas: <<tenemos una atracción física tan fuerte que lo demás no importa>>.

La historia de la pareja es en cierto modo, la reseña de la cual es la proposición que tienen los tres primeros niveles en cada momento de la relación. Y también, la síntesis de como la pareja ha encontrado sus propios mecanismos de autorregulación a partir de esos niveles. Es decir, como ha aprendido a dialogar, a pedir, a dar, y/o a consensuar.

Sinay (2005), menciona que la construcción de esos mecanismos compensatorios funcionales garantiza la supervivencia y el buen funcionamiento de la relación. Porque todo vínculo se establece entre seres vivientes y, por lo tanto, en un continuo proceso de transformación y cimentación de nuevos equilibrios. En la medida en que un organismo ejercita esta capacidad, genera memoria de adaptación y de autoexistencia. De sus consensos exitosos, de sus acuerdos funcionales, de su propia construcción amorosa, cada pareja extrae su propio decálogo de armonía e integración, lo instala en su memoria compartida y acude a él cuándo lo necesita para reinstalar el equilibrio. En cada recuerdo feliz, en cada imagen armoniosa tomada de su propia experiencia, una pareja puede encontrar su propio modelo de felicidad y revitalizarlo; y repetirlo.

Esa memoria es, en fin, una energía siempre renovable y siempre disponible. Está en la trama esencial de la pareja que aprende a desarrollarla. Eso es lo que llamamos una experiencia de diversidad y complementación (Sinay, 2005).

4.2 Noviazgo Entre Adolescentes

Es importante mencionar que la elección de pareja no solo se funda sobre la base de la satisfacción o frustración de las necesidades sexuales o agresivas que se encuentran en ella (cuyo modelo es el de las primeras relaciones interpersonales con las figuras parentales), sino que lo más importante es el estilo de relación interpersonal que se establece, el cómo se llevan los novios adolescentes, de modo que importa menos gratificar una urgencia sexual que el estilo de relación que se establece (González, 2004).

Existen en el adolescente relaciones íntimas que se forman mucho antes de llegar a poseer una relación íntima heterosexual. La relación sexual con una pareja culmina el proceso de desarrollo que se inicia con el nacimiento; tener relaciones sexuales con tu pareja da la oportunidad de procrear, consolidar e incrementar la personalidad y obtener placer.

Aparentemente, obtener placer es lo más importante para el adolescente, pero basta con observar un poco más y es evidente que, aunque este aspecto si es importante, es más probable que una pareja de jóvenes logre obtener una relación emocional, profunda, discreta, abierta, sincera y que llegue hasta el interior de la pareja; de tal manera que al tocarse con el afecto se perciba la plenitud del placer. El placer por sí mismo permite un verdadero contacto íntimo, inconsciente, con el otro (González y Cols, 2001, citado de González, 2004).

González (2004) describe que existen cinco puntos a considerar dentro de la atracción interpersonal:

1. *Personalidad similar.* Se observa cuando en la relación ambos poseen aspiraciones o valores y variables sociables comunes (p. ej., religión, nivel educativo, nacionalidad, etc.).

2. *Necesidad de complementariedad.* En todo tipo de relación interpersonal existen represiones de conflictos emocionales y de afectos y, por tanto, neurosis. De modo que, generalmente, la pareja elegida tiene la capacidad de satisfacer tal neurosis. En la vida real no hay elecciones casuales, dos personas, con sus respectivos núcleos neuróticos o psicóticos, se buscan porque se complementan.

3. *Actitudes similares.* Los rasgos similares aumentan la atracción en la pareja (actitudes, intereses, valores), porque estos son evaluados positivamente por el otro. Mientras mayor sea el valor efectivo de los atributos de una persona, mayor será la atracción que se sienta hacia la misma. Desde el punto de vista intelectual y profesional, por ejemplo, se busca admirar y creer en el otro. Además, si ambos

tienen una forma de pensar semejante acerca de los aspectos políticos, religiosos, sociales, estéticos, deportivos, económicos, raciales, etc.

Favorecen las relaciones interpersonales. Las diferencias alrededor de estos puntos de vista polémicos, que implican una posición personal afectiva y muchas veces ideológica -arraigada en lo más profundo de la condición personal- llegan a dificultar la relación tanto superficial como profunda de las personas que conviven entre sí.

Las actitudes adoptadas ante problemas como las relaciones en parejas adolescentes, el embarazo, el aborto, madre o padre solteros, la infidelidad, el machismo, el feminismo y cosas por el estilo, ayudan a desfavorecer las relaciones interpersonales.

También influyen las actitudes que se alberguen hacia la educación de los hijos o hacia las diferencias de clases sociales. En términos generales, se relacionan mejor las personas de la misma clase social, sin que esto sea una regla. En lo profundo, las relaciones interpersonales dependen mucho de la adecuada relación que se establece con las personas queridas de la infancia.

Un nivel de inteligencia parecido entre el individuo y quienes lo rodean favorecen las relaciones interpersonales. Las personas con muy diferentes niveles de inteligencia tienen dificultad para relacionarse entre sí. Las motivaciones prioritarias de las personas pueden favorecer o entorpecer las relaciones interpersonales: el ritmo de vida, físico y mental colabora con la relación interpersonal (González, 1992, citado por González, 2004).

4. *Proximidad física.* Es necesario que la pareja interactúe y conviva por medio de un contacto físico, lo cual hará más sólida y verdadera la relación, dando lugar a una comunicación más íntima. El contacto debe ser físico y emocional. De ahí que la sabiduría popular hable de que “el amor de lejos...” no es amor.

5. *Apariencia física.* Se busca a una persona atractiva, pero la belleza es relativa y superficial, y resulta más importante la tendencia de que la pareja tenga un atractivo

similar, muchas veces basado en atributos que se captan inconscientemente y que responden a una resonancia afectiva y a una familiaridad con los objetos infantiles.

4.2.1 Mitos socioculturales sobre la pareja.

La visión que los adolescentes tienen de la convivencia de pareja suele estar mitificada. “Siempre que una decisión o un sistema está basado en falsos supuestos, casi con toda seguridad fracasará” (Lederer y Jackson, 1968 citado por Carrasco y Carranza, 1994 p.57). En la opinión de estos autores, la desmitificación de la vida en pareja sería una forma eficaz de hacer disminuir rupturas.

Probablemente, los mitos e idealizaciones de noviazgo, se transmiten a través de mecanismos socioculturales y, sin duda, por ello están fuertemente arraigados. En este sentido, es posible que tengan una función dentro de la estructura social. También parece claro que esos mitos varían entre unas culturas y otras, así como los cambios sociales.

También los roles masculinos y femeninos dentro de la pareja han sido modificados durante mucho tiempo en relación con el éxito y fracaso de la pareja. Sin embargo, los cambios de roles y en la imagen social de la mujer van haciendo más general la idea que el fracaso de la pareja no proviene tanto del desajuste a esos roles tradicionales, sino de la incapacidad de generar conductas del varón y la mujer que sean adaptativas a las circunstancias sociales, profesionales y psicopatológicas particulares de la pareja.

En términos generales, todos los momentos importantes de transición en el ciclo de vida están envueltos en idealizaciones o mitos creados por la cultura y que conllevan algún tipo de explicación del éxito y del fracaso en esas transiciones.

4.3 Conflictos e infidelidades en la pareja

Las relaciones amorosas ofrecen la posibilidad de corregir experiencias traumáticas de la infancia o de años posteriores. Algunas personas se encuentran atrapadas

entre el deseo excesivamente apasionado de satisfacer el amor que les faltó en su niñez y el temor excesivo a la satisfacción de ese amor (Willi, 2004).

La relación amorosa contribuye a la realización del potencial personal de los miembros de la pareja, y aunque la autorrealización en el amor es egoísta, solo puede lograrse con una respuesta comprometida por parte de ambos miembros de la pareja. En un proceso tan complejo y exigente, es imposible evitar los conflictos de intereses. A esto añade que los ideales sociales de autorrealización que se transforman rápidamente, favorecen la inseguridad y los conflictos en la pareja. El conflicto de pareja se explica como: un conflicto de intereses entre ambos miembros de la pareja. Si bien los motivos pueden ser al principio inconsciente o, al menos, no expresados, los temores y las tendencias que se quieren evitar impiden el conflicto abierto. En caso contrario, los miembros de la pareja entran en una espiral de conducta destructiva (Willi, 2004).

El conflicto como tal solo puede comprenderse a partir de la situación relacional de la convivencia entre ambos. Estos conflictos conllevan a que no haya una buena comunicación, lo que los puede llevar a que se presente una situación de infidelidad en uno o ambos miembros de la pareja.

Sinay en el año 2005, menciona que la sospecha de una posible infidelidad sucede cuando un tercero en discordia está acechando (el miedo a que lo haya) los celos o también las atenciones, forman parte del menú de inquietudes sobre la pareja. “sí me entero que me engañas, te mato”. Declaraciones como esta son comunes.

Como son los casos de los infieles habituales, que engañan a su pareja con la misma frecuencia y naturalidad con la que respiran, pero enloquecen ante la idea de que él o ella los engañe una sola y única vez. O las persona que conservan a un/una amante durante años en una relación paralela y estable. O las infidelidades ocasionales, algunas con secuelas de culpas y autorreproches, que terminan por desgastar a la pareja. O las infidelidades que tienen como objetivo la venganza, ya sea por un engaño previo o por otra ofensa (Sinay, 2005).

La infidelidad es un mundo amplio y variado, hasta el punto en que abundan las teorías sobre ella. Una la considera inevitable, otra sostiene que puede ser revitalizante para la pareja. Una la mira desde el prisma de género y la define como una característica ante todo masculina, y otra la toma como fundamento para sostener que la monogamia es un hecho contranatural. “No creo, sin embargo, que la infidelidad sea un fenómeno autónomo, sino la consecuencia de un tipo de vínculo” (Sinay, 2005 p.74).

Cuando la vida con otro está asentada sobre pilares de confianza, el respeto, la mutua predisposición asistencial y la intimidad sustanciosa, se crea una atmosfera y una energía amorosa que consolida, preserva y fertiliza el espacio común. No habrá lugar allí para un tercero.

No es la simple aparición de un tercero -por muy deslumbrante que sean sus características- la que provoca un acto de infidelidad. El tercero se introduce en un espacio que está disponible para él o para lo que sea. Él/ella viene a representar – lo sepa o no, este capacitado o no- algo a lo que el infiel aspira o necesita y siente que su vida en pareja no le proporcionara: ~Él/ella me dio algo que tú no me dabas~. Esta es la frase más común y sintetizadora con que una persona suele explicarle a otra la razón por la cual fue infiel (Sinay, 2005).

En ocasiones lo que me dabas alude a cosas tan necesarias y determinadas como atención, valorización, escucha, ternura, intimidad. En otras, esa persona busca algo que no le dará su pareja, ni un tercero ni un cuarto ni un quinto, pide lo que no ha sabido desarrollar en su interioridad, seguridad, firmeza, cuidado, respeto.

También suele ocurrir que la infidelidad tiene lugar cuando el infiel percibe que su pareja no es la persona que él/ella había idealizado. O cuando descubre que intento negar diferencias incompatibles en vano (Sinay, 2005).

Hay episodios de infidelidad que, en una relación donde ha prevalecido una atmosfera de respeto, afecto y de cuidado, pueden ser trances dolorosos pero reparables. El ahorro afectivo que se ha acumulado en el vínculo puede ser invertido

en esta reparación. Y hay episodios que se registran en climas de guerra, el maltrato emocional, de descuido y de desamor -o que se ejecutan de esa manera-, de los cuales no suele haber retorno, más allá de que la pareja no encuentre la manera de separarse.

Hay infidelidades que son deudas pendientes del infiel consigo mismo, que intentan cerrar cuentas internas y lo hacen de este modo, quizá precario. Ya existen engaños que se cometen contra el otro, para herirlo, por desquite, para cobrar una deuda emocional, de modo también rudimentario. Cuando se construye una convivencia armónica, uno más uno da como resultado vivir con otro y no tres (Sinay, 2005).

Un adolescente quizá llegue a formar diferentes parejas y reaccionar ante cada una de ellas de distinta manera; con una persona tal vez inhiba o compense aspectos enfermos de su personalidad, y con otra probablemente le de salida a pulsiones que suele reprimir. El mismo adolescente, con su particular psicodinamia y psicopatología reacciona, se desenvuelve y siente de diferente manera de acuerdo con la pareja con la que se encuentre.

En la relación de pareja entre adolescentes, no se puede evaluar de manera independiente la psicopatología de cada uno, sino que es preciso observar que la pareja constituye una entidad única, nueva y diferente de los elementos que la originan.

Si bien es cierto que las relaciones de pareja adolescentes deben fundarse sobre efectos positivos, también lo es el hecho de que en múltiples ocasiones se basan sobre efectos negativos, como la agresión, la destrucción, la hostilidad y todo lo que lleva a la desunión y desmembramiento del vínculo de pareja. Más aun, hay casos en donde los efectos negativos son los que permiten que la relación perdure; bajo estas circunstancias se trata de relaciones patológicas de pareja entre adolescentes.

CAPITULO V. RELACIONES DESTRUCTIVAS DE PAREJA

A menudo es difícil identificar que hemos caído en una relación destructiva ya que todas las relaciones incluyen algunos momentos buenos que se intercalan con los amargos.

Como su nombre indica, se entiende por relaciones destructivas, aquellas que producen un perjuicio tanto físico como emocional o psicológico en ambos miembros de la pareja o en el más vulnerable. Normalmente se piensa que las relaciones destructivas son aquellas que conllevan maltrato físico, pero hay formas más sutiles y casi tan devastadoras de tener una relación destructiva.

El afectado o los afectados no se dan cuenta de este perjuicio hasta que es tarde y el enganche emocional les hace mantener esa situación negativa. También creen que el amor hará cambiar las actitudes o adicciones del ser amado (Merino, 2014 citado por Martínez, 2015).

Definición:

Se entiende por relaciones de pareja destructivas las formas de relación interpersonal que se consideran no “sanas” y no deseables, en donde no hay equidad entre la pareja y la relación, y además existe una serie de agresiones emocionales y/o físicas. Entre las emocionales se pueden encontrar los insultos, vejaciones, burlas, desacreditación, chantajes, restricciones económicas, prohibiciones, entre otras, y las físicas pueden ser desde empujones, apretones, golpes diversos, lesiones graves hasta la muerte (Zabalgoitia, 2008).

También existe el recuerdo del inicio de la relación cuando ambas personas en el afán de conquistar al otro dan su mejor cara (generalmente omitimos las partes que creemos que no le agradarán a la otra persona), y así empieza la idealización, cuando parece que hemos encontrado a ese ser perfecto que tanto habíamos añorado. Sin embargo, conforme avanza el tiempo, esa máscara de perfección

imposible de conservar por siempre, se va cayendo y conocemos al “Ser real” que hemos tenido frente a los ojos y en muchos casos intentamos regresar a esa persona hacia el “Ser perfecto” idealizado que teníamos al principio, y comienzan los problemas, cuando tratamos de eliminar lo que no nos gusta.

5.1 Características de las relaciones destructivas.

Si bien es cierto que todas las personas poseen características únicas e irrepetibles, hay patrones de conducta que pueden indicar cuándo una persona no está lista para tener una pareja y debe trabajar en sus áreas de oportunidad, saber cuándo no es sano seguir en una relación.

En una relación destructiva, uno de los miembros, o ambos intentan cambiar al otro, utilizando para tales fines muchos medios entre los que destacan el chantaje, los gritos, los insultos, las descalificaciones, las amenazas, indiferencia, abandono y en algunos casos hasta los golpes.

Por otra parte, sin importar cuál sea la razón de por medio, siempre que exista violencia en una relación, ésta será destructiva.

Nos damos cuenta de que hemos caído en este tipo de relación porque pasamos la mayoría del tiempo tristes, angustiados o enojados. Cuando nos sentimos frustrados y sin ganas de vivir; cuando nos damos cuenta de que nuestra autoestima y seguridad van disminuyendo cada día más y comenzamos a creer que “no somos merecedores de amor” por parte de nuestra pareja, ni por nadie.

La relación destructiva se caracteriza por la presencia constante de agresión emocional, psicológica y física que conlleva el menosprecio de la persona afectada (Pérez, 2004).

El componente principal en la relación destructiva es la agresividad, esta puede ser por medio de una acción o bien una omisión, ya que existen formas sutiles de

demostrar agresividad sin ejercer violencia física (Psicologíaencoapa, 2010), aquí algunos ejemplos:

· **Violencia Física.** Esta puede manifestarse de forma "sutil" con apretones, caricias bruscas con mala intención, zapes o cachetas que se dan "jugando", pellizcos, etc. o pueden ser sin sutileza como empujones, forcejeo, patadas, golpes brutales.

· **Violencia Psicoemocional.** Toda acción u omisión encaminada a desvalorizar, intimidar o controlar acciones, comportamientos y decisiones se manifiesta con prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, insultos, amenazas, celotipia, desdén, indiferencia, descuido reiterado, chantaje, humillaciones, comparaciones destructivas, abandono o actitudes devaluatorias.

· **Violencia Económica.** Acciones u omisiones que afectan la economía de la persona, a través de limitaciones, restricciones y/o negación injustificada, encaminadas a controlar el ingreso de dinero.

· **Violencia Sexual.** Toda acción u omisión que amenaza, pone en riesgo o lesiona la libertad, seguridad, integridad y desarrollo psicosexual de la persona, como hostigamiento, prácticas sexuales no voluntarias, acoso y violación.

Las personas que son vulnerables a caer en relaciones destructivas presentan uno o más aspectos descritos a continuación (Bello, 2011):

- Busca la manera de saber qué estás haciendo y con quién.
- Te cela sin razón.
- Pregunta constantemente ¿Qué harías sin mí?
- Te da miedo su reacción impulsiva o violenta.
- Amenaza con hacerse algo si lo dejas.
- Te obliga a comportarte o vestirte de determinada manera.
- Te hace sentir culpable de la situación.
- Tienes que cuidar lo que haces o dices para evitar su enojo.
- Te hace sentir como de su propiedad.
- No te deja convivir con tus amigos.

En un grado más severo se encuentran los siguientes aspectos:

- Incapacidad de dejar de pensar en el ser amado.
- Alta exposición física hasta el punto de sofocar emocionalmente al otro y no dejar tiempo para casi nada.
- Se entregan a la relación hasta hacerla su prioridad, o ponerla por encima las demás relaciones (padres y amigos).
- Sienten que la vida no vale nada sin la presencia del otro.

Estas personas no han podido cubrir sus necesidades más básicas desde el punto de vista emocional puesto que sus padres, los seres que deberían darles protección, respeto y cariño han estado ausentes física o emocionalmente, y en muchas ocasiones incluso dando la violencia y el maltrato (Martínez, 2014).

5.2 Psicopatología de las relaciones de pareja en adolescentes.

González (2004), describe que la personalidad individual de cada miembro, debe considerarse la forma en que se establece la relación, la manera en que cada uno influye sobre el otro y como esta interacción afecta nuevamente a los dos. Esto significa que se ve afectada la relación de pareja por ambas actitudes. Las siguientes formas de interacción pueden ser consideradas como características psicopatológicas.

1. *Parejas con dependencia patológica.* La dependencia o el temor a la dependencia, frecuentemente se vuelve una barrera en las relaciones interpersonales. Las personas dependientes quedan atrapadas en la relación con el otro, temen ser devoradas, absorbidas, en cuanto se conectan afectivamente.

Hay formas de dependencia: a) cuando la dependencia funciona porque una persona es dependiente y la otra satisface las necesidades; b) cuando uno es dependiente y el otro miembro no satisface las necesidades de pareja y existe insatisfacción y frustración.

En el segundo caso, la persona de la cual se depende está destinada a quedar mal, en algún momento no lograra satisfacer las demandas exacerbadas del otro y, a su vez se sentirá responsable, como si estuviera cargando a la otra persona.

Para que se sostenga la relación interpersonal cuando una persona es dependiente de otra, se establece una simbiosis hostil, siempre hay incomodidad y existe entre ellos hostilidad, ya que con frecuencia se fallan mutuamente en su dependencia, lo cual produce enojo de una parte con la otra. Su dependencia las desespera sin saber que la razón inconsciente es que en realidad dependen del otro y que no pueden dejar de hacerlo.

Les enoja la sensación de no ser autosuficientes y, como en este tipo de personas la necesidad es apremiante, requieren que el otro esté presente justo en el momento que se le necesita.

En los adolescentes dependientes las relaciones interpersonales se complican porque se tornan volubles -si me das lo que quiero, a la hora que yo deseo, te quiero y me quedo contigo, si no me satisfaces rápido y de buen modo, no te quiero y no me llevo contigo-.

A este último tipo de personas la posibilidad de perder a la pareja les resulta angustiada, dado que la necesitan para sentirse tranquilos. Son, como ya se mencionó, muy exigentes y demandantes con su pareja, no toleran la demora, requieren atención o se enfurecen fácilmente con el otro, establecen relaciones duales y sienten que morirían si llegaran a perder al otro.

El adolescente dependiente hace sentir a su pareja que las decisiones dependen de este último y no de ellos mismos. Se muestran aparentemente sumisos y dóciles. Dan la impresión de no ser permeables ante lo que les dice su pareja, como si lo que ellos piensan y creen es lo único que toman en cuenta. Quizá intenten llamar la atención de su pareja para que noten sus carencias y en el poco amor que, según ellos, sienten hacia sí mismos. Las parejas en las que uno de los miembros es dependiente llegan a utilizar la agresión finamente, sutilmente. Provocan empatía y

muchos deseos de ayuda. El dependiente coloca sus esperanzas, ilusiones y deseos de felicidad en su pareja.

La relación que desarrollan es de apego, esto se debe a sus sentimientos de desamparo y necesidad. Depositan un poder mágico omnipotente en su pareja, debido a su necesidad de sentir que esta le dará todo lo que necesitan.

Tratan de obtener una atención afectuosa en función de su minusvalía y dependencia. En su dependencia se mezcla también el enojo. Solicitan que su pareja les ayude a tomar decisiones, hasta las más sencillas. A veces, en momentos de frustración, llegan a sentir que su pareja nunca les ayudará y ni les proveerá del amor que realmente necesitan; por otra parte, si están satisfechos se sentirán más dependientes aun y avergonzados de su infantilismo.

La pareja del individuo dependiente quizá llegue a adoptar actitudes paternalistas o exageradamente protectoras ante la gran necesidad que expresa su pareja dependiente. En ocasiones quizá exhiban sentimientos de omnipotencia frente a la minusvalía emocional de su pareja dependiente -en la línea de no te preocupes, yo te ayudare y te daré lo que necesitas, que es a mí- o probablemente respondan de manera abierta o encubierta a los sentimientos ambivalentes de dependencia y agresión que subyacen en su pareja. También es posible que experimenten aburrimiento e impaciencia frente a su pareja, quien parece nunca estar dispuesta a crecer o a independizarse.

2. *Las parejas con dependencia hostil -maltrátame, pero no me dejes-*. Se trata de parejas en donde se establece una relación simbiótica disfuncional. La elección es narcisista, es decir, se elige al otro en espejo, porque se le ve semejante a uno mismo. La pareja, en la simbiosis normal, es vista como una fuente de satisfacciones que hacen sentir al joven seguro y amado.

Tiene lugar una unidad dual en donde la pareja percibe que existe un límite común, hay dependencia del otro, es un “emburbujamiento” placentero. En la simbiosis hostil, sin embargo, se establece una relación disfuncional ya que en la relación predominan los sentimientos de abandono, descuido, desconfianza y hostilidad, la

pareja no es vista como una persona que ofrece cuidado, pero el individuo dependiente se aferra a ella como un intento de protegerse de un mundo externo que se percibe como aterrador.

Existe una incapacidad para dar un cuidado al otro, de empatizar con él. Los sentimientos de abandono surgen ante la amenaza de que llegue a romperse la unidad simbiótica y se sufra una separación de la pareja.

Los individuos que forman parejas vinculadas a través de la simbiosis hostil, tienen una sensación de vacío que proviene de los recuerdos de las tempranas experiencias infantiles de separación traumática, en las cuales, la persona vivió el temor a que el objeto se fuera, no regresara y se olvidara de él/ella (porque no era querida(o) y, como consecuencia muriera a causa del abandono.

En cada intento de separación de la pareja, el individuo dependiente estalla en forma de crisis catastrófica y llena de pánico (Valles, 2000, citado por González 2004). La orbita simbiótica no resulta ser escudo protector, receptivo ni selectivo. Hay un desequilibrio emocional en la relación con la pareja. Prevalece en la pareja una insatisfacción constante, y el adolescente siente que el cuidado y el amor que recibe nunca es suficiente. Teme la presencia de otras personas, siente que le harían daño, que van a maltratarlo, a lastimarlo, a abandonarlo y que no será posible que lleguen a quererlo. No se siente apaciguado en la compañía de su pareja.

3. *Las parejas "tu novio, tu propio enemigo"*. Existen refranes populares que parecen afirmar que en las relaciones de pareja el elemento agresivo está justificado, por ejemplo, -todo hombre mata lo que ama-; -quien bien te quiere te hará sufrir-; -la pareja: mi dulce tormento-; tales refranes parecen señalar como la elección de pareja, que normalmente se realiza con amor, puede transformarse en una relación de rencor.

¿Es cierto que la pareja, en un principio amada, se vuelve un enemigo? En estos casos ocurre que, de manera inconsciente, la pareja es vista como un enemigo, ya que en ella se proyectan los elementos agresivos propios y los vividos (de manera

real o fantaseada) con los objetos infantiles persecutores en la relación temprana con los padres.

En este tipo de relación de pareja adolescentes, se elige al otro, menos en función de lo agradable en la relación, y más por lo que desagrada, lo que frustra, lo que produce insatisfacción. En estas relaciones se vive la sensación de ser atacado por la pareja; esta vivencia persecutoria no proviene de la agresión real de la pareja, sino que es el resultado de una idealización del otro, en donde se espera que el otro satisfaga mágicamente las propias necesidades, que las adivine y no las frustre.

Dicha idealización, por definición, encubre un gran monto de agresión. Después sigue la sensación de haber sido desilusionado por el otro cuando dicha idealización se derrumba ante las frustraciones normales de la propia relación, lo cual genera una gran desconfianza. Posteriormente, viene una proyección de los propios impulsos agresivos (exacerbados por la supuesta desilusión del otro) que se traduce como devaluación y rechazo hacia la pareja, afectos que, al no ser reconocidos en uno mismo y ser proyectados en el otro, lo convierten entonces en la persona agresiva, el enemigo temido.

Esto incluye el temor a la represalia, que da como resultado una agresión intensificada, misma que nuevamente es proyectada en la pareja formándose así un círculo vicioso y la idea distorsionada de que el otro, la pareja, se ha convertido en el propio enemigo. De ahí que sea posible compartir experiencias íntimas con el enemigo.

Una vez instaurado este funcionamiento patológico en la pareja adolescente, viene la declaración de guerra, la cual va acompañada de hostilidades, las cuales atacan básicamente a la autoestima, con el fin de que el otro pierda confianza en sí mismo. En estas parejas prevalece un vínculo, no a través del amor, sino de la agresión y el odio. Su relación se sostiene sobre la base y el afán de destruir al otro, con el propósito de no ser destruido primero.

Estas relaciones de pareja-enemigos llegan a alcanzar matices altamente destructivos, en donde la lucha consiste en ver quién es el que hace más daño y causa mayor destrucción al otro, empleando lo que cada uno conoce de su pareja a fin de lastimarla, lacerarla y herir su orgullo. Es posible que lleguen al punto en donde no hagan otra cosa excepto pelear, incluso cuando probablemente ni siquiera recuerden el motivo original de las disputas y sencillamente dejándose llevar al extremo de cualquier insignificancia desata la guerra.

Particularmente son los adolescentes con rasgos paranoides quienes establecen este tipo de relaciones. Frente a su pareja, se muestran observadores, siempre alertas y a la expectativa de cómo son recibidos y siempre al tanto de registrar cualquier signo de rechazo, por mínimo que sea. Son hipersensibles a la crítica de su pareja y el menor gesto o movimiento es interpretado como una agresión, aunque no lo sea. Son celosos y temerosos de comunicarse profundamente con su pareja.

La desconfianza y la hostilidad matizan la relación que establecen con su pareja (González, 1992, citado por González, 2005 p.115); se enojan con facilidad y responden de manera exagerada a cualquier estímulo.

Los adolescentes con rasgos paranoides suelen ser sarcásticos con su novio-enemigo, le gastan bromas, pero no tienen sentido del humor ni toleran ser objeto de una broma o ser ridiculizados. No aceptan con facilidad las disculpas de su pareja. Confunden el extender perdón con la dolorosa aceptación de un error.

Suelen ser individuos que, si lograran integrarse en la pareja, su actitud defensiva disminuiría y conseguirían apegarse al otro para sentirse protegidos del mundo externo. Su relación de pareja sería su refugio y su pareja se convertiría en un ser omnipotente que no permitiría que nadie ni nada los dañara. No obstante, cuando se establece el funcionamiento de “mi novio es mi peor enemigo”, no logran dicho apego protector con su pareja, y por ello se sienten amenazados desde el interior de la relación.

En vista de lo anterior, tenderán a culpar a su pareja de lo que les sucede y se mostrarán envidiosos de sus logros y satisfacciones. Además, si su pareja no actúa de acuerdo con sus demandas narcisistas, se tornarán impulsivos y hostiles, darán muestras de que nada los satisface y de que su novio-enemigo es quien no funciona bien.

Tales adolescentes no toleran una falta de lealtad en su pareja; siempre están alertas buscando alguna manifestación errónea del otro a fin de tomarla como base para permitir que surjan sus rasgos paranoides, es decir, el propiciar en sí mismos el sentimiento de que su pareja en lugar de quererlos, busca hacerle daño.

Desconfían de su novio-enemigo; cualquier pregunta que les hagan será analizada en busca de algún mensaje oculto (como seguramente sintieron con sus progenitores en la infancia). El adolescente cuya pareja es un enemigo puede tomarse sádico si descubre algún elemento inconsciente del compañero donde se le pueda causar daño o dolor. Es típica en ellos la creencia de que su pareja sabe exactamente lo que les sucede, como si pudiera leer su mente, por lo que se molestan si no lo sabe o si no lo comprende con unas cuantas palabras de explicación. No soportan el acercamiento afectivo por parte de su pareja.

La pareja, por su parte, puede enfadarse al sentir que está siendo siempre evaluada y también sentir desesperación al tratar de entender al otro. De modo que es muy probable que lleguen a sentir temor ante la insistente manifestación de hostilidad y agresión por parte de su pareja.

4. *Las parejas adolescentes, controlador-controlado.* Se trata de parejas adolescentes donde el vínculo se establece a través del deseo de control de uno y la voluntad de sometimiento del otro. El deseo de ser uno, de ser independiente, lleva a las personas a cuidarse de que el otro no abuse, de no ser explotado o controlado por él.

Este eje de dominio-sumisión gobierna sus vidas y el individuo percibe a su interlocutor como un controlador o un explotador, dilema que lo lleva a realizar una

formación reactiva, -algo como “antes que me controlen, yo controlo”, “antes de que me sometan, yo someto”, “antes de que me exploten, yo exploto”-. En los adolescentes con este tipo de personalidad predominan los rasgos obsesivos y sus fijaciones se dan a nivel anal y psicosexual. Ese control les permite poner orden sobre todo en sus pulsiones agresivas. Ese control además les permite sentirse seguros de que no serán ridiculizados ni avergonzados, temores que son frecuentes y angustiantes (González, 1992, citado por González, 2005).

El control sobre su pareja será ejercido no solo en cuanto a querer saber qué hace, con quien va, a donde y situaciones similares, sino en cuanto a querer saber hasta el último pensamiento del otro. Además, deseará controlar la conducta y las actividades de su pareja, a fin de asegurarse de no destruirla con sus fantasías agresivas y como un intento de obtener para si todo lo que sea posible, poniendo a funcionar sus mecanismos egoístas y sus características egocéntricas. Con ello también logrará el control sobre la otra persona, mismo que no será atacado y lastimado.

Mediante el mecanismo de aislamiento intentará disimular sus emociones frente a su pareja; si esta les despierta un efecto especial, probablemente utilicen la formación reactiva contra ella, comportándose en forma contraria a lo que sienten (así, si cierta situación les produjo irritación, se mostrarán amables). Es difícil establecer contacto emocional con la pareja controladora, por que dicho contacto les genera angustia; las emociones los descontrolan y son percibidas como intrusivas en su mundo psíquico, son poco toleradas por el “Yo” y muy castigadas por “el Superyó”. Con este estilo de relación conducirán a su pareja a un estado de rigidez emocional y constricción en la forma de actuar, querrán que todo se trate con seriedad y a profundidad, no permitirán libertad de actuar ni de sentir a la otra persona ni a sí mismo.

Además, difícilmente permitirán que disfrute de la relación con su pareja, las bromas y las risas serán recriminadas y calificadas como algo de poca seriedad; también se sentirán insatisfechos con el comportamiento de su pareja. La relación fácilmente se tornará dolorosa y tormentosa para ellos, siempre están en busca de la mentira,

creyendo que algo se les escapará, que algo no se les será dicho y vivirán atormentados si no se enteran, pensando en que cosa se les estará siendo ocultada. No obstante, ello, quizá se muestren dependientes, indecisos, deseosos de agradar, dudosos compulsivos, individuales e insatisfechos.

Al tiempo que exhiben buenos sentimientos, individualistas e insatisfechos, deseos de lealtad, disposición a cooperar, en apariencia simpática y bien arreglada. Cuidan mucho el significado de lo que dicen, pues las palabras tienen para ellos un sentido mágico que no les permite utilizarlas libremente con su pareja, de modo que tanto lo que dicen ellos como lo que dice su pareja tiene mucho significado.

El miembro de la pareja que desempeña el rol de controlado, puede sentir fastidio y aburrimiento como respuesta a las manifestaciones de control y ambivalencia de su pareja controladora. A veces, se sentirá oído, pero no escuchado, ya que el controlador no le permite la conexión emocional. Las personas que son controladas probablemente lleguen a sentirse enojadas ante las expresiones de frases repetitivas monótonas y estereotipadas, carentes de matices, llenas de detalles pero que llevan un contenido disimulado de hostilidad controladora, así como la poca tolerancia de individuo controlador.

5. *Las parejas adolescentes que rivalizan.* La rivalidad con los demás también afecta el buen desarrollo de las relaciones interpersonales. Las personas competitivas interpretan la vida como un juego de ganar o perder; consideran que quien tiene más poder, dinero o posesiones es el ganador. No se desea ser perdedor, serlo es muy doloroso para ellos, el contacto impersonal es apreciado en función de si la otra persona los ve como un ganador o no.

Solo tienen relación con quienes los consideran triunfadores. Si los triunfos son legítimos se les hace más soportable la vida y la convivencia. En cambio, ser perdedor es sinónimo de ser humillado; estas personas necesitan tener triunfos ante sí mismos y ante los demás para poder convivir; el dolor de la derrota los convierte en agresivos, destructivos y castrantes con los que conviven.

La rivalidad no solamente obstruye las relaciones de quien vive así sino también crea problemas entre los demás. Este tipo de personas hace pelear a otros con el propósito de, en un segundo momento, obtener alguna ganancia. Su mayor insatisfacción llega si, a pesar de haber conseguido sus objetos, los demás no reconocen su triunfo; cuando esto ocurre queda una sensación de vacío, de haber sido castrados les genera recelo y resentimiento hacia los demás, probablemente incluso deseos de venganza.

Sin embargo, no se conceden reposo, pues sienten la necesidad de establecer de nuevo la lucha y ganar, pero ahora de una manera en que el triunfo resulte inobjetable. Desde la perspectiva de estos adolescentes competitivos, el éxito de la vida y la felicidad estriban en no ser humillados, ahora lograr esto, es impredecible ser ganador, incluso aunque su anhelo profundo sea llevarse bien con los demás y entender también las necesidades de ellos, lo cual les resulta imposible de lograr. Entre tanto, estos jóvenes se muestran cariñosos con sus contrincantes, pero inclementes con quienes los han superado (González, 1992, citado por Gonzalez, 2005).

6. *Las parejas adolescentes celosas.* Todas las personas experimentan en algún momento de su vida celos, empezando desde su niñez. Los celos son el sentimiento negativo que aparece cuando se cree amenazada una relación íntima a la que se le da un valor o una gran estima (Van Sommers, 1990, en Caudillo, 1993, citado por González, 2005 p.118). En las relaciones de pareja adolescente, los celos quizá evidencien otros conflictos no resueltos, tanto en el individuo como en la forma de la relación de pareja.

Los celos se desencadenan ante la amenaza de la desintegración de la relación de pareja, o bien ante el incumplimiento de un contrato, pacto o juramento explícito: -te amare por siempre-, -todo mi ser te pertenece, aun los pensamientos-. Así como muchos juramentos de este tipo que las parejas se hacen de manera silenciosa. (Forward, 1989, en Caudillo, 1993 citado por González, 2005 p. 118).

Los celos son el temor a que el afecto que se tiene depositado en la pareja, mude y se entregue a otro, que la otra persona opte por cambiar de pareja. Se distinguen de la vida, ya que en esta va implícito un deseo y la realización de dicho deseo en la acción, que es la destrucción del bien, para que el otro lo posea y desaparezca a fuente de la envidia al apropiarse del bien deseado.

Los individuos celosos establecen relaciones edípicas en donde primero se da una unión erótica con la pareja. Idealizan a su pareja, la adulan, son posesivos, demuestran una aparente preocupación por esta y por su familia, buscan tener la atención de su pareja siempre centrada en ellos, a veces propiciando que dejen otros compromisos y actividades para que permanezca con él. Intentan seducir a su pareja y parecer muy masculinos o muy femeninas. Frecuentemente evaluarán la conducta de su pareja, quizá mostrándose demasiado permisivos o severos, lo cual provocara el enojo de la pareja y, a veces, incertidumbre.

La pareja del individuo celoso al principio quizá se sienta muy afortunada de tener una pareja vivaz, simpática, imaginativa, y encantadora. Probablemente se despierte su erotismo y su deseo de cuidarlo y mimarlo o, por el contrario, tal vez se sienta asustado y trate de distanciarse afectivamente; otra posibilidad es que se sienta enojado ante la manipulación de su pareja celosa.

La persona celosa siempre busca situaciones donde rivalice con otras personas de su mismo sexo. Al principio, la pareja del individuo celoso se siente contenta y enamorada de este porque es seductor, adulator y atractivo; sin embargo, con el tiempo descubre y percibe que ese grado de autenticidad es un efecto no real y quizá se despierte su hostilidad hacia él.

Cuando los celos son intensos (patológicos), el individuo celoso desea aislar a la persona amada para apropiarse de ella, para poseerla con exclusividad. Se siente inseguro del amor del otro y desconfía de su pareja, incluso hasta el grado de impedirle que conviva, en lo afectivo, con otros hombres y con otras mujeres, con los familiares, con la madre, los hermanos y los amigos; en lo laboral tal vez intente impedirle la libertad de acción en sus funciones y en su superación personal, y

acosará a su pareja con llamadas, preguntas, reclamos y exigencias imposibles de cumplir.

Quien siente celos deja crecer en sí mismo la duda silenciosa, la sospecha de que la pareja llegue a querer más a otros. Su temor subyacente es el de que le fallen, que dejen de quererlo o que lo cambien por alguien más, un miedo que aparentemente se ve confirmado cuando ve “rivales” potenciales en personas de su mismo sexo a quienes juzga física o emocionalmente más atractivos. Este aspecto indica que existe un núcleo homosexual en la personalidad de un individuo celoso que lo lleva a centrarse en personas de su mismo género con quienes se compara y a quienes convierte en sus rivales, esto como una forma de defenderse inconscientemente de sus pulsiones homosexuales reprimidas.

Subyacente a los celos excesivos o patológicos, tras la celotipia, existe un temor a la intimidad en la relación y a la dependencia que está supone, y para la cual no se siente emocionalmente preparado el adolescente celoso.

Los celosos pueden ser considerados como una señal de angustia (Freud, S.F. citado por González, 2005) que aparece como la manifestación del temor a la pérdida del amor del ser querido, la celotipia se desencadena cuando no hay un estímulo real que la justifique, pero que el individuo percibe en su pensamiento, es ahí en donde se crea la relación de exclusión temida y buscada a la vez.

No existe ninguna conducta de parte de la pareja que provoque los celos o que despierte la sospecha de infidelidad. No obstante, el celoso se siente desilusionado por la supuesta infidelidad, rompe la idealización y la pareja se convierte en objeto impersonal, pues el celoso rompe el contacto con la realidad, los mecanismos empleados por el “Yo” para revisarla no operan adecuadamente, de modo que las funciones encargadas de la regulación de afectos y pulsiones se ven invadidas por tal cantidad de energía que el “Yo” del adolescente celoso no consigue responder selectivamente. En general, toda la personalidad en sus aspectos consientes y controlados se desorganiza y el pensamiento es dominado por una sola idea: la del engaño, la de ser excluido.

Así se gesta el deseo de venganza y de destrucción, con la finalidad de deshacer la situación que supuestamente altero el “Yo”. La venganza es concebida con la finalidad mágica de anular la frustración y la humillación que se siente y que ha generado una herida narcisista.

Ante esta situación solo queda una salida: la descarga motora, en palabra o acción, lo cual explica por qué frecuentemente los jóvenes invadidos por los celos se vuelven pasionales, y realizan actos antes impensables, en ellos (insultan, golpean, dañan, sin reflexionar y sin detenerse hasta que su energía se ha agotado). Tal es la única forma de salida que encuentran para toda la carga de excitación y angustia que los invade, y que fue originada por su propia fantasía. Es esta una situación caótica, en donde el mundo del individuo celoso ha perdido su lógica, lo externo ya no le importa, pierde dominio sobre el “Ello” y gana la pulsión de muerte; de ahí que popularmente se dice que los celos son el verdugo del amor y el sepulturero de la relación de la pareja.

Cuando los adolescentes consiguen controlar y dominar sus celos con su parte racional, consiente y con la capacidad de discernir del “Yo”, de modo que logran aplazar la descarga de pulsión, entonces están en posibilidades de expresar que el temor subyacente de los celos es perder el amor de su pareja debido a que esta llegara a querer a otra persona.

Si bien es cierto que en lo manifiesto el individuo celoso teme que el intruso o tercero en discordia pudiera interferir en su relación de pareja, también es verdad que, en lo latente, la infidelidad es propiciada e impulsada por quien es celoso. Esto significa que el celoso crea una trampa en la que su pareja cae; evidentemente, no está consciente de lo que hace, pero si existe el propósito inconsciente de corroborar en la realidad una fantasía, la de la infidelidad y la traición por parte de su pareja. Es así como cumple su deseo inconsciente.

En la mente del individuo celoso coexisten las autocríticas y las recriminaciones hacia sí mismo y hacia el otro. Frecuentemente, en las críticas que lanza hacia su

pareja en realidad esta censurado también su propias pulsiones y fantasías despertadas por el rival imaginado.

Desde su origen, los celos edípicos generan una incapacidad para amar, ya que poseen una gran necesidad de amor y gratificación (Fenichel, 1988, citado por González, 2005) que rebasa su posibilidad para, a su vez, amar y complacer a su pareja. El individuo celoso siente que no recibió todo el amor y la gratificación que se merecía, pues le fueron arrebatados por el padre que rompió la diada simbiótica que él tenía establecida con la madre y más tarde por los hermanos que lo desplazaron con su llegada.

Por tanto, él celoso demanda de su pareja la exclusividad que siente que no tuvo de parte de su madre; su demanda es infantil y la transfiere a la pareja. Su fantasía temida se hace realidad, así que generaliza que -todas las mujeres son iguales- (es decir, iguales a su madre, quien según él le fue infiel con el padre, primero, y con los hermanos después).

Caudillo (1993) citado por González (2005), refiere que algunos hombres celosos temen que su pareja goce sexualmente más que ellos. Afirma que rara vez expresan este temor, sintiéndose inferior ante la presencia imaginaria de un rival, y temen que la mujer este fantaseando y pensando en ese otro en una relación más placentera, una que la haya hecho sentirse mejor, ellos rivalizan, entonces, con el placer brindado por un tercero imaginado. Se reprochan y rivalizan con el otro en la fantasía, siempre con la sensación de que el placer que ellos proporcionan no es válido.

¿Quién es más celoso, un adolescente varón o una adolescente mujer? Si bien es más difícil precisar, cabe señalar que las mujeres manifiestan sus celos más abiertamente, en tanto que los varones los sienten con intensidad, no los manifiestan del todo. Ellos los ubican en la rivalidad con el otro, ellas en la posesión del ser amado.

7. *Las parejas adolescentes perversas.* Las parejas “normales” se ayudan mutuamente en forma inconsciente a reprimir pulsiones inaceptables, cuya realización sería una amenaza para su integración. Las parejas perversas tienen deformado este fin, parecen estar construidas para dar salida a un monto de conducta impulsiva, voyeurismo, exhibicionismo, promiscuidad, incesto, travestismo, etc., que más que favorecen el desarrollo de sus integrantes, llevan a la destrucción de la pareja y de quienes les rodean.

Para iniciar este tipo de parejas se elige un compañero de características que corresponden a las propias pulsiones reprimidas que la persona rechaza y que no soporta percibir en sí misma; así que se busca un compañero a quien atribuirle este papel. Quien posea las mismas tendencias inaceptables, pero más difícilmente controlables, será aquel que ponga en práctica las pulsiones que la primera reprueba en sí mismo.

La práctica de estas tendencias prohibidas brinda satisfacción a ambos miembros de la pareja. Quien no las actúa obtiene satisfacción en la medida que se identifica con el compañero quien, si las lleva a la práctica, y al cual elige por tener esta tendencia en común (Cabadas, 1992, citado por González, 2005). Aquel que pone en práctica el acto prohibido obtiene gratificación directa del mismo, además de la ganancia masoquista de ser reprobado porque lo hace.

Como las perversiones tienen su origen, de acuerdo con Fenichel (1988) Citado por González (2005), en la reacción a desengaños sexuales infantiles, parece que las parejas perversas se construyen para superar los traumas y desencantos de su infancia, y obtener la satisfacción que no tuvieron de sus padres. No obstante, quizá el individuo también busque cobrar venganza de sus seres queridos y ligarse a personas que le permiten reproducir, dominar y tratar de saldar viejas deudas con sus padres.

El adolescente sádico descarga en su pareja la agresión que recibió de las primeras personas en las que depositó amor. Cuando se constituye una pareja perversa de adolescentes, la práctica de la perversión (o perversiones), puede dejar de lado

cualquier otro objeto maduro de la misma relación, lo cual hace que ésta, esté regida por pulsiones pregenitales infantiles, mismas que buscan la satisfacción sin demora y eludiendo cualquier otra expresión de amor genital. Tener una relación sexual normal a través del coito no es lo importante, ni lo primordial (que se encuentra en proceso de aparición) lo que realmente vale, es la recién aparecida práctica de la perversión: masoquismo, voyeurismo, exhibicionismo, etc.

Estas parejas de adolescentes regresan a fijaciones muy tempranas de su desarrollo psicosexual, por lo cual no hay metas maduras y se reavivan aún más sus necesidades insatisfechas, dando lugar a una relación muy demandante, tormentosa e impulsiva, pero como el ser amado está únicamente pendiente de su propia satisfacción perversa, la necesidad de dependencia no se satisface y no se complementa con la pareja, lo que hace que se sientan solos, utilizados; de modo que su enojo respectivo se incrementa. Por ello difícilmente se logra obtener el control de sus impulsos y afectos, esto propicia que surjan golpes y chantajes como un intento de controlar al ser querido y obligarlo a dar satisfacción.

En muchas ocasiones la pareja termina debido al aspecto destructivo implícito en ellos, aunque también se da el caso de parejas perversas que duran años, en las que parece que la actuación de sus perversiones no tiene fin, pues a medida que se expresan las pulsiones perversas, estas necesidades, lejos de apaciguarse, se exacerban. A veces los miembros utilizan mecanismos para seguir unidos, desde tener o adoptar hijos, casarse, realizar vínculos legales, etc. Una de sus características es que, en el momento de la actuación de la conducta perversa, esta es sintónica con el "Yo", es decir, no se identifica el elemento patológico, sino que se racionaliza y justifica -que tiene de malo, a nadie se le hace daño, quien se va a enterar, nosotros lo disfrutamos y es nuestro gusto-.

8. *Las parejas adolescentes codependientes.* La codependencia es una forma inconsciente del proceder conductual que favorece la persistencia de un trastorno, siempre y cuando este trastorno sea utilizado inconscientemente en las perturbaciones del desarrollo emocional del individuo. La codependencia opera en las adicciones y alcoholismo. Sus causas siempre se remiten (Aronowitz, 1993,

citado por González, 2005 p.123), a la historia personal y a la de las relaciones interpersonales, también se encuentra en adolescentes con alguna enfermedad crónica, como el SIDA.

Las parejas codependientes funcionan psicodinámicamente como el reverso del narcisismo, es decir, se consideran a sí mismas poco valiosas. Este patrón de relación se establece y se perpetúa al ámbito familiar donde existe una persona enferma, y cada miembro aprende e introyecta una conducta que, por lo general gira alrededor de un padre o una madre alcohólica, enfermo crónico o drogadicto, poco valiosos en el ámbito social, peropreciados afectivamente para el adolescente. En la familia del codependiente, cada miembro actúa en función de la necesidad de mantener un equilibrio familiar, aunque este sea enfermo.

La familia del codependiente no promovió el crecimiento de sus miembros, sino que centraba su energía alrededor del conflicto mediante un mecanismo de condensación que abarca y engloba las ansiedades de cada uno de sus integrantes y las angustias inmanejables de forma individual. Todas ellas condensadas en el miembro que expresa el conflicto, el cual no escapa a la percepción de los demás, de manera que se permite negar y proyectar los conflictos individuales inconscientes. El adolescente que condensa y asimila las angustias inmanejables de cada uno de los miembros del grupo familiar es denominado “chivo expiatorio”.

Las parejas codependientes presentan la sensación de ser especiales. El individuo codependiente se autoevalúa y busca complacer (de manera contradictoria) en forma narcisista a su pareja; esto debido a que cualquier crítica la recibe como una descalificación y posteriormente muestra defensas obsesivas que se manifiestan con un exceso de atención y esfuerzo por agradar al otro. Al hacer esto último realiza también una formación reactiva, con lo cual se cierra el ciclo que afirma que el codependiente es un reverso del narcisismo.

La codependencia puede entenderse, de acuerdo con Elías y Moreno (1998) citado por González (2008), como una forma restitutiva que pretende negar la sensación real o imaginaria de una carencia de empatía en los primeros estadios del des

arrollo, se presenta una falla en la formación de la autoestima y existe una falla en el desarrollo de la confianza básica. La codependencia es una necesidad de agradar, cuidar, proteger y controlar a la persona enferma para, de ese modo, no enfrentar el propio conflicto.

La pareja adolescente codependiente basa su autoestima en el poder controlar lo que no es controlable, generalmente establece relaciones conflictivas dependientes. Tienen la necesidad obsesiva de controlar la conducta, sentimientos y forma de pensar de la otra persona, pues conservan aun la sensación omnipotente de la posibilidad ilusoria de tener una influencia mayor y marcada sobre el comportamiento de la persona enferma. Sin embargo, esta ilusión se enfrenta con la realidad inevitable y la derrumba, lo cual acarrea consecuencias de abandono y deterioro de su propia vida.

El diagnóstico psicodinámico del individuo codependiente incluye adolescentes con tendencia a la identificación proyectiva, es decir, que se funden y se confunden entre sus propios límites corporales y mentales con los del otro.

El adolescente codependiente solo reacciona a la conducta de otro que es importante para él, y cuya vida gira alrededor de lo que el otro hace, ya que cuando no es eco del otro sencillamente no existe, si no es espejo del otro no es nada. Este es el dilema mayor de todo individuo codependiente, una amenaza de la pérdida del otro.

Los adolescentes codependientes cuidan y vigilan a su pareja como una necesidad y de una manera obsesiva, si no lo hacen se sienten rechazados y devaluados. Adoptan el rol de víctimas, manipulan para ponerse en situaciones donde seguramente recibirán abusos y agresiones, para después estar en posibilidades de decir que los otros les hacen la vida imposible y abusan de ellos.

Generalmente presentan capacidad de organización, resuelven todos los problemas (menos los propios), dedican su vida a los demás. Son manipuladores con un fuerte sentido de moralidad, de lo bueno y de lo malo. Muestran capacidad para demorar

la autosatisfacción indefinidamente. Mantiene lealtad más allá de la propia integridad y autorrespeto. Anteponen las necesidades ajenas e ignoran las suyas. Están dispuestos a hacer enormes cantidades de trabajo por una retribución mínima. Tienen la habilidad para cuidar a la gente.

Su conducta parece como protectora, pero en realidad es pseudoprotectora ya que su forma de proteger impide el crecimiento del otro. Dan poca prioridad a sus sentimientos y necesidades sexuales, pero comúnmente muestran la queja de la desatención, lo cual constituye solo una forma de decir que no son atendidos en sus necesidades. El individuo codependiente generalmente somatiza: migrañas, posesividad, úlceras, alergias y presenta conductas obsesivo-compulsivas. Reaccionan de manera exagerada hacia lo externo y muestran baja o poca reacción hacia lo interno. No están en contacto consigo mismos.

La necesidad de control de estas personas llega al grado de sacrificar sus propios intereses, necesidades, normas, reglas y responsabilidades hacia sí mismo. Esto constituye una falla en la función yoica del juicio, pues el adolescente en esta situación pretende un resultado de sus conductas que no obtiene, pues tiene un concepto equivocado de la relación causa-efecto y no distingue de forma amplia las consecuencias de su proceder.

La conducta de entrega (vivir en función al otro) es sentida como una preocupación real por este. Cuando intentan romper el patrón repetitivo de relación surge un sentimiento inconsciente de culpa, que, para ser mitigado, exige la evidencia de un daño provocado por el objeto, que promovido por el propio individuo sirve para poder interpretarlo como ingratitud a sus esfuerzos de ayuda.

Desarrolla entonces un sentimiento de amargura y frustración, el cual le permite, en un sentido, confirmar su rol de víctima, y en otro, resaltar desde lo inconsciente virtudes narcisistas que exalten la autoestima y aminorar las heridas que la han derrumbado.

La persistencia de formas codependientes del vínculo entre adolescentes constituye, en la mayoría de los casos, formas e intentos adaptativos a las depresiones subyacentes, a las fuertes heridas narcisistas, a las creencias conscientes de que solo se puede ser amado cuando se emprende la tarea de asistir y tratar de salvar a los objetos, y a una ilusoria “restauración proyectiva” del sí mismo.

Las complicaciones en este trastorno codependiente, cuando el propósito adaptativo no se consigue o no es suficientemente eficaz, pueden manifestarse desde la ideación suicida (en ocasiones con intentos claros), hasta la presencia de ansiedad intensa, ataques al pensamiento, exceso de sustancias tóxicas, ideas persistentemente obsesivas o formas de trastorno que representa incapacidad física.

El codependiente generalmente tiene antecedentes familiares de adicción o enfermedad crónica, o de un progenitor con ansiedad persistente y se manifiesta a la vista de los hijos. En su familia vivió la angustia de una conducta impredecible, abandono físico o emocional, lo cual se manifiesta en la adolescencia como rigidez y necesidad de controlar. Probablemente nunca se habló del conflicto y se encubrió la conducta del padre alcohólico o enfermo para negar la angustia; en la adolescencia esto se traduce en una dificultad para la expresión de afectos y para la cercanía emocional, o en un trastorno del contenido del pensamiento significado siempre en la problemática del otro y en lo que esto acarrea.

En su familia se negaba a la agresión y el conflicto; la conducta contradictoria e impredecible de sus objetos impidió el desarrollo de una confianza básica, por lo que, en la adolescencia, al carecer de esta estructura, la persona exhibe una gran dificultad para confiar en otros, pero sobre todo y de manera inconsciente en sí mismo.

Posteriormente, dado que se ha incorporado ya la desconfianza como una forma de defensa, utiliza desde lo inconsciente la elección repetitiva de parejas adolescentes

que no le brindan posibilidades y expectativas futuras confiables y con ellos se vincula irremediablemente.

El problema en la autoestima de estos adolescentes se origina por el constructo inconsciente de que uno de los progenitores lo ha abandonado para atender al otro, en el menos problemático de los casos, y en otras dimensiones el adolescente creerá que no era merecedor del amor, la atención y el cuidado.

El adolescente codependiente vive la sensación de no haber sido importante, toda la energía de la familia estaba dirigida a rescatar, controlar, cuidar, vigilar y encubrir a la persona enferma, y se ve impedido a repetir este modelo de vínculo a lo largo de su vida.

El individuo codependiente gasta su energía en emociones como el enojo, la frustración, la amargura, el miedo, la tristeza, la desesperación y la culpa. No tiene suficiente fuerza para experimentar ninguna emoción agradable. Se desgasta al tratar de mantenerse continuamente ocupado, incluso descuidando el descanso personal y sin dedicar tiempo a actividades que les brinden satisfacciones que lo revitalicen y nutran, lo cual lo deja con una sensación de vacío. Debido a lo anterior, suele recurrir al uso de sustancias psicoactivas para crearse la ilusión de que “se llena”.

Entre los mecanismos de defensa que utiliza el adolescente codependiente, están la identificación proyectiva, la formación reactiva, la proyección, la negación y la condensación como proceso.

El adolescente codependiente establece relaciones con otro adolescente enfermo a fin de proyectar su propia patología, al mantenerse cerca de una persona enferma continuamente confirma que quien presenta problemas es la pareja. De esta manera asegura constantemente mantener la negación acerca de lo propio. A través de negar los acontecimientos dolorosos en sus relaciones codependientes mantienen un alto nivel de tolerancia al dolor. Al racionalizar todo lo que sucede, encubre, minimiza y distorsiona la dinámica de su dependencia interpersonal con su pareja,

con lo que vuelve a negar la agresión abierta y encubierta, justifica la patología del otro y favorece repetidamente que esta continúe. Al justificar a su objeto, se colude con la patología y se encubre así mismo como un ciclo sin fin, en donde lo que prevalece es la codependencia.

Desde el punto de vista adaptativo, el adolescente codependiente crea una estructura interna y patrón conductual para calmar su angustia y esconder su conflicto. Desarrolla el patrón de no hablar de los conflictos. Además, se rigidiza emocionalmente, llegando a experimentar un aplanamiento emocional después de disociar lo que siente. Este aislamiento emocional le permite mantener una distancia en sus relaciones interpersonales, lo cual le da una momentánea sensación de seguridad, pero le impide, al mismo tiempo, la cercanía efectiva que tanto necesita, incapacitándolo para la intimidad.

Por otra parte, se torna hiperalerta en un intento de control, que le hace sentir seguro al anticipar, en su sensación, las situaciones conflictivas que se presentan primero en su familia y que luego generaliza al entorno. Aprende así a vivir en un estado de alerta constante esperando siempre un peligro inminente, una catástrofe, lo cual se traduce en una actitud de desconfianza, constantemente intenta evitar ser lastimado, pero, paradójicamente, se pone siempre en situaciones de peligro, buscando repetir este círculo vicioso.

Además de lo anterior, él adolescente codependiente busca siempre la adquisición de logros que están casi siempre fuera de sus capacidades reales. Al no alcanzarlos, confirma su sensación de no ser valioso, y que sin el otro no es nada. No importa cuánto se esfuerce, nunca es suficiente (González, 2005).

Si se tiene la convicción de que el noviazgo es el periodo en el que cual se cimientan las bases para una futura familia, entonces es el momento para prevenir las consecuencias que podría acarrear este tipo de amor patológico. Se puede resaltar que:

Generalmente ellos se enamoran de aquellas personas que compensan sus carencias.

Las dependencias patológicas pueden acabar en violencia doméstica entre quienes aseguran estar enamorados.

Por más que uno haya sido educado en la racionalidad, lo cual es de dudar, difícilmente uno es racional para discernir sus afectos y evitar que una situación normal se convierta en una situación enfermiza.

El amor se convierte en patológico, si al estar con alguien uno pierde su dignidad por amor, deja uno de ser un enamorado para volverse un adicto. Esto incluye arrodillarse, espiar, perseguir, implorar, etc.

Son comunes exclamaciones como: -Me estoy autodestruyendo, lo sé, pero es que yo quiero a esa persona más que a mí mismo-.

Cuando la persona amada se aparta por alguna razón o circunstancia, el adicto pierde su fuente de gratificación inmediata, presentándose un cuadro típico de síndrome de abstinencia: estrés, depresión, ansiedad, etc. Para no perder esa gratificación, será capaz de cualquier cosa.

5.3 ¿Por qué es difícil concluir una relación destructiva?

En el diario acontecer se presentan conflictos que impiden ver con claridad hacia dónde ir y focalizar proyectos de vida. Otras veces no se cuenta con un plan personal de vida, lo que hace que los problemas se vuelvan cada vez más insuperables y complicados, y terminan por sumergir en una depresión de la cual no se es conscientes.

Cuesta trabajo terminar una relación destructiva de pareja, porque no se está capacitado para entender que las personas están ahí para ayudar a crecer, y se fomenta dependencia por miedos e inseguridades (soledad, vacío, tristeza),

cuestiones que tienen que ver con el tipo de autoridad que se conocen (madre sobre-protectora, padre alcohólico, hermanos drogadictos), y que han sido la ruptura de una imagen natural y una concepción normal de núcleo social. Se busca en las relaciones destructivas una forma de dar continuidad a lo que conoce como “familia” e inconscientemente se aferran a ellas como lo único que conocen como seguro.

Nadie enseña a resolver problemas de manera responsable, autónoma, clara y organizada porque no tuvo un modelo que ejemplificara, por ello la formación queda incompleta y se es incapaz de vencer los obstáculos que la vida presenta.

No se ha podido cubrir las necesidades más básicas desde el punto de vista emocional puesto que los padres, los seres que deberían dar protección, respeto y cariño han estado ausentes física o emocionalmente, y en muchas ocasiones incluso dando un mal trato y en algunas ocasiones llegando a la violencia.

La manera adecuada de enfrentar estos conflictos sería la negociación: expresar de manera adecuada las cosas que lastiman y pidiendo a la pareja que evite hacerlas, comprometiéndose a dejar de lado las cosas que se conoce que a él/ella le lastiman.

Para ello se necesita auto conocerse, auto explorarse, saber qué sucede con ellos y con su entorno, fomentar la propia seguridad, independientemente de la formación que se ha recibido o lo que la gente ha hecho creer de ellos mismos. Cambiar esa concepción errónea para comenzar a crecer, a valorar, a asumir responsablemente las riendas de su vida y poder identificar conductas destructivas, con un compromiso personal que implica trabajo a fondo, pero que a la larga proporcionará satisfacciones personales.

Se debe entrenar para enfocar la atención en logros y habilidades, fortaleciendo la autoestima y confianza y reaprendiendo patrones de conducta constructivos.

Conocerse a sí mismo para tener claro hasta dónde puede llegar la otra persona sin lastimar y por la misma razón conocer y respetar las cosas que dañan a la pareja, estableciendo límites claros.

Martínez (2014), menciona que si no se logra salir de la relación destructiva podría generar patrones de dependencia muy parecidos a las adicciones, desarrollando un círculo de agresión, el cual consiste en tres fases:

1. Acumulación de tensión: enojo, discusiones, acusaciones, mal decir.
2. Explosión de la violencia: pegar, cachetear, patear, herir, abuso sexual, abuso verbal y puede llegar hasta el homicidio.
3. Periodo de calma (luna de miel o de reconciliación): el agresor niega violencia, pone pretextos, se disculpa o promete que no va a volver a suceder.

Esto hace todavía más difícil el manejo de la salud física, emocional y psicológica de la pareja. A pesar de que se den cuenta que están mal, no logran dejar la relación y siempre podrán encontrar justificación, aunque sea absurda, para seguir la relación o para quererla mantener.

5.4 Programa de intervención.

En casi todos los ámbitos de la vida relacionados con la salud y el bienestar social se enfatiza actualmente la importancia de la detención temprana de los problemas y de la prevención primaria. Pero esta lógica quizá no sea tan fácil de asimilar aplicada a las relaciones de pareja. Porque, al fin y al cabo, las relaciones de pareja son íntimas (Caceres y Escudero, 1998).

La realización de un programa puede servir primordialmente para mejorar el desarrollo de las relaciones de pareja, hacer más fácil la transición en el ciclo de vida que supone, por lo general, el establecimiento de una relación de pareja o el inicio de la primera relación en pareja de los adolescentes (Carrasco y Carranza, 1994).

Aunque el programa pueda ser definido como de “enriquecimiento”, es decir, útil para mejorar nuestro conocimiento y experiencia de cómo se comienzan las relaciones de pareja aunque no hallamos experimentado previamente ningún tipo

de dificultad en ese terreno, resultara más interesante para los adolescentes y jóvenes que hayan experimentado esos agobios que te hacen sentir mal cuando inicias una relación de pareja que quieras que se enserio y aparecen dificultades que parecen querer aguar la fiesta.

Finalmente, Carrasco y Carranza (1994), mencionan que el programa puede ser integrado en modelos terapéuticos y en intervenciones concretas. En este caso el terapeuta puede construir un tipo de intervención en base a los puntos temáticos del programa y a las circunstancias idiosincrásicas de los sujetos a los que está tratando.

El programa puede dirigirse a jóvenes que estén en el comienzo de una relación que se pretende estable, o a adolescentes que inician una relación de pareja, o a parejas que están en un estado prematrimonial o previo a establecer una convivencia comprometida como pareja (Carrasco y Carranza, 1994).

El programa puede adaptarse también para que sea útil a jóvenes que carecen por alguna razón de las experiencias comunes de la relación de pareja. Dos ejemplos claros: los jóvenes que han vivido una adolescencia y/o infancia marginal por causa de las drogas o de un contexto de marginación diferente y que están en un proceso de reinserción, o los jóvenes que están marginados de la experiencia de iniciar, disfrutar -y sufrir- relaciones de pareja porque se sienten incapaces, extremadamente tímidos, diferentes, retraídos, etc. (Carrasco y Carranza, 1994).

El programa puede ser útil para terapeutas, educadores y padres que, aunque no lo vayan a poner en marcha de manera estricta. Puede servir como una guía de orientación y comprensión que les ayude a generar sus propias intervenciones o explicaciones en su ámbito concreto de actividad clínica o educativa.

La forma de realizar el programa (el cómo) se deriva de manera natural de una serie de decisiones previas muy concretas (Carrasco y Carranza, 1994):

- Cuál es la necesidad u objetivo del que se parte (¿disminuir un problema de gran incidencia?, ¿promover simplemente unas habilidades potencialmente positivas?)
- Quiénes son los destinatarios y como se va a llegar a ellos (¿sujetos de alto riesgo?, ¿voluntarios altamente motivados?, ¿adolescentes bajo tutela de padres o jóvenes que ya viven juntos?)
- Cuál va a ser la intensidad y amplitud (¿ideas generales?, ¿implicación de los sujetos y de sus problemas particulares?, ¿Cuántas horas se van a dedicar al programa?, ¿va a realizarse un seguimiento prolongado de los sujetos?, ¿se van a implicar instituciones como la escuela?)
- Con que medios se cuenta (¿personal, material, financiación, apoyo de grupos o instituciones...?)

Según Carrasco y Carranza (1994), habrá que considerar el contexto; el contexto incluye las características el ambiente social de las parejas, pero también las características que el programa crea para su realización, incluyendo al personal profesional implicado en el programa.

Se presenta la forma general y esquemática de la estructura y contenido de un programa diseñado para la prevención de problemas de pareja, en su versión para parejas jóvenes. Un programa de prevención no significa un programa para que no haya problemas, sino un programa para prepararse para ellos (Carrasco y Carranza, 1994).

La visión del programa es más cercana y se limita al proceso de iniciación de la relación de pareja y a los cambios en la transición más próxima a las parejas jóvenes.

Como se ha señalado arriba, Carrasco y Carranza (1994), proponen que el programa puede aplicarse de maneras diferentes dependiendo de las características y composición de las parejas. El primer ´paso, por tanto, para la aplicación del programa es crear un modelo específico, es decir, atar todos los

elementos que se presentan a continuación a las características y objetivos concretos de la aplicación particular del programa.

Sujeto. Al dirigirse a parejas, hay algunos datos obvios como la edad de los sujetos que pueden participar en el programa, que se ven matizados por otras características como la duración de la relación de pareja o el nivel de compromiso de la relación. Las relaciones son el objetivo del programa y no los individuos. Dependiendo de las características de los sujetos habrá bloques temáticos del programa que no deberán ser incluidos (por ejemplo, el referido a los primeros pasos de una relación si nos dirigimos a parejas prematrimoniales que llevan años juntos).

Parejas y/o grupos. El programa puede ser aplicado de manera óptima mediante sesiones con cada pareja por separado. Lógicamente la combinación de sesiones individuales con cada pareja y sesiones grupales puede ser el formato más eficiente.

Información versus acción. Una de las formas de estimular la actitud participativa de las parejas en el programa es aplicar la máxima según la cual mejor fuente del conocimiento es la acción; en otras palabras, la generación de actividad y discusión es un buen mecanismo de aprendizaje que conlleva de manera automática la transmisión de información.

Actividades. Las actividades del programa tienen cinco formatos básicos: 1) discusiones, facilitadas y dirigidas por el monitor responsable de la pareja o el grupo; 2) juego de roles (role playing), en los que los participantes representan una situación, su conducta ha de resultar espontánea aunque sugerida por unos elementos situacionales y actitudinales que les da previamente; 3) material audiovisual, análisis de situaciones a través de fragmentos de películas que son discutidos; 4) tareas, consistentes en ejercicios de las parejas por su cuenta fuera de la sesión puede tratarse de registrar por escrito algunas observaciones o de poner en práctica en una situación real algo que sea explicado en la sesión; 5) la tarea de discusión “un día como hoy dentro de cinco años...” (“el árbol de la vida”

es una tarea diseñada inicialmente (por E. Gutiérrez y V. Escudero, 1987) para facilitar la relación de parejas jóvenes con el fin de grabar dicha interacción y estudiar sobre esas grabaciones y los patrones de comunicación y de pareja), esta tarea facilita una conversación de cada pareja sobre aspectos de la relación en una proyección futura, ya que es grabada y analizada posteriormente.

Objetivos. La evaluación de los programas tiene una importancia fundamental. Sin embargo, hemos de señalar aquí que el modelo previo que la aplicación de un programa a de establecer debería concretar los objetivos a corto, medio y largo plazo.

La mayoría de los modelos tiene como objetivo alcanzar el equilibrio de la relación de pareja, esto significa que sean equitativos (dar y recibir), de igual manera se equilibran privilegios y obligaciones, culpas y méritos. Esto ayuda dentro del programa a una mejor convivencia de la relación entre la pareja de adolescentes.

CAPITULO VI. METODO

6.1 Pregunta de investigación

¿Cómo influye el contexto sociocultural en el desarrollo de la personalidad?

¿De qué forma los rasgos que se obtienen en esta influencia se vinculan en las relaciones de pareja destructivas?

6.2 Hipótesis de trabajo

El contexto sociocultural y el desarrollo de la personalidad influyen en las relaciones destructivas de pareja en la adolescencia. Ya que constantemente se repiten patrones, los cuales observamos con normalidad y naturalidad en personas cercanas. Desarrollando así una personalidad insegura y una falta de toma de decisiones que afectan en un principio de forma individual, para después manifestarlo con la pareja.

6.3 Variable independiente

Contexto sociocultural y personalidad.

6.4 Variable dependiente

Relaciones de pareja.

6.5 Tipo de estudio

Enfoque cualitativo de manera dominante, retomando como un recurso la parte cuantitativa correspondiente a la encuesta y factores de personalidad.

6.5.1 *Diseño*

Se utilizará un diseño narrativo, de tipo fenomenológico, el cual es una forma de intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras o consientes (Creswell, 2005).

6.5.2 *Población*

Adolescentes de 15 a 18 años, alumnos de la escuela preparatoria “Ricardo Flores Magón”, que se encuentren en una relación afectiva (noviazgo), ubicada en la localidad de San Rafael, Municipio de Tlalmanalco Estado de México

6.5.3 *Tipo de muestra*

Muestra de casos tipo, porque se trabajó con adolescentes, con una muestra inicial de 100, para después delimitarse solo a los que tenían una relación de pareja con un total de 57, de los cuales finalmente se trabajó con 15 de ellos, los cuales tenían un alto índice de haber formado parte de una relación destructiva o en su defecto tener problemas con su pareja siendo 6 hombres y 9 mujeres.

6.6 Definición conceptual y operacional de variables

Aceptación: En psicología analítica se habla de aceptación de la sombra, ósea de los aspectos considerados negativos de la propia personalidad.

Aceptación social: Es una positiva cogida, de un favor y aprobación en la que la persona puede recibir a alguien y tener la aceptación por ellos debido a la aprobación de estos mismos.

Agresión: Comportamiento del animal y del hombre orientado hacia metas lesivas o destructivas u objetivos que requieren la superación más o menos violenta

de obstáculos, observándose en el comportamiento de una persona mediante su tono voz que puede llegar a ser alto y/u ofensivo o también habiendo golpes, jalones y/o tocar de manera brusca o torpe con el propósito de herir o lastimar a una segunda persona.

Autoestima: Término que se usa en psicología para designar la consideración y estima que cada individuo profesa hacia su propia persona. Se trata de la valoración que una persona hace de sí mismo en base a su auto concepto. Es el juicio que puede hacer una persona hacia su propio valor, se basa en la creciente capacidad cognoscitiva de las personas para describirse y definirse a sí mismos. Se puede medir por medio del test de la figura humana de Karen Machover.

Ambiente familiar: Prácticas familiares usadas por los mismos integrantes y que generan consecuencias en el desarrollo de los miembros. La cual se puede evaluar por medio de la entrevista semiestructurada (Anexo 4).

Amistad: Sentimiento que nace del encuentro entre dos o más personas que perciben una comunión de intereses, de valores y de ideales, y que por eso establecen interacciones íntimas fundadas en la comprensión y en la confianza recíproca. La cual se puede evaluar por medio de la entrevista semiestructurada (Anexo 4).

Amor: Relación dual que se basa en un intercambio emotivo de diversa intensidad y duración, originado en la necesidad fisiológica de la satisfacción sexual y en la necesidad psicológica del intercambio afectivo. Observándose mediante la satisfacción emocional y alegría.

Celos: se desencadenan ante la amenaza de la desintegración de la relación de pareja o bien ante el incumplimiento de un contrato, pacto o juramento explícito: “te amare por siempre”, “todo mi ser te pertenece, aun los pensamientos”. Son el temor a que el afecto que se tiene depositado en la pareja, mude y se entregue a otro, que la otra persona opte por cambiar de pareja.

Codependencia: Es una necesidad de agradar, cuidar, proteger y controlar a la persona enferma para, de ese modo, no enfrentar el propio conflicto. Se observa mediante la falta de iniciativa propia e individualidad.

Comportamiento: Conjunto estable de acciones y reacciones de un organismo frente a un estímulo proveniente del ambiente externo (estímulo) o del interior del organismo mismo (motivación). El cual se puede medir mediante el cuestionario de 16 factores de personalidad.

Comunicación: En su acepción más amplia el término se usa en el plano biológico, ecológico, etnológico, etológico y humano para indicar ese intercambio de mensajes que abarca desde los organismos unicelulares a los animales, a las máquinas y al hombre, cuyos modos comunicativos se estudian, según la forma, la función y el destino, por la psicología, la lingüística, la sociología, la teoría de la información y la cibernética. Se observa cuando una persona manifiesta sus necesidades, deseos, problemas o alegrías a otra persona.

Conducta: Hace referencia a una actitud interior en la cual se originan las acciones y las reacciones. Reacción global del sujeto frente a las diferentes situaciones ambientales. Se comportan de cierta manera por la ausencia de alguna necesidad, ellos lo hacen porque “todo el mundo lo hace”, no importa si se trata de mentir, irse de pinta, tomar unos tragos, vestir a la moda, fumar, tener relaciones o no.

Conflicto: Presencia contemporánea, en la misma persona, de dos motivaciones de carácter opuesto, pero de igual intensidad. Se observa de manera individual cuando presentamos cierto grado de enojo e ira y ante otras personas cuando no existe un acuerdo emocional o conductual.

Conflicto de pareja: Se explica como un conflicto de intereses entre ambos miembros de la pareja. Se observa mediante peleas, discusiones o enfrentamientos por algún motivo o razón determinado de la pareja.

Contexto cultural: Es todo el cumulo de conocimientos que tiene el hablante por el simple hecho de vivir en cierta comunidad. Tiene conocimientos históricos; conocimientos adquiridos en la escuela, conocimientos que su propia experiencia le ha dado.

Contexto sociocultural: Es todo el cumulo de conocimientos que tiene el hablante por el simple hecho de vivir en cierta comunidad. Tiene conocimientos históricos; conocimientos adquiridos en la escuela; conocimientos que su propia experiencia le ha dado, etc. Se evalúa mediante la entrevista semiestructurada (Anexo 4).

Cultura: forma total de vida de una sociedad o grupo, incluyen costumbres, tradiciones, creencias, valores, lenguaje y productos físicos, toda la conducta aprendida transmitida de padres a hijos.

Dependencia: Forma de relacionarse en la que un sujeto se dirige continuamente a los demás para ser ayudado, guiado y sostenido. El individuo dependiente, que tiene una escasa confianza en sí mismo, basa su propia autoestima en la aprobación y en la seguridad que le dan los demás, y es incapaz de tomar decisiones sin un incentivo externo. Las personas dependientes quedan atrapadas en la relación con el otro, temen ser devoradas, absorbidas en cuanto se conectan afectivamente. Se puede evaluar mediante la entrevista semiestructurada (Anexo 4) y test de la figura humana de Karen Machover.

Desarrollo de la personalidad: Es el modo de ajuste adaptativo o de supervivencia que resulta de la interacción de sus demandas orgánicas “impulsos sentimentales”. La cual se evalúa mediante el Inventario de personalidad de Cattell (16 FP).

Familia: Es un sistema abierto, es decir un conjunto de elementos ligados entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción interna y con el exterior siendo un producto del sistema social y que refleja su cultura. Se evalúa mediante entrevista semiestructurada (Anexo 4).

Identidad: la sensación de ser uno mismo, es lo que nos permite diferenciarnos de los demás y reconocernos como una persona única, ya que somos un conjunto articulado de rasgos específicos como individuos. Es la sensación de ser uno mismo, es lo que nos permite diferenciarnos de los demás y reconocernos como una persona única.

Independencia: Capacidad para subsistir y para obrar de manera autónoma y consciente. La consecución de esta condición, que se adquiere por grados, depende en gran medida de la actitud de los padres y de las oportunidades que éstos ofrecen al niño. Investigaciones realizadas con adolescentes, orientadas a comprobar la confianza en sus convicciones, el conocimiento de sus acciones y la capacidad para resolver problemas personales sin recurrir a otras personas, mostraron un menor grado de independencia en los hijos de padres autoritarios que limitaron el espacio de la iniciativa personal. Los niveles de independencia son proporcionales a los niveles de madurez alcanzada.

Infidelidad: Es una acción cometida por parte de una de las personas de la pareja por la cual se rompe uno de los pilares de la pareja la fidelidad, debido a esto se genera en la relación una desconfianza hacia la persona que rompió un acuerdo establecido entre ambos. Sucede cuando un tercero en discordia está asechando (el miedo a que lo haya), los celos o también las atenciones, forman parte del menú de inquietudes sobre la pareja.

Personalidad: La personalidad no es una entidad estática e inamovible, sino que, por el contrario, está sometida a continuos cambios y transformaciones. La personalidad se elabora y se construye, en una gran parte, a lo largo del proceso del desarrollo. Continuos cambios y transformaciones. El adolescente perfilará su personalidad respondiendo la pregunta ¿Quién soy yo?, para ellos adoptará posturas de carácter ideológico, religioso, elegirá una profesión, un estilo de vida, una imagen, definirá su orientación sexual y asumirá valores morales. El cual se mide mediante Inventario de personalidad de Cattell (16FP) y Test de la figura humana de Karen Machover.

Relaciones: Es una correspondencia o conexión entre algo o alguien con otra cosa u otra persona.

Relaciones de pareja: Es un vínculo sentimental de tipo romántico que une a dos personas dentro de lo que se entiende por relación de pareja aparece en el noviazgo el concubinato y el matrimonio. El deseo libre de los individuos a convivir con otra persona para compartir compañía, ayuda y placer. Constituyen un tipo especial, particular, de relación interpersonal, caracterizada por su selectividad, reciprocidad e intenso carácter emocional. Es la más íntima de las relaciones humanas y la más difícil de satisfacer, se trata de un vínculo interpersonal, a través de un atractivo sexual, corporal, comunicativo, moral, cultural y psicológico.

Relaciones de pareja destructivas: Se caracteriza por la presencia constante de agresión emocional, psicológica y/o física que conlleva el menosprecio de la persona afectada. Uno de los miembros, o ambos intentan cambiar al otro utilizando para tales fines muchos medios entre los que destacan el chantaje, los gritos, los insultos, las descalificaciones, las amenazas, indiferencia, abandono y en algunos casos hasta los golpes. La relación destructiva se caracteriza por la presencia constante de agresión emocional, psicológica y física que conlleva el menosprecio de la persona afectada.

Sociabilidad: Necesidad de la comunicación activa y pasiva que se encuentra en el hombre desde su nacimiento, proviene de la naturaleza de cada uno. La persona es más o menos sociable, de acuerdo con la facilidad o dificultad que tenga para la comunicación.

Socialización: es el proceso por medio del cual los individuos desarrollan hábitos, habilidades, valores y motivos que los hacen miembros responsables y productivos de la sociedad. La empatía, intereses y motivaciones de las personas con las que no motivamos. La cultura, tradiciones, creencias, valores y costumbres varían según la familia en la que vivimos.

Violencia: Una figura de la agresividad, que se registra en reacción a verdaderas o presuntas injusticias sufridas, como intención de realizar la propia personalidad, o como incapacidad de pasar del principio del placer al principio de realidad, con la consiguiente intolerancia a la frustración.

6.7 Instrumentos

Se llevó a cabo la aplicación de 4 pruebas:

1. Encuesta “Adolescencia y relaciones destructivas”.
2. Inventario de personalidad de Cattell (16 FP).
3. Test de la figura humana de Karen Machover (Machover).
4. Entrevista semiestructurada aplicada a grupo focal.

6.7.1 Descripción de los instrumentos

1. Encuesta “Adolescencia y relaciones destructivas”. Su objetivo consiste en identificar a los adolescentes que se encuentran en una relación de pareja y detectar si en la misma se localiza algún grado de dependencia y/o agresión, de igual manera identifica la dinámica familiar y relaciones entre pares.

Está constituida por 42 ítems y la escala tipo liker, los cuales se encuentran divididos en 4 áreas:

- 1) Comunicación y actividades que realizan en pareja, consta de 9 ítems los cuales son 3, 4, 5, 7, 10, 11, 12, 39 y 40.
- 2) Problemas y dependencia en la pareja, consta de 9 ítems, los cuales son 1, 2, 6, 8, 9, 13, 14, 38 y 41.
- 3) Ambiente familiar y responsabilidad en pareja, consta de 9 ítems, los cuales son 15, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 27 y 34.
- 4) Autoestima e interacción en pareja, consta de 15 ítems, los cuales son 21, 23, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37 y 42.

Dichas áreas se basan en la información recolectada durante el proceso de investigación, con el fin de rescatar situaciones relevantes, acerca de la situación actual de pareja, en la que se encuentran los adolescentes. Fue estructurada de esta manera para que el adolescente se sintiera con la libertad de contestar abiertamente lo que se le pedía. Con la cual se pretende recabar la información propia y específica de las/los adolescentes de la población, con el fin de aprender la dinámica contextual propia en la que ellos funcionan, dentro de las distintas situaciones de su vida.

Lo primero que se realizó fue la fiabilidad de la encuesta en general, donde se obtuvo un puntaje menor de 0.600 lo cual nos daba como resultado que dicha encuesta no era fiable. Para después dividirla en 4 áreas en donde se obtuvo un alfa de Cronbach de 0.866, obteniendo como resultado la fiabilidad de la encuesta. Para después llevar a cabo el factorial, con el fin de obtener la validez de constructo, arrojando ciertos factores dando como resultado una fiabilidad baja, por lo cual se decidió anularlo. Y por lo tanto con la validez de constructo realizada con la encuesta original, se vieron modificadas las dimensiones.

Se construyó la encuesta específicamente para la población, donde se obtuvo el nivel de confiabilidad, obteniéndose ciertos indicadores y nuevamente se corrió el factorial y se hizo la prueba de fiabilidad de acuerdo a los factores que se armaban con el programa SPSS, pero modificaba la escala como se había construido originalmente, disminuyendo también la fiabilidad, por lo cual, la decisión fue seguir la validez de contenido, ya que se apoya en la construcción de acuerdo a el marco teórico y la confiabilidad de dichas dimensiones que es lo que se obtuvo después y con lo que se trabajó fue con el resultado que obtuvimos al inicio porque tenía una validez más alta y nos apegamos a las variables, es por ello que nos quedamos con esa validez de contenido.

Obteniendo para la escala total un Alpha de Cronbach de 0.866 y para cada área:

1. Comunicación y actividades que realizan en pareja 0.583
2. Problemas y dependencia en la pareja 0.706

3. Ambiente familiar y responsabilidades en pareja 0.612
4. Autoestima e interacción en pareja 0.647

2. Inventario de personalidad de Cattell (16 FP), validada en la década de los años 40's del siglo XX. Cuestionario 16 factores de personalidad forma A: Creada por Raymond B. Cattell y Herbert W. Eber (1936), su objetivo principal es medir los rasgos de origen de manera tan directa como fuera posible, muchos test existentes de personalidad eran influidos por factores múltiples, es decir, un rasgo de superficie puede ser afectado por muchos rasgos de origen, por ejemplo, el test de personalidad toca un solo factor de personalidad, un rasgo de origen; la escala 16 PF tiene 16 escalas de opción múltiple cada una de las cuales mide un rasgo de origen subyacente de la personalidad normal, tomando como más importantes la primera media docena, que describen las diferencias individuales.

Estos 16 FP no son independientes entre sí, existen correlaciones entre los factores, por tanto, es posible reducir aún más el número de factores analizando factorialmente las puntuaciones de los 16 FP, siendo este un análisis de segundo orden.

El factor de segundo orden extroversión, se caracteriza por cargas altas en el factor "A" (estado afectivo hacia la gente), el factor "F" (ingenio y optimismo) y factor "H" (audacia arriesgada).

Cattell (1957), sugirió que la extroversión tiene una base genética específicamente la genética que hereda una tendencia a reaccionar más fuertemente a las ideas que a los estímulos externos, tiende a desarrollar introversión. Es como si los introvertidos marcharan a un ritmo diferente en comparación con los extrovertidos que responden más a estímulos del mundo exterior.

El factor de segundo orden también llamado neuroticismo tiene carga en el factor C (debilidad del yo), el factor O (propensión a la culpa), el factor L (tendencia paranoide), el factor Q3 (autosentimiento bajo) y el factor Q4 (tensión de impulso alto).

Algunos de los rasgos que Cattell midió contribuyen al ajuste psicológico de una persona (Anexo 2).

3. Test de la figura humana de Karen Machover (Machover). Prueba proyectiva de Machover: Karen Machover llega en 1949, con esta técnica a investigar la personalidad sin distinción de edad, educación, estado mental o medio cultural. Machover consigue explorar la influencia de la cultura en el desarrollo de la imagen corporal normal y patológica, juntamente con los rasgos, actitudes y conflictos.

El dibujo de la figura humana puede ser una proyección de:

- La imagen corporal, o del concepto de sí mismo.
- Las cualidades que pertenecen al propio sujeto, proyectadas con frecuencia simbólicamente.
- Las actitudes hacia otra persona en el medio ambiente, la imagen de yo ideal.
- Los patrones de hábitos efectos de circunstancias exteriores.
- Tono emocional-expresión del estado de ánimo.
- Las actitudes hacia la vida y la sociedad en general.
- Tensiones emocionales-conflictos.
- Experiencia o modo organizativo.
- Los impulsos ansiedades compensaciones.
- Lo que evitar es todo enfoque arbitrario, ingenuo o dogmático, con respecto al dibujo de una persona sino queremos caer en la arbitrariedad del diagnóstico.
- El dibujo de la figura humana proyectara una imagen total de sí mismo, sus reacciones emocionales, y sus actitudes afectivas.

Todo dibujo tiene una historia organizada y dinámica de la que surgió, y los pensamientos y sentimientos inconscientes, en el sentido psicoanalítico de la palabra no estarán ausentes en la construcción de esa historia (Ejemplo de aplicación de prueba proyectiva de Karen Machover, Anexo 3).

4. Entrevista semiestructurada aplicada a grupo focal. Los grupos focales son una técnica cualitativa de investigación que consiste en la realización de entrevistas a grupos de 6 a 12 personas, en las cuales el moderador desarrolla de manera flexible un conjunto de temas que tienen que ver con el objeto de estudio (Julio Córdova, 2017).

El objetivo principal de la entrevista es la recolección de datos relevantes acerca de la vida de los adolescentes, con el fin de entender más sus historias de vida e identificar si el ambiente en el que se desarrollan influye para su comportamiento ante las relaciones y así poder llevar a cabo un análisis. Se escogió este tipo de aplicación, porque los grupos focales nos permiten una mayor flexibilidad con respecto a la obtención de la información que se necesitaba. Basándonos en una entrevista semiestructurada la cual consiste en diferentes áreas: ficha de identificación, antecedentes familiares, descripción de sí mismos, relaciones con familia, historia escolar, educación sexual, sexo, relaciones con pares, equidad de género, amor, seguridad y futuro. Con el fin de obtener más información acerca de su contexto cultural (Anexo 4).

6.8 Procedimientos de recolección de datos

Fase 1: Aplicación de encuesta “Adolescencia y relaciones destructivas”, a 100 alumnos de segundo y cuarto semestre de la preparatoria "Ricardo Flores Magón". Delimitando solo a 57 casos de la muestra inicial, tomando como referencia principal que tuvieran o hubieran estado recientemente en una relación de pareja y tener una vida sexual activa. Así para que al final de los 57 casos, solo se trabajó con 15 de ellos, los cuales obtuvieron calificaciones bajas en la encuesta, referente a las áreas de problemas y dependencia en la pareja y ambiente familiar y responsabilidades en pareja

Fase 2: Con los 15 adolescente seleccionados (9 mujeres y 6 hombres) se llevó a cabo la aplicación de la prueba 16 FP y la prueba proyectiva de Karen Machover, la prueba fue modificada de acuerdo a las necesidades de la investigación, dando

como instrucción que se dibujaran a ellos mismos en la primera hoja otorgada y en la segunda hoja se les pidió que dibujaran a su pareja, por último, se les indico que redactaran una historia en ambos dibujos. De los cuales se obtuvieron los rasgos más comunes y significativos involucrados en relaciones autodestructivas como dependencia, agresividad, inseguridad, sexualidad precoz y rebeldía.

Fase 3: Se llevo a cabo la aplicación de la entrevista a grupo focal, para enfatizar y corroborar los datos obtenidos de las pruebas anteriores.

CAPITULO VII. RESULTADOS

7.1 Encuesta “Adolescencia y relaciones destructivas”.

De los 100 adolescentes encuestados se excluyeron las personas que no cubrían los criterios que se buscaban, los cuales son: tener pareja y que tuvieran una vida sexual activa, dando como resultado el trabajar con 57 de ellos. En la encuesta se manejaron puntuaciones, tomando como referencia una máxima y una mínima, la cual se especifica más adelante en cada área; trabajando solamente con estas calificaciones bajas y a si obteniendo en su totalidad a 15 adolescentes para el proceso de evaluación, dicho proceso se desglosara conforme se trabajó más adelante.

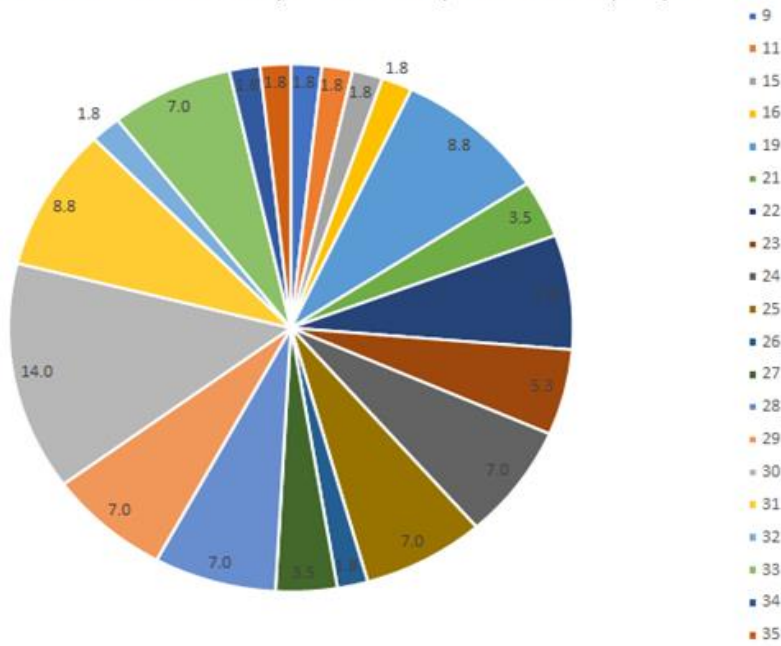
La encuesta antes mencionada se dividió en cuatro áreas las cuales se desarrollan a continuación, esto con el fin de observar y analizar su relación de pareja, y cómo influyen los demás ámbitos en esta, por ejemplo: familia, amigos y en sí mismos. De acuerdo con los datos estadísticos de los 57 adolescentes encuestados se obtuvo la frecuencia, el porcentaje y el rango, resultado de las respuestas que dieron.

1 *Área de comunicación y actividades que realizan en pareja, con un nivel de confiabilidad de 0.583. Se obtuvo un rango de 26, una puntuación mínima de 9 y una máxima de 35. El porcentaje obtenido se puede observar en la gráfica 1.1 y en la gráfica 1.2 la frecuencia obtenida para cada valor (Página 119).*

Dentro de esta área se puede observar la interacción que se tiene en la relación de pareja, la forma en como los adolescentes se dedican el tiempo y de qué manera se establecen normas que pueden llegar a beneficiar o perjudicar la relación, la mayoría de los adolescentes encuestados dependen de la reacción de sus parejas para llevar a cabo alguna de sus actividades cotidianas, su interacción y comunicación no son equitativas en algunos casos se producen conflictos y

patrones de conducta que perpetúan el problema y que en ocasiones conducen a la separación.

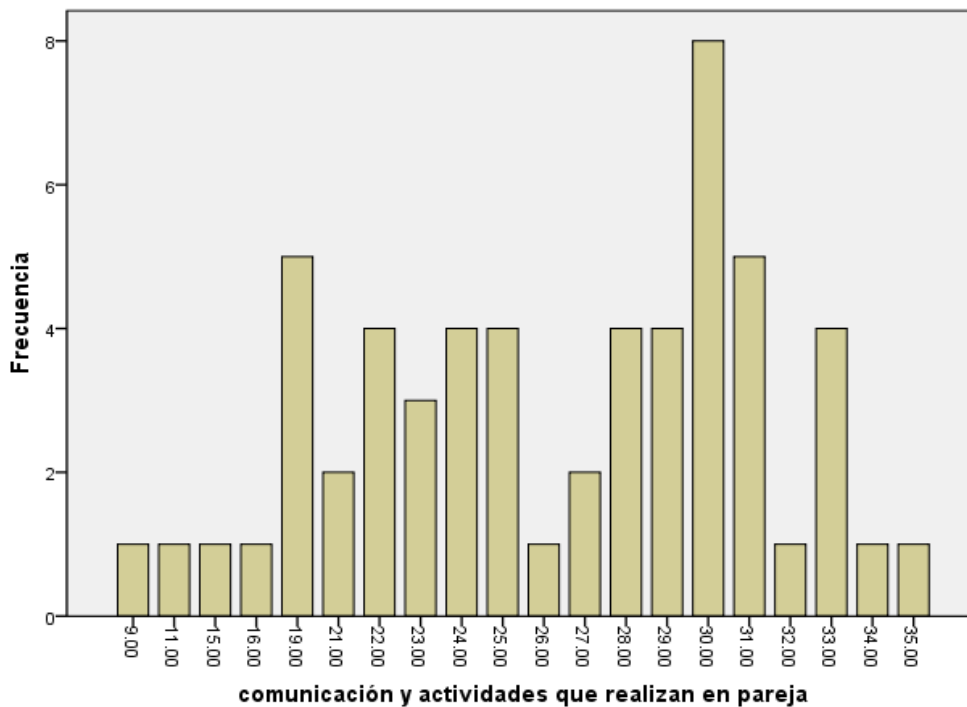
Gráfica 1.1 "Comunicación y actividades que realizan en pareja"



Gráfica 1.1 Porcentaje obtenido de acuerdo a las frecuencias respecto a esta área.

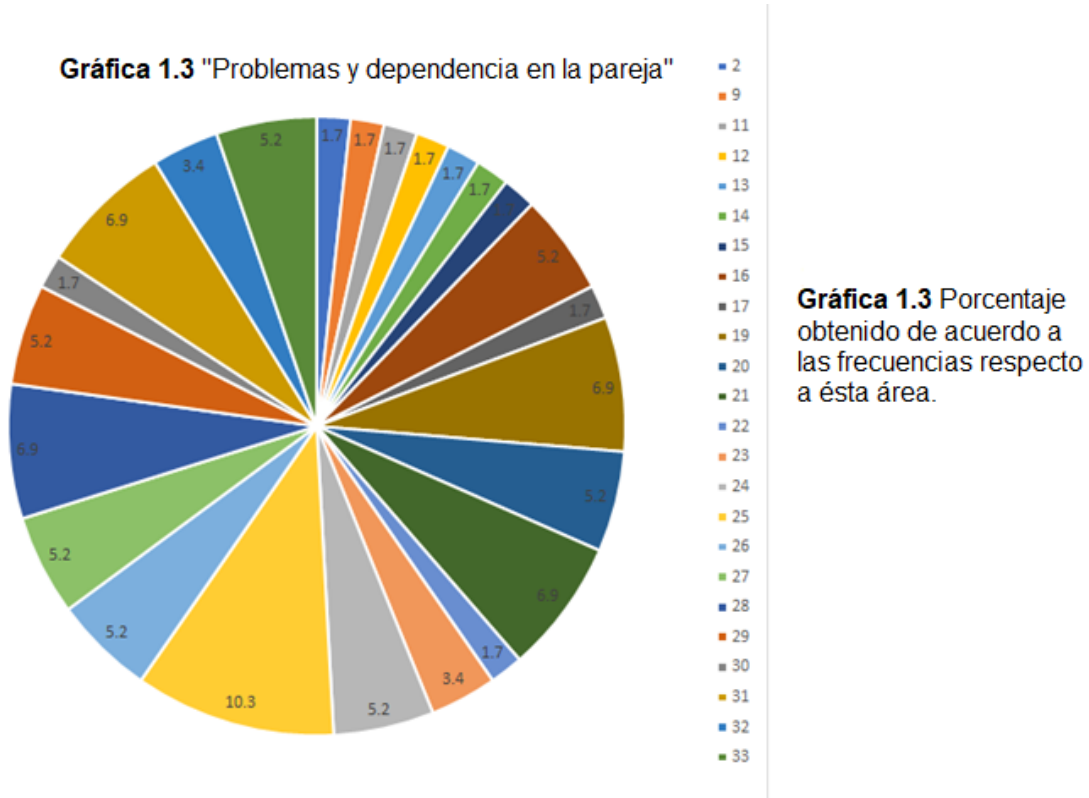
Gráfica 1.2 "Comunicación y actividades que realizan en pareja"

Gráfica 1.2
Puntaciones a nivel de frecuencia



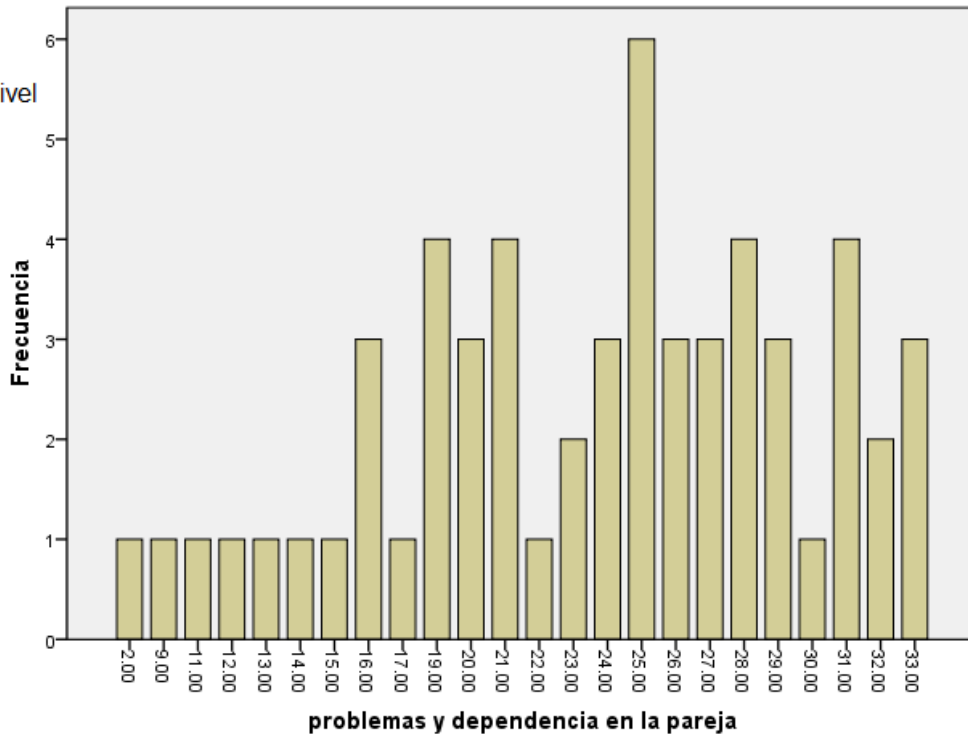
2 *Área de problemas y dependencia en la pareja, con un nivel de confiabilidad de 0.706.* De acuerdo con los datos estadísticos de los 57 adolescentes encuestados se obtuvo la frecuencia, el porcentaje y el rango, resultado de las respuestas que dieron los adolescentes. Con un rango de 21, una puntuación mínima de 2 y una máxima de 33. El porcentaje obtenido se puede observar en la gráfica 1.3 y en la gráfica 1.4 (Página 121) la frecuencia obtenida.

Dentro de esta categoría se maneja el tema de dependencia (necesidad de controlar a la otra persona) que presentan algunos de los miembros de la pareja, como, por ejemplo, la mayor parte del tiempo preguntar con quienes saldrá y sus tiempos, ayudando o afectando la relación. Inconscientemente se puede dar que la otra persona busque depender de su pareja, realizando acciones para ser controlada, tornándose ante sus ojos como algo estable y positivo para la relación, sin embargo, esto es erróneo, sobrepasando el límite de lo que sería una relación saludable.



Gráfica 1.4 "Problemas y dependencia en la pareja"

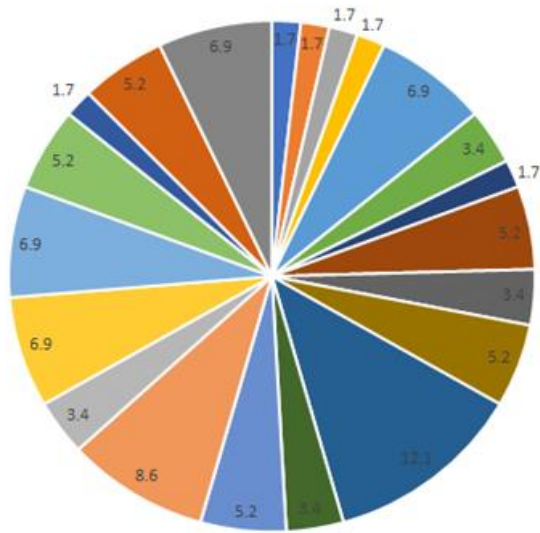
Gráfica 1.4
Puntuaciones y nivel de frecuencia



3 *Área de ambiente Familiar y Responsabilidad en Parejas, con un nivel de confiabilidad de 0.612.* De acuerdo con los datos estadísticos de los 57 adolescentes encuestados se obtuvo la frecuencia, el porcentaje y el rango, resultado de las respuestas que dieron los adolescentes. Con un rango de 26, un mínimo de 8 y un máximo de 34. El porcentaje obtenido se puede observar en la gráfica 1.5 y en la gráfica 1.6 la frecuencia obtenida (Página 122).

Este ámbito corresponde a la dinámica familiar, como el establecimiento y seguimiento de reglas que los padres buscan fomentar para el desarrollo óptimo de sus hijos, sin embargo, en algunos casos los adolescentes no las llevan a cabo, interpretándolo como invasión a su privacidad, un ejemplo de ello es el significado que ellos tienen de libertad, confundiéndolo con libertinaje. Sienten que ya pueden tomar decisiones que consideran importantes en su vida, sin la orientación de sus padres o tutores. Por ende, esto se ve reflejado en la relación que establecen con su pareja.

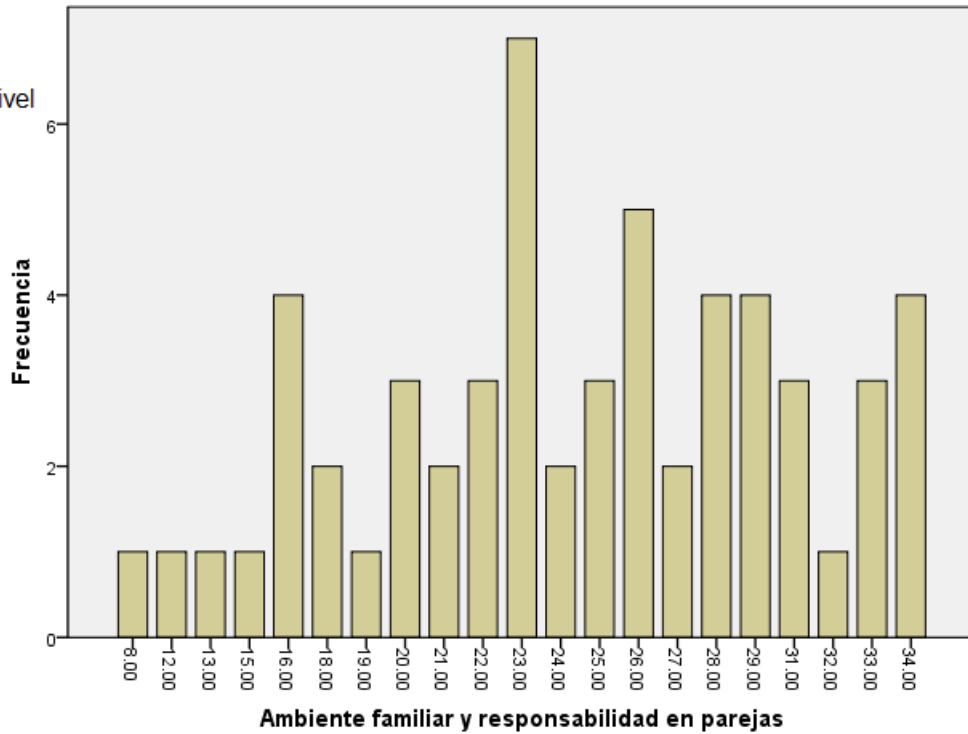
Gráfica 1.5 "Ambiente familiar y responsabilidades en pareja"



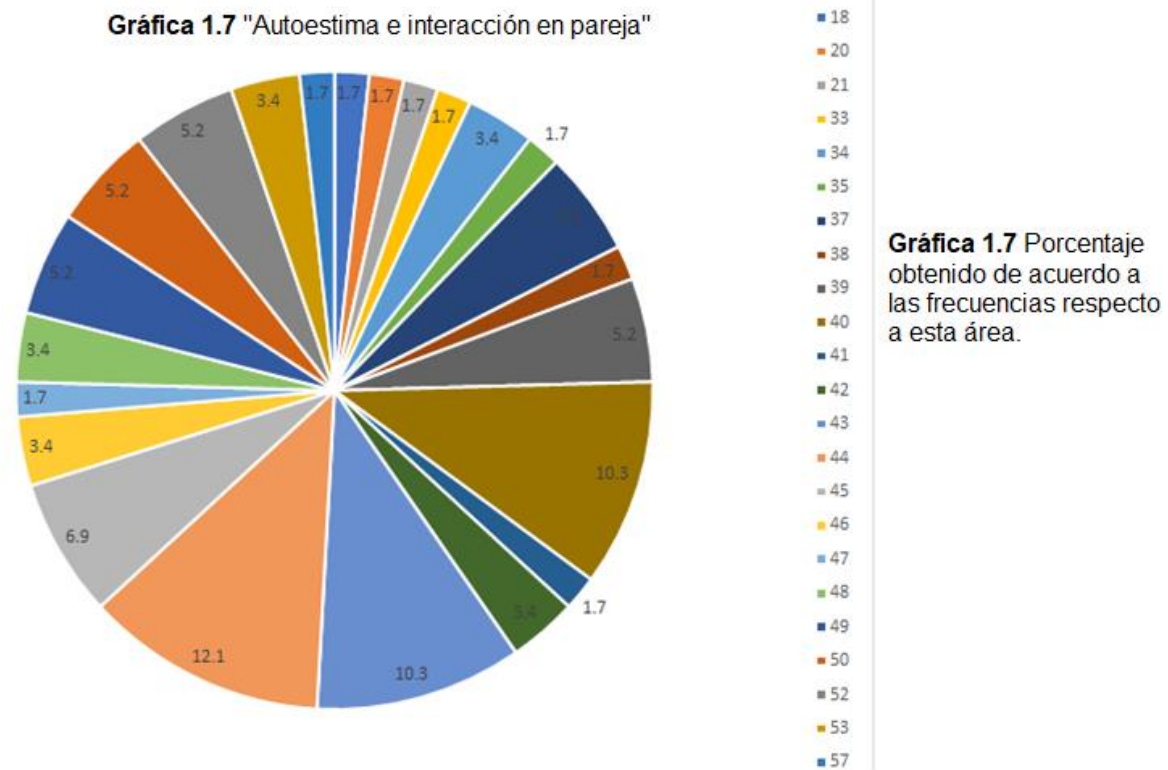
Gráfica 1.5 Porentaje obtenido de acuerdo a las frecuencias respecto a esta área.

Gráfica 1.6 "Ambiente familiar y responsabilidades en pareja"

Gráfica 1.6 Puntuaciones y nivel de frecuencia.

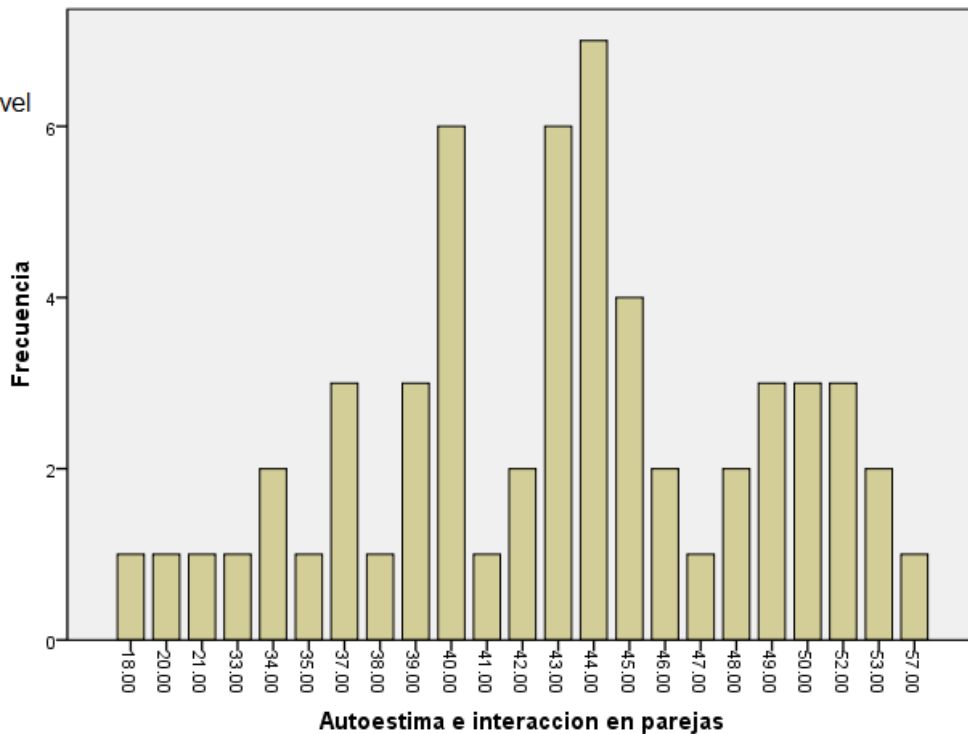


4 *Autoestima e Interacción en Pareja, con un nivel de confiabilidad de 0.647.*
 De acuerdo con los datos estadísticos de los 57 adolescentes encuestados se obtuvo la frecuencia, el porcentaje y el rango, resultado de las respuestas que dieron los adolescentes. Con un rango de 39, un mínimo de 18 y un máximo de 57. El porcentaje obtenido se puede observar en la gráfica 1.7 y la frecuencia obtenida en la gráfica 1.8 (Página 124).



Gráfica 1.8 "Autoestima e interacción en pareja"

Gráfica 1.8
Puntuaciones y nivel de frecuencia.



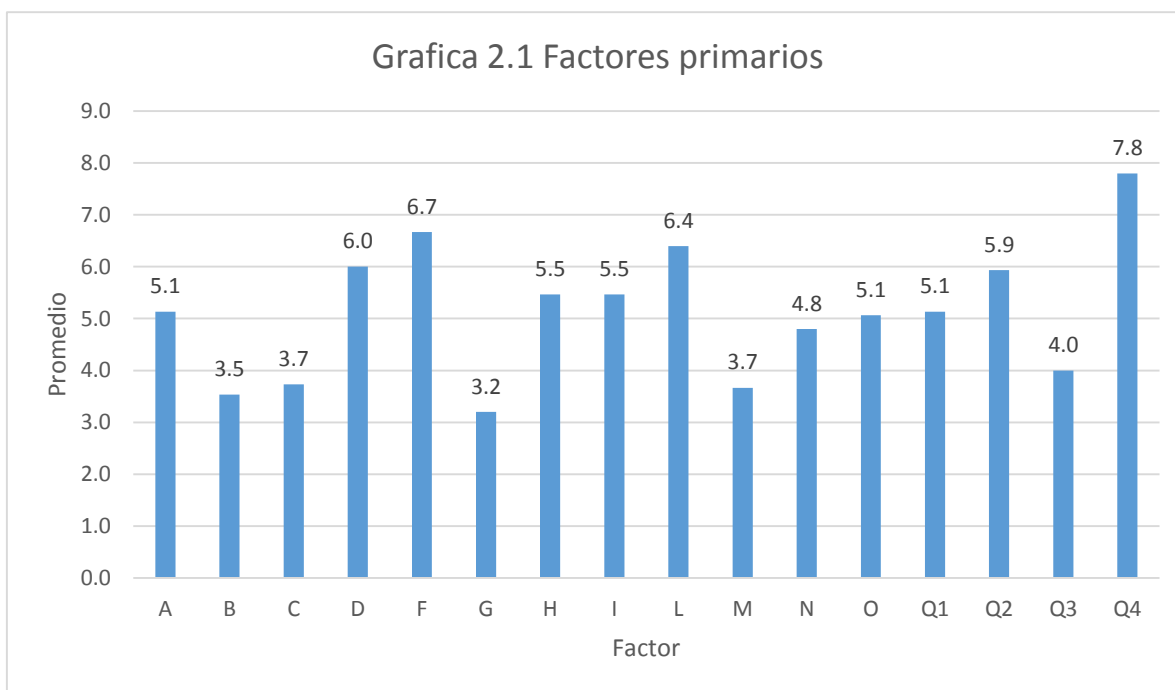
Esta sección habla de la aceptación de sí mismos y su percepción, la cual los lleva a proponerse y cumplir metas o proyectos a corto, mediano y largo plazo, proyectándose en la seguridad que tienen para relacionarse con otros jóvenes de su mismo sexo o diferente, en ocasiones llegan a ser afectados, originando una mala interpretación del mensaje que quieren transmitir hacia los demás. Las actitudes o comportamientos que tengan hacia las diferentes situaciones de su vida son importantes, ya que determinaran la relación con su entorno siendo punto clave para su desarrollo personal y en dado caso también profesional.

7.2 Inventario de personalidad de Cattell (16 FP).

Dentro de esta prueba se califican ciertos factores, dando como resultado puntuaciones altas o bajas, sin embargo, estas puntuaciones no representan el que estén bien o mal, sino que en ciertos aspectos o áreas son más perspicaces que en

otras, en el caso de los adolescentes evaluados los resultados obtenidos fueron de ambas puntuaciones, las cuales influyen en el desarrollo de dichos adolescentes.

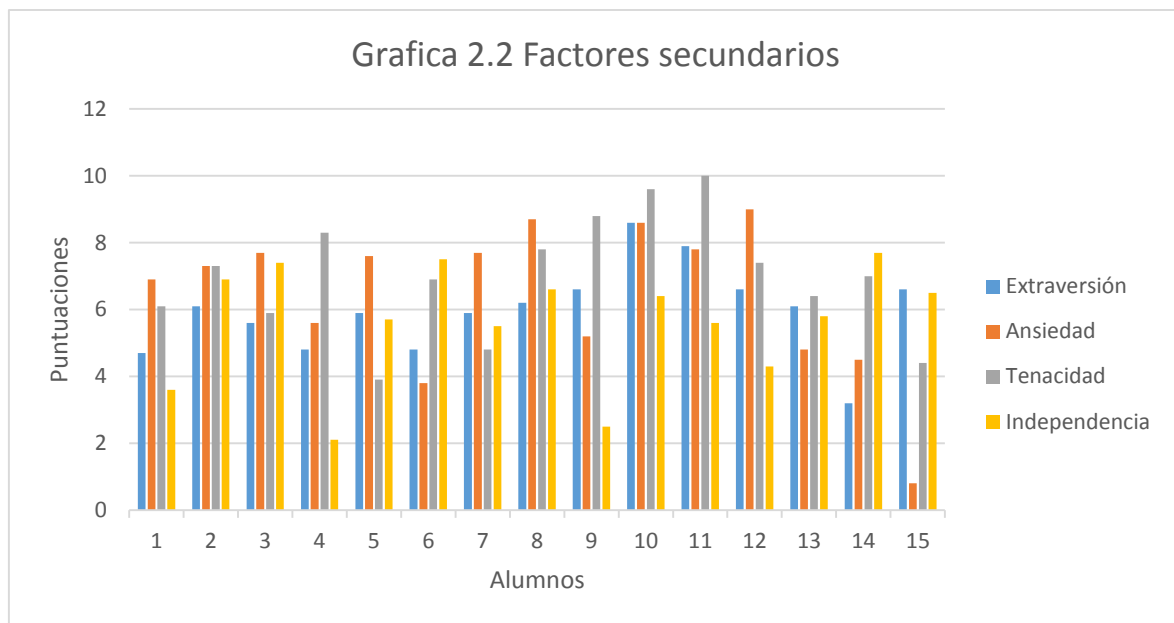
De acuerdo a los factores y a las puntuaciones obtenidas podemos encontrar que los adolescentes en algunos casos tienden a reaccionar de manera agresiva, terca, floja o malhumorada y en momentos extremos llegan a omitir reglas o se vuelven autoritarios, estas derivadas de las situaciones reales que se presentan en su contexto actual, tomando como referencia acontecimientos significativos que sucedieron y que hasta ahora siguen afectando en ciertos momentos, los cuales no les permiten estar relajados, creando en ellos una gran tensión y preocupación. Mostrando una afectación en el área emocional y que la mayor parte del tiempo se encuentre insatisfechos en las actividades que realizan. La puntuación y porcentaje de los adolescentes se puede ver en la gráfica 2.1.



Grafica 2.1 _Porcentaje de los factores primarios de la conducta que explican el desarrollo total de la personalidad, de los 15 adolescentes a quienes se les aplicó el Inventario de Personalidad de Cattell (16 FP).

Estableciendo en ellos una atmosfera de agresividad hacia los demás y hacia ellos mismos, impulsivos ante ciertas situaciones donde la tensión llega a su punto máximo, lo cual los lleva a encontrar una solución a sus preocupaciones reales.

En la prueba hay diversos factores de los cuales sus puntuaciones fueron estándares, esto quiere decir que los adolescentes encuentran un equilibrio. Grafica 2.2.



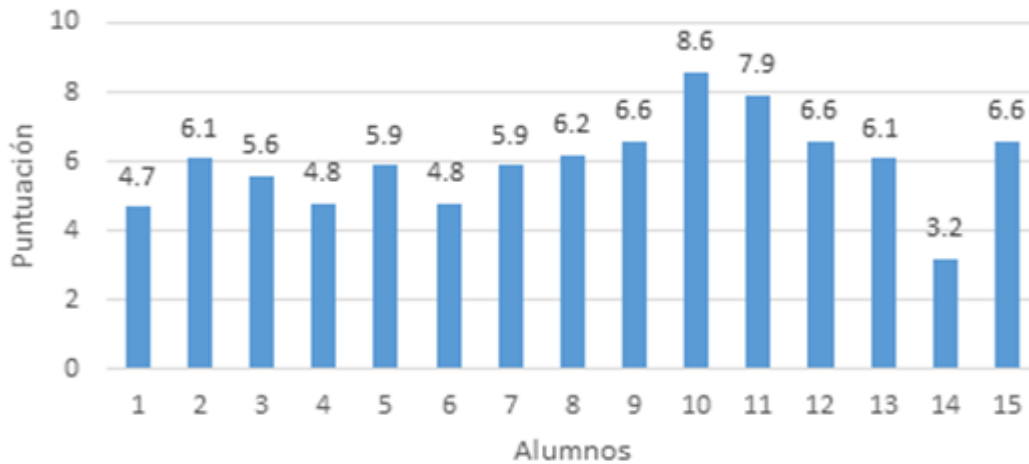
Grafica 2.2_ Porcentaje de los factores secundarios que son los que prevalecen en el desarrollo de la personalidad de los adolescentes encuestados.

Estos factores proveen información para un entendimiento más amplio de la personalidad, pues la describen en base a una cantidad de rasgos más generales para tener una idea que facilite el ir entrando en detalles y peculiaridades de la personalidad, como se puede apreciar en las siguientes graficas donde se desglosan los factores más destacados del proceso de evaluación de la prueba.

Mas de la mitad de los aplicados expresan con más facilidad sus sentimientos, sin embargo, no siempre es de manera positiva, lo que afecta en ellos la relación con en su ambiente; siendo perceptivos de su entorno y complacientes con los demás,

afectando su equilibrio emocional, sin embargo, tienen la capacidad de mantener contactos interpersonales, como se puede ver en la siguiente gráfica (Gráfica 2.2.1).

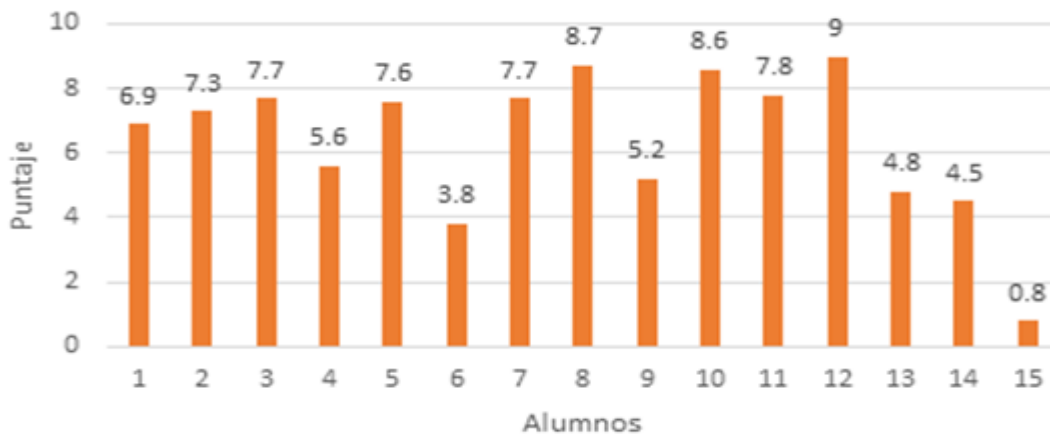
Gráfica 2.2.1 "Extraversión"



Gráfica 2.2.1 Puntuaciones y porcentajes de adolescentes desinhibidos socialmente.

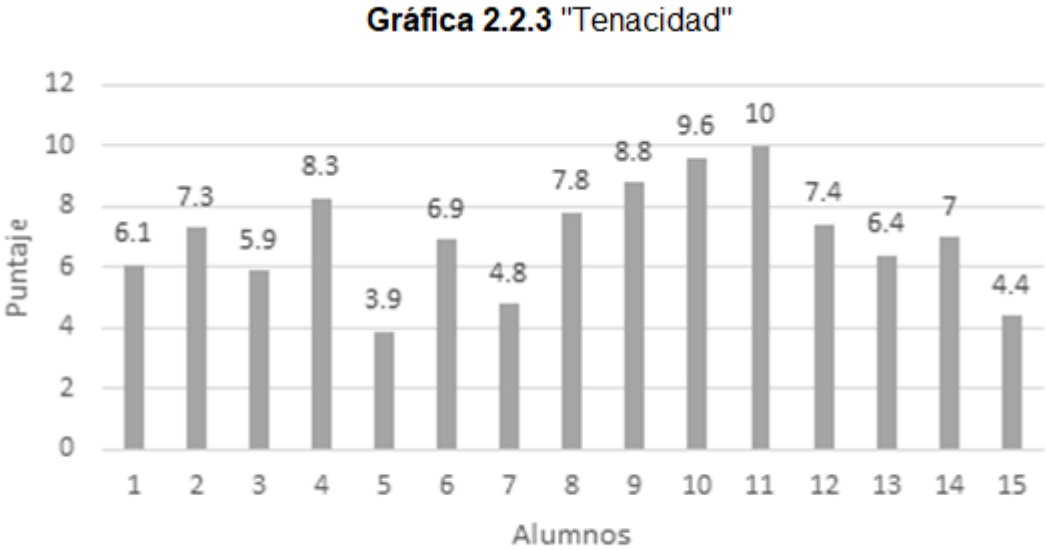
Dentro de las actividades diarias que realizan los adolescentes se encuentran con diversos factores que pueden llegar a provocarles ansiedad, modificando su percepción del entorno, manifestándolo por medio de la inseguridad siendo tímidos y desconfiados, creando inestabilidad emocional (Gráfica 2.2.2)

Gráfica 2.2.2 "Ansiedad"



Gráfica 2.2.2 Puntuaciones y porcentaje de adolescentes con alto nivel de ansiedad.

Ocasionalmente los adolescentes pueden llegar a ser asertivos y por lo general se muestran competitivos ante los demás y ante ellos mismo, provocando que sean críticos de sus propias vivencias (Grafica 2.2.3).



Gráfica 2.2.3 Puntuaciones y porcentajes de los adolescentes que tienden a ser persistentes.

A pesar del resultado ya sea positivo o negativo de sus relaciones, los adolescentes obtienen de estas experiencias autonomía de pensamiento y conducta, sin embargo, necesitan de un guía para que sean favorables y tengan un aprendizaje óptimo (Grafica 2.2.4).



Gráfica 2.2.4 Puntuaciones y porcentajes de adolescentes que son independientes.

7.3 Test de la figura humana de Karen Machover (Machover).

El test de figura humana “Machover” se utiliza para determinar y observar algunos rasgos que nos favorecen a la interpretación de la personalidad, sin embargo, en algunas ocasiones se puede ver alterado por el estado anímico del sujeto.

En la aplicación de esta prueba que se llevó a cabo con los adolescentes seleccionados tras los resultados de la encuesta se observa que en la mayoría las mujeres presentan rasgos relacionados con el aspecto emocional, derivado de la cultura, tradiciones y valores que a corta edad se les empieza a inculcar. También se pueden encontrar marcados los rasgos de ansiedad y fantasía por sus trazos marcados para completar la figura humana. Se observa la dependencia que puede llegar a tener hacia los demás, esto por los detalles que se encuentran en los accesorios que adornan la ropa de la figura humana, corroborando su deseo de independencia, manifestándose como rebeldía, esto por la ropa fina que dibujan. La agresividad exteriorizada y la vanidad se manifiestan en los dibujos con los brazos separados, véase la figura 2.1.



Figura 2.1 Rasgos significativos de dibujo de figura humana realizado por la adolescente 7.

En el caso de los hombres en su mayoría presentan rasgos relacionados con el reconocimiento social pues dependiendo de este, se perciben en su contexto asignándose el rol que deben llevar tanto en familia, escuela y pareja, de igual manera se percibe en su mayoría la agresión por el tipo de trazo que se encuentra en los dibujos, resaltando que en la mayoría de los dibujos realizados, la nariz tiene forma cóncava, dando indicios de que existe una preocupación por la libertad sexual (número de parejas sexuales que pueden llegar a tener, métodos anticonceptivos, mantener relaciones en lugares adecuados, identidad sexual), véase figura 2.2.



Figura 2.2 Rasgos significativos de dibujo de figura humana realizado por el adolescente 8.

De acuerdo al test proyectivo de Karen Machover, los resultados obtenidos por mujeres en su mayoría fueron: timidez, fantasía, sentimientos de inferioridad, intento de comunicación social, justificación, infantilismo, dependencia, sexualidad precoz, femineidad, deseos de atracción sexual, preocupación por lograr el control, necesidad de protección materna, agresividad exteriorizada, vanidad, sentimientos de inseguridad, poder, deseo de independencia, rebeldía y necesidad de apoyo.

En cuanto a los rasgos obtenidos por los hombres se destacan los siguientes: agresividad, fantasía, introversión, compensación por deficiente imagen personal, infantilismo, dependencia, afeminamiento, sexualidad precoz, narcisismo, rebeldía, tendencia al negativismo, inseguridad e interrelación defensiva.

De acuerdo con las características obtenidas de la prueba de Machover se puede observar que en ambos casos tienen rasgos de fantasía, esto debido a que hacen más soportable su realidad en cuanto a situaciones que los dañan emocionalmente, por lo cual en ciertas ocasiones suelen presentar inseguridad; esto derivado de la disfuncionalidad de su familia que se hace más latente y afecta en la mayoría de los aspectos de vida y de cómo se desarrollan en su contexto. Se observa que esta afectación está más latente en el área de relaciones de pareja; para ellos es significativo no solo porque evitan o tratan de evitar repetir ciertos patrones que han observado en la relación de sus padres, llevándolos a iniciar una vida sexual a temprana edad, debido a la falta de comunicación que tienen con ellos buscan en sus parejas la protección, la necesidad de apoyo y la comprensión. Esto hace que las mujeres busquen parejas de mayor edad y que los hombres busquen rasgos parecidos a los de su mamá y a su vez están siendo afectados por sus mismas parejas al ser controlados(as) y manipulados en diversas ocasiones. Situándolos en el punto de que dichas acciones son normales.

7.4 Entrevista Semiestructurada Aplicada a Grupo Focal.

De acuerdo a la entrevista aplicada el día jueves 26 de mayo de 2016 a los alumnos de la Preparatoria Ricardo Flores Magón de San Rafael Edo de México, se concluyó lo siguiente: en el área familiar hay una ruptura de los padres en la mayoría de los alumnos, ya que en la mayoría de sus familias existe un alto índice de divorcios, lo cual afecta su estado emocional y se ve reflejado en su manera de convivir con los demás.

Dentro de sus relaciones de pareja repiten ciertos comportamientos y patrones que ven reflejados en sus papás, lo hacen de manera inconsciente queriéndolo evitar,

dicho comportamiento influye en la toma de decisiones con su pareja. De igual manera se encontró, que en los adolescentes no hay ningún interés hacia su futuro, debido a que aún se mantienen en situaciones que afectaron su pasado y que siguen perjudicando su presente, como lo es el seguir buscando cierto apego emocional en las personas.

Por lo general solo buscan la satisfacción del momento pasando a un segundo plano el futuro. En la mayoría de los casos externan sus opiniones directamente, lo que los percibe como personas sinceras, sin embargo, sin embargo, son impulsivos al momento emitir alguna opinión ya que no analizan el comentario que van a dar, simplemente lo dicen, sin importar de qué manera influye en los demás.

Ocasionalmente manifiestan cierto rechazo por si mismos principalmente de su apariencia física lo que genera inseguridad y anhelos de cambiar o modificar todo aquello que les conflictúa o disgusta. Existen ciertas actividades que les gusta llevar a cabo y que tienen la habilidad para realizarlas, sin embargo, no fomentan dichas actividades, las cuales pudieran ayudarlos a ser un gran motivante para sus diferentes áreas. Generalmente ellos perciben que no tienen el apoyo de los demás, generando en ellos la necesidad de aconsejar a los demás, ya que quisieran que tener el acompañamiento, los consejos y hasta cierto grado el cariño de los demás.

En su mayoría los adolescentes tuvieron una experiencia sexual a muy temprana edad entre los 11 y 15 años, tienen el conocimiento de que métodos anticonceptivos existen y pueden utilizar, pero no los emplean adecuadamente, teniendo como consecuencia falsas alarmas de embarazo, abortos o en su defecto un embarazo no planeado. Como resultado de todo, modifican su comportamiento, emociones y sentimientos, no solo hacia ellos mismo, sino también, con su pareja sexual, limitándolos a tener una relación placentera y estable.

En cuanto a sus relaciones de pareja, se ven afectaciones como la falta de comunicación, desconfianza, rasgos celotípicos, relaciones sexuales prematuras y en un momento dado de la relación hay agresiones tanto físicas como verbales. Se

encuentran en una etapa en la que los cambios son constantes, y en la cual ellos necesitan de alguien que los oriente.

CONCLUSIONES

Al realizar el proceso de interpretación de las pruebas aplicadas y obtener los resultados pertinentes, se llevó a cabo un procedimiento estadístico, el cual se plasma en las gráficas anteriores de la encuesta de “Adolescencia y relaciones destructivas” en la cual puede constatar que a los adolescentes se les dificulta poder describir sus pensamientos, emociones y sentimientos, también el otorgarles un valor o una puntuación.

Descubriendo una pequeña respuesta en general, ya que constantemente evitan o evaden situaciones en donde se requiere que externen sus opiniones generando dificultad para poder comprender o emitir una respuesta, generalmente responden y actúan como “los demás quieren que se comporten”, dando como resultado que los adolescentes tengan una idea errónea en cuanto al concepto de sus emociones. Dejándonos ver que en sus diferentes esferas (familiar, social e individual) no son del todo sinceros y naturales especialmente con ellos mismos.

En cuanto al inventario de personalidad de Cattell durante la aplicación, evaluación e interpretación constatamos que todas sus vivencias tienen un gran impacto en la forma de actuar de ellos, verificando esto con las puntuaciones promedio y altas en cada uno de los factores que califican dicho inventario, dejándonos ver cómo es que se relacionan, no solo con ellos, sino con los demás, que generalmente son agresivos provocando altos niveles de ansiedad y frustración. Lo que incita a que sean imaginativos para ser más estable su realidad, provocando que no establezcan un plan a futuro con respecto a sus ideales y sus metas que se propongan.

Referente a el Test de la figura humana de Karen Machover, no solo podemos tomar en cuenta los rasgos de los dibujos de cada uno de los adolescentes, sino también basarnos en sus historias, ya que podemos encontrar una carga emocional muy fuerte que inconscientemente refleja la relación que tiene con los demás y cómo influye en ellos <<Cómo cualquier relación, hay altas y bajas, no somos el uno para el otro, lo sabemos, también no tenemos nada en común, pero yo creo que eso nos

acerca más que a otra cosa>>, <<Había una vez un muchacho muy guapo adinerado, con familia rica y una muchacha pobre, su familia no la quería>>, <<Ella se siente mal porque toda su familia está en contra de ella, dicen ellos que dañan su imagen>>, <<Yo no tome, para que ella no se molestara conmigo>> y <<La conocí en la madrugada y yo estaba muy ebrio>>, evidentemente reflejando la influencia del entorno en ellos.

En esta última entrevista se pudo observar un poco más la apertura emocional al poder y querer platicar como es que se sienten con respecto a las diferentes preguntas que se realizaron, en este último contacto con ellos manifestaron sus preocupaciones y la frustración que les genera el que las personas que los rodean tengan ciertas expectativas que ellos no puedan cumplir.

En general los adolescentes y la mayoría de las personas que ya alcanzaron una etapa adulta tienen una idea equivocada de lo que puede significar tener una pareja. Se niegan a aceptar el rechazo, persisten y resisten cualquier cosa por tenerla, creando una burbuja en la que se adentran tanto al punto de perder o poner en riesgo su identidad. En nuestra opinión ya no se busca una relación estable, sino una codependencia, la cual puede afectar no solo su propio desarrollo psicológico sino el de su pareja.

En gran parte de los casos de parejas con relaciones destructivas observamos que la mayoría tienen una relación familiar disfuncional, lo cual lleva a dichos adolescentes a buscar una persona que les sea grato de dar amor y compensar las ausencias que tienen, sin imaginar que los aspectos de su familia repercuten en sus relaciones próximas, de igual forma teniendo en cuenta que en esta etapa, se tienen muchas dudas y son pocas las personas que los orientan de manera positiva, a tener una relación sana.

Se busca una pareja que satisfaga necesidades no cumplidas como “un padre o una madre”, persiguen lo que no tienen a su alrededor, principalmente la falta de afecto; ya que aceptan el amor que creen merecer y necesitar.

Cuando no se logra tener ese afecto el sujeto comienza a deprimirse y en casos extremos llegan a cometer actos suicidas u obsesionarse con la persona, optan por el silencio, para no molestar más a su pareja.

Lo anterior nos lleva a responder nuestra pregunta inicial de investigación, que el contexto cultural y el desarrollo de la personalidad si afectan las relaciones de pareja en los adolescentes.

Se forma un círculo vicioso, ya que se repiten patrones que afectan directamente la relación de pareja y en dado caso que no se trabaje adecuadamente repercuten en relaciones futuras. En estos casos de relaciones destructivas ambos géneros son vulnerables y afectados de la misma manera, sabiendo que no lo llegan a manifestar de la misma forma, pero que afecta el crecimiento individual y de pareja, el cual no les permite tener un óptimo desarrollo personal.

El contexto sociocultural se ve inmerso en la personalidad del sujeto determinando la normatividad de lo que es una relación de pareja, con respecto a sus experiencias familiares, sociales e individuales del adolescente.

Los adolescentes muestran y sienten miedo de estar solos, es por eso que tratan de cambiar a sus parejas para que sean como ellos quieren, sin embargo, no se puede cambiar a las personas. Ese es un pensamiento que tanto adolescentes y adultos tienen, es difícil aceptar lo que una persona pueda dar, siempre exigen más con el fin de que cumplan sus expectativas al paso del tiempo, sin en cambio no todos lo hacen, provocando una inestabilidad emocional.

Con los resultados arrojados dentro de nuestra investigación se puede observar que ellos viven en constante tensión y ansiedad, entre otros, debido a que constantemente están en la búsqueda de pertenencia, tratando de cumplir sus expectativas. Sus pensamientos e ideas están más latentes por satisfacer a los demás, en este caso a su pareja, se enfocan en esa única necesidad, dejando de lado aquellas satisfacciones personales las que los hacen crecer y desenvolverse

en diferentes ámbitos en los que pueden descubrir aspectos de ellos mismos que no conocían.

La adolescencia puede ser la mejor etapa para experimentar el amor cargado de dudas y advertencias, siendo una experiencia y un conjunto de aprendizaje para sus futuras relaciones.

La falta de comunicación, orientación y toma de decisión dentro del ámbito familiar influye en el adolescente al igual que su contexto para su comportamiento con los amigos y pareja.

De acuerdo con nuestros resultados y relacionándolos con la hipótesis concluimos que el contexto en el que se desenvuelven y el cómo su personalidad se va adquiriendo y desarrollando, si influye para que los adolescentes busquen y tengan probablemente una relación de pareja destructiva, de tal manera que ellos observan aquellos comportamientos, actitudes incluso la misma personalidad de los que los rodean, para así dar seguimiento a esa serie de patrones, ahora con sus parejas, creando en ellos conflictos internos que les llevan a exteriorizarlos con su entorno. Todo esto debido a que siempre van a buscar el anclaje o el apoyo que no se les mostro, no obstante, es la única forma que conocen hacia como relacionarse con los demás y probablemente más con la pareja.

Sin embargo, dentro de nuestra hipótesis son aspectos y situaciones que influyen en la toma de decisiones de los adolescentes, pero dependerá de la actitud con la que ellos enfrenten sus situaciones y de cómo sigan desarrollándose en su entorno.

Respecto a la forma de poder dar una solución a la problemática se considera viable poder aplicar el programa que se describió en el capítulo 5 "*Programa de intervención*", se considera que puede servir primordialmente para mejorar el desarrollo de las relaciones de pareja, hacer más fácil la transición en el ciclo de vida que supone, por lo general, el establecimiento de una relación de pareja o el inicio de la primera relación en pareja de los adolescentes.

ANEXO 1. ENCUESTA: ADOLESCENCIA Y RELACIONES DESTRUCTIVAS



UNIVERSIDAD ALZATE DE OZUMBA
 CLAVE DE INCORPORACIÓN A LA U.N.A.M. 8898-25
 LICENCIATURA EN PSICOLOGIA
 PROYECTO DE TITULACION



FECHA: / /

NOMBRE: _____ EDAD: _____ SEXO: _____

NOMBRE DE LA ESCUELA: _____

A continuación, se te presentan unas preguntas sobre noviazgo y sexualidad; contéstalas con sinceridad pues es importante saber dicha información para continuar con el cuestionario.

¿Actualmente tienes una relación de noviazgo? __ ¿Qué tiempo llevas con tu novio@? _____

¿Has tenido relaciones sexuales? _____ ¿Con tu pareja tienes una vida sexual activa? _____

INTRUCCIONES: A CONTINUACION SE TE PRESENTAN UNA SERIE DE AFIRMACIONES MARCA CON UNA "X" EL NIVEL DE ACUERDO O DESACUERDO QUE TENGAS CON CADA UNA, ASEGURATE DE CONTESTAR TODOS LOS REACTIVOS

0= Totalmente en desacuerdo (TD) 1= En desacuerdo (D) 2= Indiferente (I) 3= De acuerdo (A)

4=Totalmente de acuerdo (TA)

TD D I A TA

1	A mi edad es importante tener novio/novia porque es bonito sentirse querido por alguien que no es de mi familia.	0	1	2	3	4
2	Con mi pareja no llevo una buena relación de noviazgo, siempre estamos pelando.	4	3	2	1	0
3	Para mi es importante dedicarle tiempo a mi pareja, porque él hace lo mismo conmigo	0	1	2	3	4
4	Cuando salimos juntos los dos, nunca nos ponemos de acuerdo a qué lugar vamos ir	4	3	2	1	0
5	Mi pareja respeta mi opinión cuando yo decido que película vamos a ver	0	1	2	3	4
6	Mi relación es libre y autónoma porque puedo disponer de mi tiempo y de mis cosas.	0	1	2	3	4
7	Puedo expresar mis puntos de vista cómodamente sin que mi novi@ se burle de mí.	0	1	2	3	4
8	Cuando quiero salir de fiesta con mis amigos debo pedirle permiso a mi pareja,	4	3	2	1	0
9	Mi pareja constantemente me vigila y manda mensajes a mi celular para saber dónde estoy	0	1	2	3	4
10	Cuando platicamos de lo que hicimos en el día mi novi@ me ignora, le pone más atención a su celular que a mí.	4	3	2	1	0
11	Con mi novi@ puedo platicar de cualquier cosa que me pase en la escuela o con mi familia.	0	1	2	3	4

12	En mi relación no hay confianza para platicar de mis problemas o de situaciones que me afecte	4	3	2	1	0
13	No me gusta cuando mi novi@ se pone celoso@ cuando alguien se acerca más a mi	4	3	2	1	0
14	Cuando mi pareja sale con sus amigos me siento triste porque no estoy a su lado	4	3	2	1	0
15	Mi familia me apoya cuando tomo alguna decisión, por ejemplo, cuando decidí irme de fiesta con mis amigos	0	1	2	3	4
16	Para mi es importante tener reglas en casa, como llegar a una hora establecida por mis papás cuando me dan permiso salir.	0	1	2	3	4
17	Cuando mis papas no me dan permiso para salir, no acato su decisión	4	3	2	1	4
18	Me gusta platicar con mis papás de cómo me fue en la escuela.	0	1	2	3	4
19	No me siento a gusto con mi familia porque no me prestan atención	4	3	2	1	0
20	Mis papas son mi ejemplo a seguir porque han realizado todas sus metas	0	1	2	3	4
21	Admiro a las personas que han logrado terminar sus estudios.	0	1	2	3	4
22	Mis padres no me han enseñado la manera correcta de cómo comportarme por ejemplo ser amable con los demás	4	3	2	1	0
23	Me siento satisfech@ con mi vida y con lo que he logrado hasta el momento, como el seguir estudiando.	0	1	2	3	4
24	No me gusta mi cuerpo	4	3	2	1	0
25	Me siento orgulloso cuando algo me sale bien por ejemplo cuando saco buenas calificaciones	0	1	2	3	4
25	Tengo problemas cuando no me salen bien las cosas, me enojo mucho.	4	3	2	1	0
27	Cuando me dejan una tarea de la escuela siempre la entrego a tiempo.	0	1	2	3	4
28	Soy una persona con diversas habilidades.	0	1	2	3	4
29	Hago cambios para sentirme mejor con mi apariencia, por ejemplo, arreglarme el cabello	0	1	2	3	4
30	Me gusta convivir tanto con hombres y mujeres, es agradable platicar con ellos.	0	1	2	3	4
31	Los hombres y las mujeres no tenemos los mismos derechos	4	3	2	1	0
32	Disfruto la compañía de mis amigos cuando estamos juntos.	0	1	2	3	4
33	Cuando estoy en casa me siento segur@	0	1	2	3	4
34	Mi situación económica me afecta, ya que no puedo comprar material que me piden en la escuela.	4	3	2	1	0
35	Con las personas con las que interactué comparto los mismos intereses	0	1	2	3	4
36	No comparto la misma opinión con mis amigos sobre la sexualidad de que a nuestra edad ya debemos tener una vida sexual activa	0	1	2	3	4
37	Me siento bien cuando tengo relaciones sexuales con mi novio/novia	0	1	2	3	4
38	No es satisfactoria la intimidad que comparto con mi novio/novia	4	3	2	1	0
39	Cuando tengo relaciones sexuales utilizo algún método anticonceptivo	0	1	2	3	4
40	Con el tiempo mis relaciones sexuales han sido más placenteras	0	1	2	3	4
41	En algún momento me he sentido forzado(a) a tener relaciones sexuales con mi pareja	4	3	2	1	0
42	Considero que el noviazgo es esencial en esta etapa de mi vida	0	1	2	3	4

ANEXO 2. CUESTIONARIO 16 FP

MIP 32-4		PERFIL DEL CUESTIONARIO 16 FP													
		Puntuación bruta		PUNTAJUE EN ESTENES								ALTA PUNTAJUE BREVE DESCRIPCION			
FACTOR	Forma A	Otra Forma	Puntuación estándar	→ Promedio ←											
A				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	RESERVADO, DISCRETO, CRITICO, APARTADO, INFLEXIBLE. (Soliloquio)	EXPRESIVO, AFECTUOSO, COMPLACIENTE, PARTICIPANTE. (Sociabilidad)
B				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	MENOS INTELIGENTE PENSAMIENTO CONCRETO. (Baja capacidad intelectual escolar)	MÁS INTELIGENTE, PENSAMIENTO ABSTRACTO, BRILLANTE. (Alta capacidad intelectual escolar)
C				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	AFFECTADO POR SENTIMIENTOS, MENOR ESTABILIDAD EMOCIONAL, PERTURBABLE. (Debilidad yólica)	EMOCIONALMENTE ESTABLE, MADURO, SE ENFRENTA A LA REALIDAD. (Fortaleza yólica)
E				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	SUMISO, INDULGENTE, OBEDIENTE, DÓCIL, SERVICIAL (Sumisión)	AFIRMATIVO, AGRESIVO, TERCO, COMPETITIVO. (Dominio)
F				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	SOBRIO, TACITURNO, SERIO (Seriedad)	DESPREOCUPADO, ENTUSIASTA. (Impetuosidad)
G				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	ACTIVO, DESACATA LAS REGLAS. (Superyó débil)	ESCRUPULOSO, PERSISTENTE, MORALISTA, JUICIOSO. (Superyó fuerte)
H				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	RECATADO, TÍMIDO, REPRIMIDO. (Timidez)	AVENTURADO, DESINHIBIDO, GUSTO POR CONOCER GENTE. (Audacia)
I				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	REALISTA, CONFIADO EN SÍ MISMO, CALCULADOR. (Realismo)	SENSIBLE, INSEGURO, DEPENDIENTE, SOBREPOTEGIDO. (Sensibilidad emocional)
L				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	CONFIADO, ACEPTA CONDICIONES (Confianza)	DESCONFIADO, SUSPICAZ. (Desconfianza)
M				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	PRÁCTICO, TIENE PREOCUPACIONES REALES. (Objetividad)	IMAGINATIVO, BOHEMIO, DISTRAIDO (Subjetividad)
N				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	INGENIO, SIN PRETENSIONES SINCERO PERO SOCIALMENTE TORPE (Candidez)	ASTUTO, MUNDANO, SOCIALMENTE CONSCIENTE. (Astucia)
O				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	SEGURO DE SÍ MISMO, APACIBLE, SEGURO, COMPLACIENTE, SERENO (Adecuación serena)	APRENSIVO, AUTORRECRIMINANTE, INSEGURO, PREOCUPADO. (Propensión a la culpa)
Q1				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	CONSERVADOR, RESPETUOSO DE LAS IDEAS ESTABLECIDAS (Conservadurismo)	EXPERIMENTADOR, LIBERAL, PENSAMIENTO LIBRE. (Radicalismo)
Q2				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	DEPENDIENTE DEL GRUPO, ES UN ADEPTO Y UN SEGUIDOR EJEMPLAR. (Dependencia grupal)	AUTOSUFICIENTE, INGENIOSO, PREFERE SUS PROPIAS DECISIONES. (Autosuficiencia)
Q3				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	INCONTROLADO, DESCONSIDERADO, SIGUE SUS PROPIOS IMPULSOS FLOJO. (Indiferencia a normas sociales)	CONTROLADO, FIRME FUERZA DE VOLUNTAD, ES CRUPULOSO SOCIALMENTE, COMPULSIVO. (Control)
Q4				→	→	→	→	→	→	→	→	→	→	RELAJADO, TRANQUILO, NO FRUSTRADO, SERENO. (Tranquilidad)	TENSO, FRUSTRADO, IMPULSIVO, SOBREEXCITADO. (Tensión)

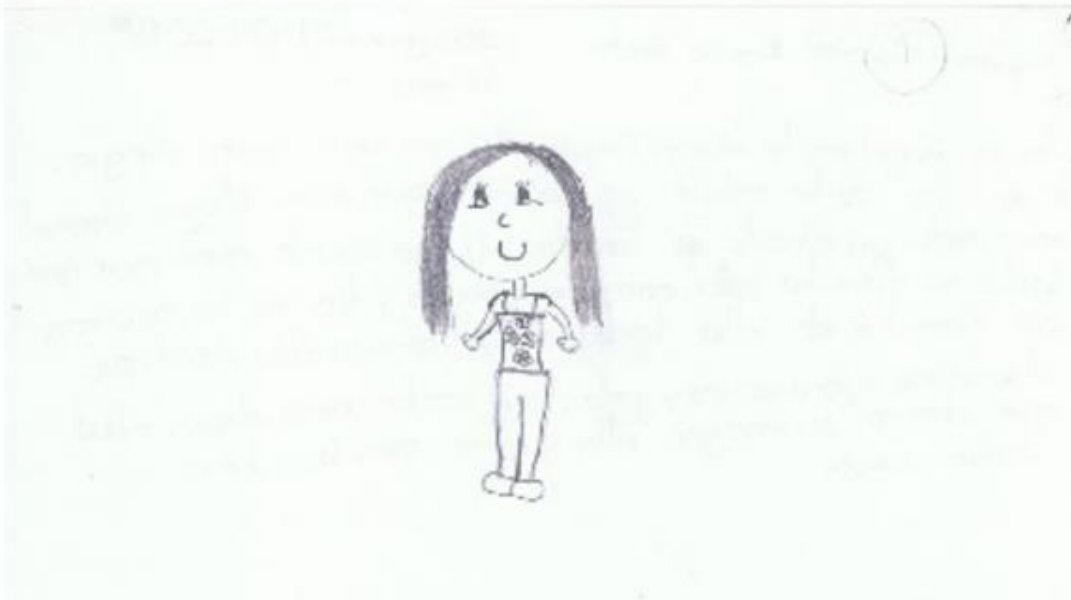
Copyright © 1987, 1973, Institute for Personality and Ability Testing, Champaign, Illinois, USA. Edición: El Manual Mexicano, S.A. sin C.V. © 1980. Av. Sahuamán, 255, C.A. Hérovenno Dávalos, C.A. México.

El esten 1 por 2.3% 4.1% 9.2% 15.0% 18.1% 19.1% 15.0% 9.2% 4.4% 2.3% de adultos

0104

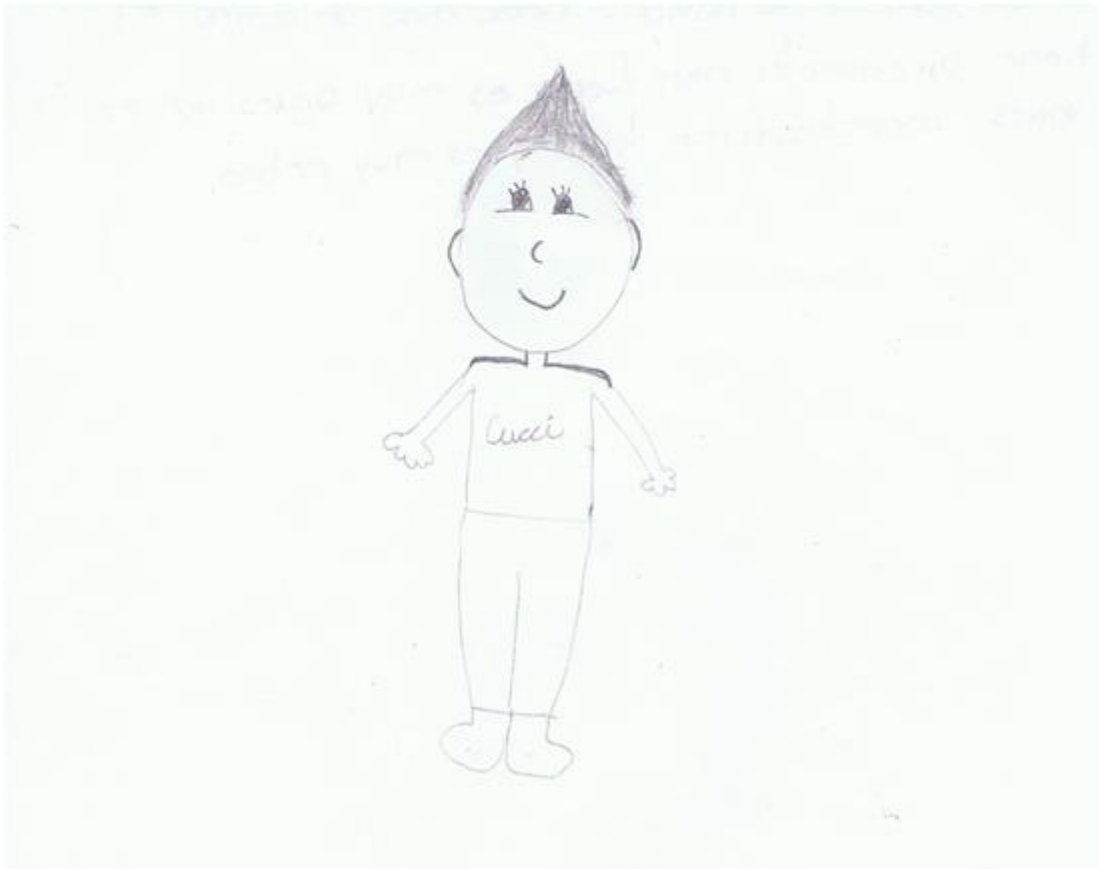
ANEXO 3. TEST DE LA FIGURA HUMANA DE KAREN MACHOVER

Adolescente 1.



Ella es Angelica, le dicen Ange, ella es una niña alegre, a su tan corta edad ya sabe lo que son drogas, alcohol sexo, está un aborto, a temido, ella se siente mal por que toda su familia esta en contra de ella y va no la quieren, su familia de ella todas son profesionistas, maestros, directores, supervisores y jefes de sector, pero dicen ellos que dañan su imagen ella quiere cambiar pero no sabe como.

Adolescente 1.



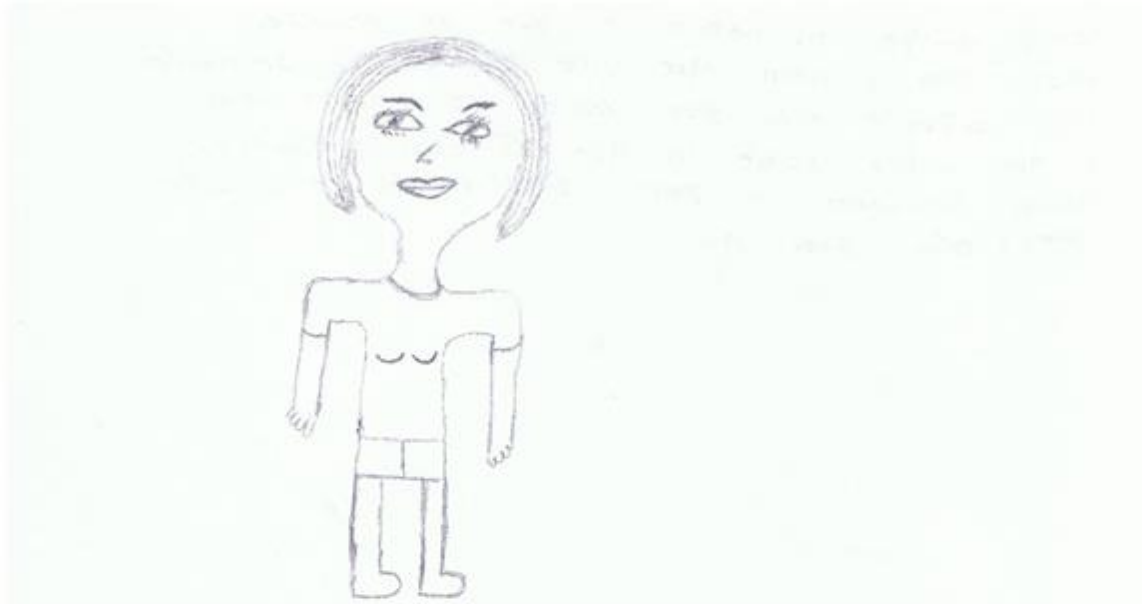
El es Ramses, su novia le da una piña de camino el tiene un caracter muy fuerte, es muy agresivo en varios aspectos, fuma, toma y es muy celoso.

Adolescente 2.



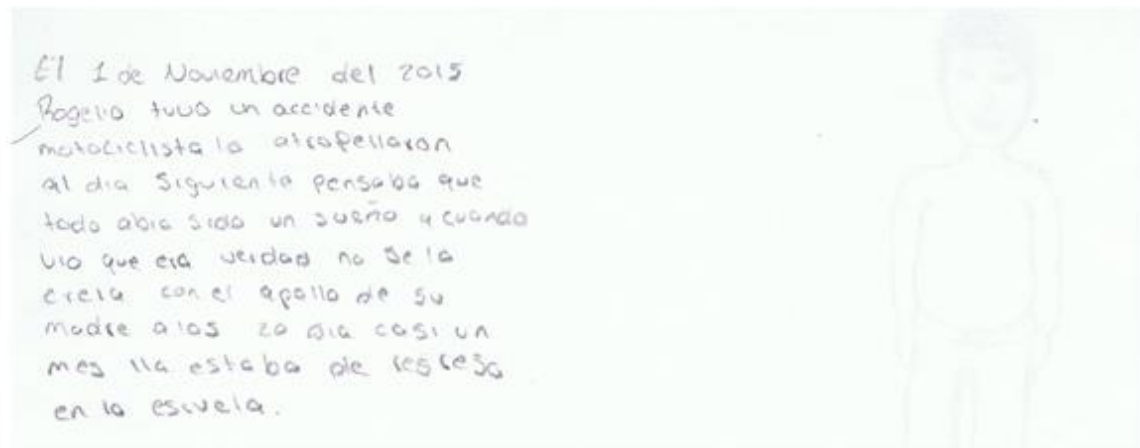
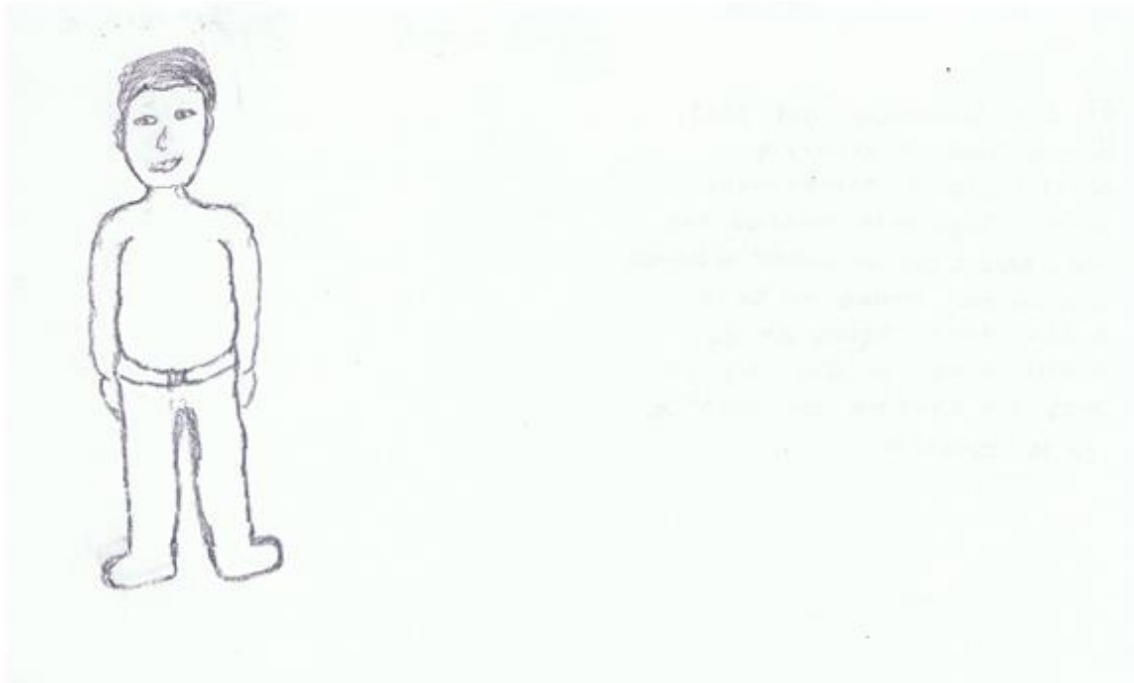
Un día Lunes el día estaba hermoso invite a venir a akatchi lo lleve al parque jugamos hablamos despues yo encontre a unos amigos los cuales me invitaron a una fiesta le dije akatchi que se fueran alla me dijo que si fuéramos a la fiesta y los dos nos divertimos mucho yo no tenia para que ella no se molestara conmigo termino la fiesta yo la fui a despedir esa casa ella me invito a pasar esa casa y ese mismo día dormi con ella a medias y fue como si estuviera con ella todo

Adolescente 2.

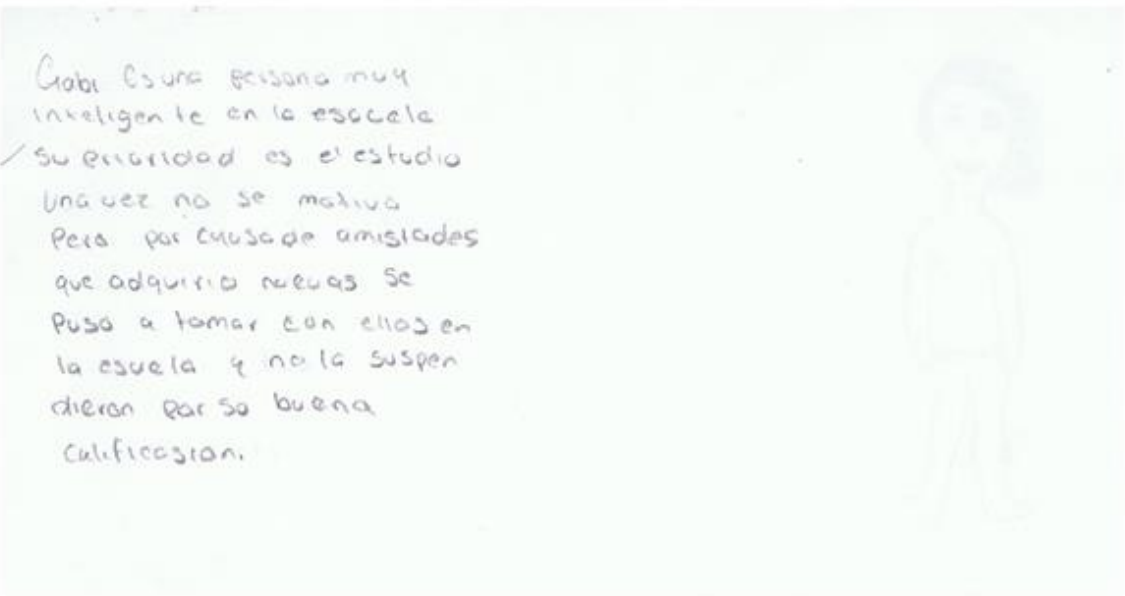


Ella me conto que antes de venir se a vivir
para Mexico ella no la dejaban salir que no
tenia amigos ni nadie y que se sentia
muy sola y aora que vive con miyo se siente
muy agusto por que llano se siente sola
y que aiken sabe lo que se siente querer
a una persona y que igualmente se siente
querida por mi

Adolescente 3.

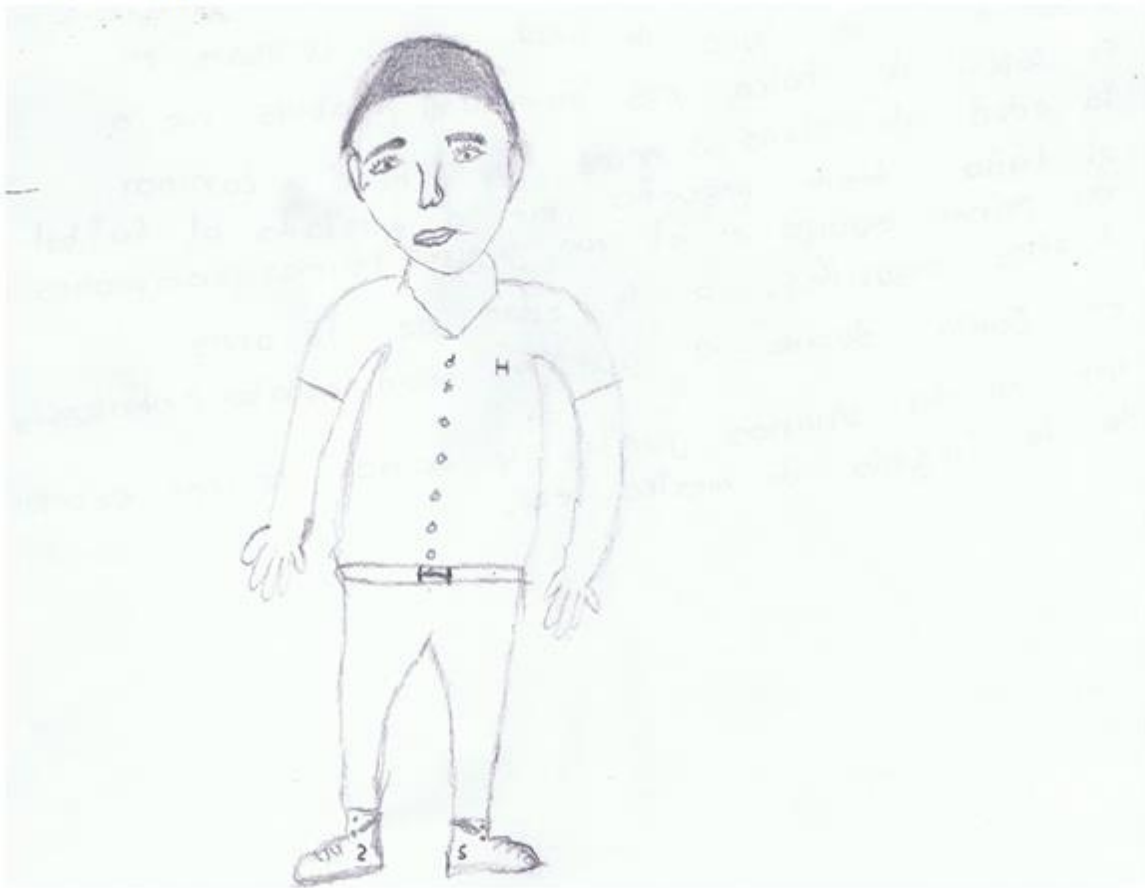


Adolescente 3.



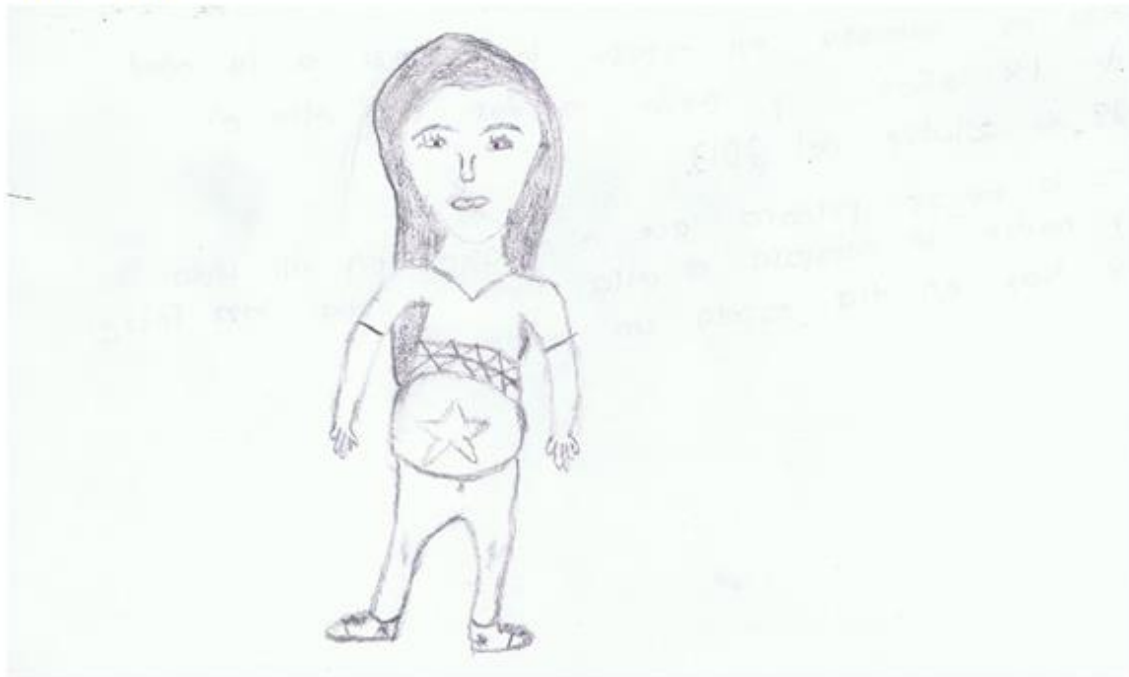
Crobi Es una persona muy
inteligente en la escuela
/ su prioridad es el estudio
Una vez no se mativa
Pero por causa de amistades
que adquirio nuevas se
Puso a tomar con ellos en
la escuela y no la suspen
dieron por su buena
calificacion.

Adolescente 4.



Yo naci el 5 de Junio de 1999 a las 10:05am en el hospital de Chalco. Mis primeras palabras fue a la edad de 1 año 3 meses y empecé a caminar al 1 año desde pequeño me a gustado el futbol mi primer equipo en el que jugar formos compañeros a años seguidos. a la edad de 16 años me Junto devido a que mi novia estaba embarazada hoy en dia vivimos juntos y somos felices esperando la llegada de nuestro bebe.

Adolescente 4.



ella es vanessa mi esposa la conoci a la edad
de 14 años y me case con ella el
29 de octubre del 2013.
es la mejor persona que he conocido en mi vida
y nadie se compara a ella, me a echo tan feliz
y hoy en dia espera un bebe mio.

Adolescente 5.



Ella quería ser un músico concertista de guitarra clásica y estudiaba todo lo que podía para mejorar cada vez más, al principio casi no podía hacerlo al no disponer de mucho tiempo para hacerlo, pero a poco fue organizándose para ocuparla y terminó esa carrera, ahora da conciertos en lugares culturales para vivir el gusto a la gente por esa música. La primera pieza que aprendió fue Asturias, la cual le encantaba y a pesar de que era muy larga y compleja, no dejó de practicarla hasta saberla.

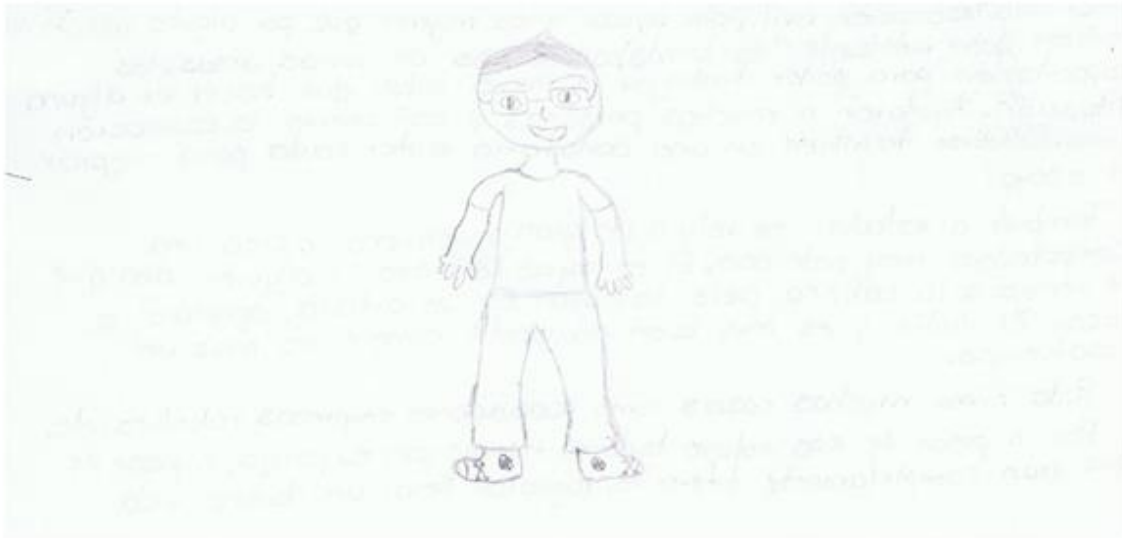
Tiempo después aprendió a pintar bien e hizo muchos cuadros de muchas cosas, sobre todo paisajes de mañanías o con atardeceres.

Presentó una galería con su arte al mismo tiempo que tocaba un pequeño concierto en dúo de violín y guitarra.

Conoció a Ana Vidovic y fue su aprendiz, e incluso llegaron a tocar juntas alguna vez en Alemania.

Con todo su arte pudo viajar y conocer muchos lugares.

Adolescente 5.

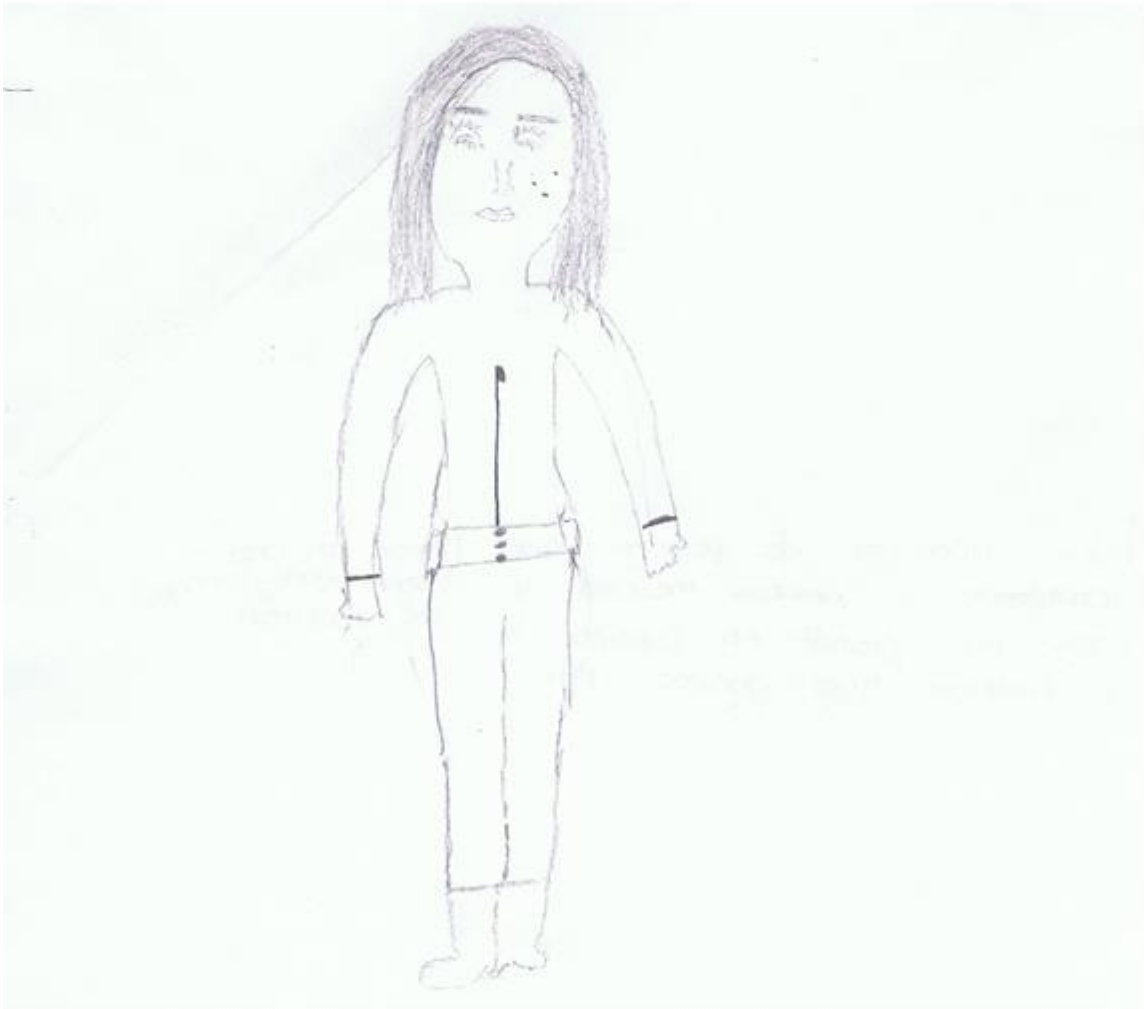


Él era un joven muy inteligente y culto, un día de la vida tuvo la idea de crear una asociación civil para ayudar a las mujeres que por alguna razón no podían salir adelante; les brindaban cursos de varias áreas, las capacitaban para poder trabajar o para saber que hacer en alguna situación. Ayudaron a muchas personas y así creó la asociación convirtiéndose también en una donataria autorizada para mejorar el apoyo.

También al estudiar, se volvió un gran ingeniero y creó una computadora muy poderosa. Él es capaz de crear cualquier idea que venga a la cabeza, pero también es un artista, aprendió a tocar el violín y es muy buen dibujante aunque es más un pasatiempo.

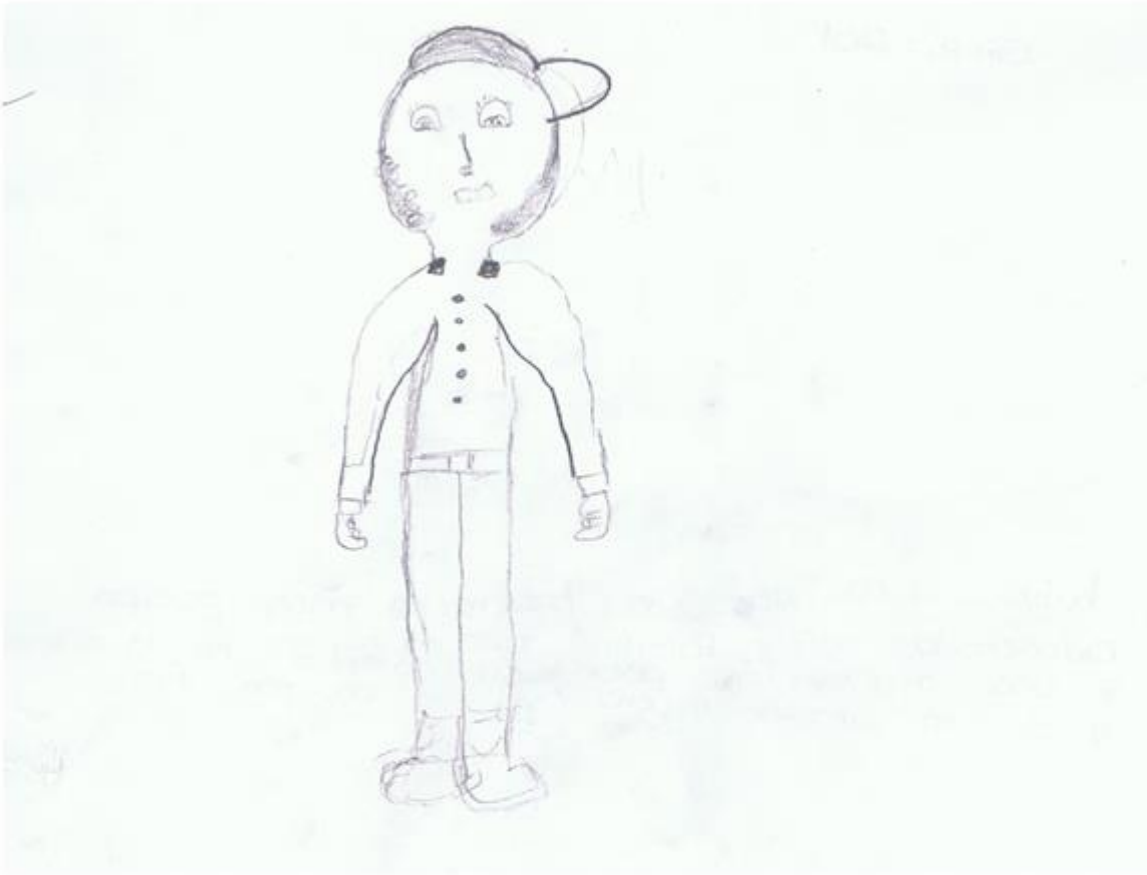
Pudo crear muchas cosas como asociaciones, empresas, robótica, etc. Pero a pesar de eso estuvo todo el tiempo con su pareja, a pesar de que eran completamente diferentes, lograron llevar una buena vida.

Adolescente 6.



habia una vez dos personas que tenian mucha
consideracion se amaban mucho y compraron una
casa muy grande en España y se casaron
y tuvieron hijos guapos fin.

Adolescente 6.



habia una vez un muchacho muy guapo
adinerado con familia rica
y una muchacha pobre su familia no lo queria
y el la amaba mucho y se casaron fin

ANEXO 4. GUIA DE ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

I. FICHA DE IDENTIFICACIÓN

Nombre: Fecha de nacimiento:
Edad: Estado civil:
Sexo: Escolaridad:

II. ANTECEDENTES FAMILIARES

¿Con quienes viven?
¿Cuéntenme de su familia?
¿Quién y qué actividades hacen las personas que los sustentan económicamente?
¿Qué responsabilidades tienen en su casa?
¿Actualmente cuál es la ocupación de sus hermanos?
¿Cómo es su relación con los hermanos con los que viven?
En caso de tener hermanos que no vivan con ustedes como es su relación con ellos.

III. DESCRIPCIÓN DE SÍ MISMO

Por favor describanse:
¿Cuáles son sus cualidades?
¿Cómo se sienten con ustedes mismos?
Mencionen una cosa que no les guste de ustedes
¿Generalmente cuáles son las cosas en las que piensan?
¿Cómo se sienten con respecto a las cosas que no les han salido como esperan?
¿Físicamente cómo se sienten cuando se estresan con algo? ¿Cómo lo resuelven?
¿Qué dificultades tienen para dejar de pensar en aquello que les preocupa?
¿Qué importancia tiene lo que piensen los demás de ustedes?
¿Qué es lo que ustedes quieren sobre si mismos?
¿Qué es lo que quieren o buscan ustedes en una pareja?

IV. RELACIONES CON FAMILIA:

Descríbanme como se llevan con sus papás.

Descríbanme a su mamá.

Descríbanme a su papá.

Qué diferencia hay en cómo se llevan con su mamá y como te llevan con su papá.

¿Cuáles son las cosas más difíciles que les han tocado vivir con su familia?

¿Qué actitudes de sus papás para ustedes son admirables?

¿Cuáles son las cosas que su familia espera de ustedes y que quieren que hagan?

¿Qué es lo que más les gusta de la relación de pareja de sus papás?

¿Qué cosas no les gustan de la relación de pareja de sus papás?

¿Qué problemas de sus papás son los que más les han lastimado?

¿Qué cualidades de sus papás no les gustan y no les gustaría repetir con su pareja?

¿Qué tipo de pareja quieren sus papás para ustedes?

¿Qué comentarios han recibido de su familia sobre su pareja?

V. HISTORIA ESCOLAR

¿Qué piensan sobre la educación?

¿En lo escolar cuáles son sus mayores habilidades?

¿Qué hacen cuando les va mal en la escuela o en sus actividades?

¿Cuéntenme cómo se llevan con sus compañeros de escuela?

¿Qué cosas hacen sus compañeros que a ustedes no les agradan?

¿En qué momentos les es difícil concentrarse?

¿Cuáles son los motivos por los cuales se les dificulta concentrarse en la escuela?

A demás de las materias que llevan ¿Que otra asignatura les gustaría tener?

¿Ustedes que esperan de estar estudiando?

VI. EDUCACIÓN SEXUAL:

¿Con quienes hablan sobre sexualidad?

¿Saben cuáles son sus derechos sexuales?

¿Cómo adolescentes cuales son los métodos anticonceptivos que pueden ocupar o utilizar?

¿Con que personas interactúan más sobre sexualidad?

VII. SEXO

Describan como se sintieron durante su primera experiencia sexual íntima.

¿Qué paso con su pareja después de la primera vez? ¿Cómo se sintieron?

¿En qué aspectos el sexo es diferente para los hombres que para las mujeres?

Muchas mujeres dicen que es muy difícil decir no cuando un hombre quiere tener con ellas relaciones sexuales y ellas realmente no quieren. ¿Por qué creen que es tan difícil para las mujeres?

VIII. RELACIONES CON PARES

¿Con quienes pueden interactuar más? Con las personas de tu mismo sexo o del sexo contrario.

¿Qué tienen más amigos o amigas?

¿Cómo es la relación que llevan con sus amigos?

¿Cuál es su sobrenombre con el cual sus amigos los identifican? (les agrada)

IX. EQUIDAD DE GENERO

¿De qué manera se ve la comprensión en la pareja?

¿Cómo debe comportarse una mujer que quiere a un hombre?

¿Cómo debe comportarse un hombre que quiere a una mujer?

¿Se han sentido discriminados por su género?

¿Qué acciones han tomado cuando los han discriminado por su género?

¿A ustedes hombres les ha llegado a incomodar comportarse de cierta manera (los hombres no lloran, los hombres son fuertes, etc.)?

Mujeres, ¿Ustedes en qué momento se han llegado a sentir incomodas con sus pares?

X. AMOR

¿Qué opinan de las relaciones de pareja?

¿Ustedes que es lo que quieren en una pareja?

¿Qué opinan sus papás de que tengan novio?

¿Cómo es la relación con su pareja?

¿A qué edad tuvieron su primera relación sexual?

Platiquen lo más significativo de sus relaciones en pareja.

XI. SEGURIDAD

¿Qué entienden por una relación destructiva de pareja?

¿Qué cualidades tiene que tener su pareja para que se sientan seguro@s?

¿Qué opinan de la violencia en las relaciones de pareja?

¿De qué manera afecta a una persona ser víctima de violencia en su relación de pareja?

¿Ustedes estuvieron o están viviendo una relación de pareja con violencia?

Si han estado en una relación con violencia, ¿Qué hicieron o que han hecho para solucionarlo?

XII. FUTURO

¿Qué cosas les gustaría hacer?

¿A ustedes que les gustaría lograr?

¿Qué decisiones consideran que han tomado que fueron importantes para ustedes?

¿Qué les gustaría lograr en su vida?

¿Les preocupa su futuro?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Actiweb (2015). Información para padres con hijos adolescentes. Recuperado http://www.actiweb.es/jl13/atencion_padre_de_familia.html
- Allport, G. (1986). La personalidad su configuración y desarrollo. Barcelona: Herder.
- Álvarez, L. Et-Al. (2009). Formación Cívica y Ética. México: SEP.
- AulaFacil (2015). Desarrollo de la personalidad. Recuperado de <https://www.aulafacil.com/cursos/educacion/desarrollo-del-adolescente/desarrollo-de-la-personalidad-l6121>
- Ávila, R. (1997). La lengua y los hablantes. México: Trillas.
- Bello, G. (14, marzo, 2011). ¿Cómo identificar relaciones afecto-destructivas en la adolescencia? [Entrada de blog]. Recuperado de <http://gestalt-xalapa.blogspot.com/2011/03/como-identificar-relaciones-afecto.html>
- Bernard, P., y Masson, T. (1970). El desarrollo de la personalidad. Interacción a la comprensión del comportamiento humano y de las relaciones interpersonales. Barcelona: Primero.
- Campos, A. (2006). Introducción a la psicología social. México: EUNET.
- Carrasco, J., y V. Carranza. (1994). Relaciones de pareja en jóvenes y embarazos no deseados. Madrid: Pirámide.
- Coleman, J C., y L. B. Herdry (2003). Psicología de la adolescencia. Madrid: Morata.
- Córdova, J. (2017). Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación. Recuperado de <http://books.google.com>
- Craig, G. (2001), Desarrollo Psicológico. México: Pearson Educación.
- Cueli, J., Reidl, L., Marti, C., Lartigue T., y Michaca P. (1990). Teorías de la personalidad. México: Trillas.

- Diaz, R. (2003). Bajo las garras de la cultura y del mexicano 2. México: Trillas.
- Ensayostube (2015). Factores de riesgo en la adolescencia. Recuperado de <http://www.ensayostube.com/familia/psicologia/sociologia/Factores-de-riesgo-en-la-adole71.php>
- Frager, R., y J. Fadiman (2007). Teorías de la personalidad. México: Alfaomega.
- Freud, S. (2006). Tres ensayos sobre teoría sexual. Madrid: Alianza.
- Friteen, J. (2003). Relaciones humanas interpersonales en las convivencias grupales y comunitarias. Buenos Aires: Lumen
- Gasperin, R. (2005). Comunicación y relaciones humanas. México: Universidad Veracruzana.
- Gonzales, J. (2004). Relaciones interpersonales. México: Manual Moderno.
- Gonzalez (2017).
- Grimaldi, C. (noviembre, 2009). Desarrollo de la personalidad. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/06/cgh8.htm>
- Horrocks, J. (2008). Psicología de la adolescencia. México: Trillas.
- Issu (2015). Contexto socio-cultural y desarrollo psicosocial. Recuperado de https://issuu.com/isesixtlahuaca/docs/urbano_claudio_y_yuni_jose_-_psicol/62
- Jess, G., y Feist J (2007). Teorías de la personalidad. España: Mc Graw Hill.
- Johnson, Mh., Young, K., y Otros. (1967). Naturaleza, cultura y personalidad. Buenos Aires: Paidós.
- Kail, V. R., y J. Cavanaugh (2008). Desarrollo humano una perspectiva del ciclo vital. Mexico: Cengage Learning.

- Kernberg, O. (2003). Relaciones amorosas. Normalidad y patología. Buenos Aires: Paidós, psicología profunda.
- Kreimer, R. (2005). Falacias del amor. ¿Por qué anudamos amor y sufrimiento? Buenos Aires: Paidós.
- Lammoglia, E. (2003). El amor no tiene por qué doler. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/133051010/El-Amor-No-Tiene-Por-Que-Doler-pdf>
- Lobo, A., y Castro, C. (19, julio, 2012). Conductas de riesgo en niños y jóvenes. Recuperado de <http://www.revistaeducativa.com/2012/07/19/conductas-de-riesgo-en-ninos-y-jovenes/>
- Maier, H. (2003). Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Seart. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martínez, J. (2014). ¿Qué es una relación destructiva? Recuperado de http://www.consultasexual.com.mx/relaciones_destructivas.html
- Morales, A. (17, octubre, 2014). Factores que influyen en el desarrollo de la personalidad. Recuperado de <https://www.buenastareas.com/ensayos/Hjig/61098484.html>
- Murray, J. (2005). Relaciones destructivas. Barcelona: Obelisco.
- Muuss, R. (2007). Teorías de la adolescencia. Buenos Aires: Paidós Estudio.
- Nieto, M. (2010). Fortalezas y debilidades en la relación de pareja (Elección de pareja respetar y comportamiento). México: Trillas.
- Olmedo, S. (2010). Los misterios del amor y el sexo. México: Aguilar.
- Organización mundial de salud (2015). Desarrollo de la adolescencia. Recuperado de http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Papalia, D., Old S., y Feldman R. (2005). Desarrollo Humano. México: Mc Graw Hill.

- Papalia, D., Olds, S., y Feldman, R. (2005). Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia. México: Mc Graw Hill.
- Papalia, E. D., Sternsh. L., Feldmand. R., y Campj. C. (2009). Desarrollo del adulto y vejez. México: Mc. Graw Ghill.
- Paramo, M. (julio, 2011). Factores de riesgo y factores de protección en la adolescencia: análisis de contenido a través de grupos de discusión. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/785/78518428010.pdf>
- Polaino, A., Pozo, A. y Cabayanes, J. (2012). Fundamentos de la psicología de la personalidad. Colombia: RIALPS
- Psicología en Coapa (16, agosto, 2010). ¿Qué es una relación destructiva? [Entrada de blog]. Recuperado de <http://psicologiaencoapa.blogspot.com/2010/08/que-es-una-relacion-destructiva.html>
- Psicología General (de, julio, 2012). Teorías psicológicas y de la personalidad. [Entrada de blog]. Recuperado de <http://psicologiageneralmerce2.blogspot.com>
- Quiero Apuntes (2015). Personalidad y motivación en el trabajo. Recuperado de <http://www.quieroapuntes.com/personalidad-y-motivacion-en-el-trabajo.html>
- Rojas, M. (2015). Factores de riesgo y protectores identificados en adolescentes consumidores de sustancias psicoactivas. Recuperado de <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd66/MiltonRojas.pdf>
- Romero, N. (2003), Guía de padres 3 (13 a 15 años), SNTE, México D.F.
- Saavedra, M. (2004), como entender a los adolescentes para educarlos mejor. Pax. México: México.
- Shaffer, D. (2000). Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia. México: Thomson.

Sinay, S. (2005). El arte de vivir en pareja como armonizar las diferencias. Barcelona: RBA Integral.

Universidad Autónoma de México (2009). Relaciones destructivas. Recuperado de http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2009_123.html

Vargas, G y Rosado, Y. (2005), Quiúbole con...para mujeres. México: Aguilar.

Weissmann, P. (25, junio, 2007). El papel de la escuela en el desarrollo de los procesos cognitivos. Recuperado de <http://www.rieoei.org>

Weiss, S., y Trujillo E. (1990). Yo, adolescente respuestas a mis grandes dudas. México: Ariel Escolar.

Willi, J. (2004). Psicología del amor el crecimiento personal, en la relación de pareja. Barcelona: Herder.

Zabalgotia, M. (10, noviembre, 2008). Relaciones de pareja destructivas. Recuperado de <http://www.iztacala.unam.mx/gaceta/332.pdf>